

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

EL PAPEL DE LA OBRA ENSAYÍSTICA DE RALPH WALDO
EMERSON EN LA CREACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS
(LETRAS MODERNAS INGLÉSAS)

P R E S E N T A

GLORIA HERNÁNDEZ AVALOS

ASESORA: DRA. ANGÉLICA TORNERO SALINAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE, 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	3
I. Antecedentes.....	12
I.2 El romanticismo inglés y la importancia literaria de Wordsworth y Coleridge.....	21
I.3 Los pioneros del romanticismo estadounidense.....	26
I.4 Emerson y el Trascendentalismo.....	33
II. Aspectos conceptuales de la Teoría de la Recepción.....	49
II.2 Importancia del género literario en la Teoría de la Recepción.....	56
II.3 Diálogo entre Emerson y su receptor.....	59
II.3.2 <i>Nature</i>	62
II.3.3 <i>The American Scholar</i>	76
III. El lector contemporáneo a Emerson.....	93
Conclusiones.....	124
Bibliografía.....	133.

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas de la humanidad que ha causado más preocupación desde la antigüedad ha sido el de la identidad. Los griegos se esforzaron por comprender el enigma del legendario barco de Teseo, al cual para preservarlo se le fueron cambiando los tablones podridos hasta que no quedó ninguno de los originales. Eventualmente la metafísica occidental llegaría al problema de la identidad personal, a la idea resbaladiza de un “yo” que Hume tanto se empeñó en atacar y que los románticos elevaron a la categoría de Absoluto.

Sin embargo, mucho antes de que esto sucediera, las culturas antiguas ya se habían planteado el problema de la identidad personal; no de manera metafísica, sino como gesto de asombro al interactuar con otras culturas.

Cuando los griegos escuchaban *La Ilíada* y *La Odisea*, escuchaban las voces de sus ancestros. Por una literatura y una mitología común, La Hélade constituyó una unidad cultural a pesar de que no fue unificada hasta la conquista por el imperio Macedonio a manos de Alejandro. No es menos cierto que los romanos añoraran este sentimiento de nostalgia hacia algún antepasado, por lo que no es coincidencia que Virgilio creara, a partir de las estructuras de Homero, una épica hecha a la medida del pueblo latino. A diferencia de *La Ilíada* y *La Odisea*, *La Eneida* fue creada a petición de un gobernante. Fue Augusto, bajo el pretexto de la *Pax Romana*, quien le dio al poeta Virgilio la oportunidad de venerar a los grandes romanos de todas las épocas, incluyendo al mismo Augusto. Si los griegos abrazaron sus cantares como expresión espontánea de un sentimiento nacional, los romanos vieron la necesidad pragmática de tener el suyo propio para consolidarse como imperio. A través del

poema que había de darle la gloria, Virgilio logra este propósito. Los doce libros de *La Eneida* sobreviven a la caída del Imperio de Occidente, convirtiéndose en el trabajo latino más influyente en la cultura europea.

¿Por qué Roma sintió la necesidad de enriquecer sus orígenes con un mito fundacional, más allá de la cruda leyenda de Rómulo y Remo y del salvaje raptó de las Sabinas? Es un hecho que las personas necesitan conocer sus orígenes y sentirse orgullosas de ellos, incluso cuando no sean más que una “ficción” (que puede ser “verdad” siempre que entendamos verdad como apropiación y no como correspondencia). ¿Cómo entender este hecho ya no desde un punto de vista meramente filológico, sino a partir de su relevancia histórica y hermeneútica? Eneas era el hijo de Venus, una diosa, y Anquises, rey de los Dárdanos. Los amos del mundo tuvieron entonces predecesores divinos, y era lo menos que esperaban poseer. El pueblo romano decidió que era momento de considerarse divino.

Avanzando en el tiempo muchos siglos después del relato de Eneas encontraremos un grupo de personas en Inglaterra, que debido a problemas religiosos estaban en busca de una nueva tierra para establecerse y poder practicar su fe de acuerdo a sus creencias iniciando así una nueva nación en el siglo XVII. Ésta es la que se había de convertir en la nación más poderosa del mundo, los Estados Unidos de Norteamérica, cuya misión, según el destino manifiesto, era la de extenderse por todo el continente asignado por la Providencia. Como bien apunta Borges “la independencia de América empezó en aquella mañana de 1620 en que los ciento dos puritanos del Mayflower desembarcaron en un punto de su costa oriental.”¹

¹ J.L. Borges, *Introducción a la literatura norteamericana*, p 10.

De acuerdo a su doctrina ellos creían que Dios los había predestinado a la gloria en el destino manifiesto. La filosofía que respalda el destino manifiesto siempre ha existido en la historia de América y fue la fuerza responsable de cambiar el destino de América. Fue la filosofía que creó una nación. Los “elegidos” tenían una tarea mesiánica por cumplir al igual que los israelitas del Éxodo. Sin embargo, al transcurrir el tiempo no pudieron evitar tener expectativas en cuanto a adquirir una identidad propia. Como podemos ver, los estadounidenses no se diferencian de los griegos y de los romanos en el sentido de querer adquirir una identidad nacional. También ellos buscarán anclarse en símbolos de culturas pasadas. De esta manera el águila, de inspiración latina, vino a ser el equivalente del león para los ingleses, y el slogan “E Pluribus Unum”², que ostentaba el sello de los Estados Unidos adoptado en 1776, es una frase latina que originalmente vino de *Moretum*, un poema atribuido a Virgilio. La arquitectura romana también fue un patrón a seguir en los edificios públicos estadounidenses. La *upper house* del Congreso se convirtió en Senado. Hasta la estatua de George Washington hecha en 1841 por Horatio Greenoughs vestía una toga romana. Pero estos son sólo ejemplos que vienen a ser complementarios, ya que otros aspectos políticos, psicológicos y culturales van a contribuir a construir una identidad para esta nueva nación. La austeridad republicana se convierte en la bandera de los estadounidenses frente a una Inglaterra cuya forma de vida consideran impía y su dominio sobre tierras americanas, injusto.

Si bien los paralelismos entre ambas culturas pueden parecer meramente superficiales, no lo son desde una consideración situacional. No es el propósito de esta tesis examinar las coincidencias y recapitulaciones entre dos o más imperios,

² Significa “De muchos, uno” y alude a la integración de las trece colonias americanas para crear un solo país.

sino el de analizar el problema anteriormente descrito, el de la identidad nacional, en el contexto específico de la literatura del siglo XIX y su papel en la creación de la misma.

La presente tesis tiene por objeto mostrar cómo a través de la literatura logran los Estados Unidos articular un sentido de identidad cultural. El eje principal del trabajo son los ensayos de Ralph Waldo Emerson titulados *Nature* y *The American Scholar*. La metodología crítica que se eligió para el análisis es la Estética de la Recepción que tiene que ver con la perspectiva de la respuesta del lector al texto, desarrollada por Hans. R. Jauss y Wolfgang Iser. Es importante aclarar que una estética de la recepción puede plantearse de dos formas distintas. Siguiendo a Jauss se analizará la respuesta del público a nivel de sus expectativas colectivas; con Iser, el efecto producido sobre el lector individual y su respuesta en el proceso de lectura. Ambas teorías se pondrán en práctica en este trabajo. La de Iser abarcará el capítulo II, mientras que la de Jauss se centrará en el último capítulo. El trabajo consta de tres capítulos y una conclusión.

En el primer capítulo se hace una revisión de la historia literaria estadounidense desde el momento en que los Padres Peregrinos emigran a Norteamérica (siglo XVII) hasta principios del siglo XIX. En el primer tercio del siglo diecinueve se hace un corte para explicar el fenómeno del trascendentalismo.

El principal objetivo de la literatura del siglo XVII fue construir la historia de esta nueva nación, pero la intención no estaba dirigida a crear una identidad, ya que su fin era relatar sus experiencias en ese vasto territorio. Se citan diversos escritores de la época y se hace referencia a sus obras. Asimismo, se cita la literatura religiosa ya que ocupa

un lugar importante en este periodo pues refleja los principios morales en los que se basa la sociedad estadounidense.

Durante el siglo XVIII se aprecia plenamente cómo se independiza la joven nación de Inglaterra. Este hecho se materializa a través de la Revolución Norteamericana. En este periodo se hace evidente el interés por crear una nación con identidad propia, y muestra una profunda conciencia nacionalista. Al igual que en el siglo anterior, se hace referencia a los principales escritores de la época y a sus obras más relevantes. Es el siglo XIX en el que abiertamente se habla de expresar y crear una identidad a través de la literatura. Los historiadores norteamericanos pusieron especial atención a las décadas que precedieron a la Revolución Americana y consideraron que los albores del siglo XIX fue una época muy importante y un periodo crucial en lo relativo a la historia cultural de los Estados Unidos. Esta época representó para la nación la oportunidad de forjar un futuro político, económico, cultural y social libre de toda presión externa. En este momento el propósito tanto de la literatura como de las artes converge hacia la construcción de una identidad para la nueva nación.

En el primer tercio del siglo XIX la tendencia era crear algo netamente americano, algo que no estuviera regido por los cánones europeos. Sin embargo, muchos intelectuales reconocían que esto no era posible, dado que la tradición europea era demasiado fuerte como para poder ignorarla. Parecía a todas luces imposible que los habitantes del nuevo continente se deslindaran sin más de su marco conceptual europeo. Pero para algunos como Ralph W. Emerson esto no fue un impedimento para lanzarse a crear una cultura netamente estadounidense. Lo anterior se puede apreciar plenamente en sus escritos. Para abordar a Emerson es pertinente mencionar dos

aspectos importantes de su pensamiento: el romanticismo inglés y el trascendentalismo. El romanticismo surgió en el siglo XVIII y fue la actitud dominante en el siglo XIX tanto en la literatura como en la filosofía, las artes, la religión y la política. Este movimiento fue el que marcó decisivamente la tendencia de Emerson por enaltecer la naturaleza así como la relación del hombre con ésta. Por tal motivo se abunda en el tema del romanticismo inglés y en la importancia literaria de Wordsworth y Coleridge, por ser estos escritores fuente de inspiración para Emerson. A partir de estas ideas nace en los Estados Unidos el trascendentalismo, considerado por algunos como la primera filosofía de este país y de la cual Emerson es considerado el principal exponente. En 1836, Emerson publicó el que sería su primer libro titulado *Nature* y marcó una época muy importante al vincular la naturaleza con la identidad nacional. A través de él se les asignará a los ciudadanos estadounidenses de ese siglo la tarea de centrar el interés en los valores humanos a través de la naturaleza y ésta se convertirá en fuente de identidad nacional. Un año más tarde, Emerson dictó una conferencia ante la Phi Beta Kappa Society de Harvard que más tarde publicaría en forma de ensayo intitulado *The American Scholar*. Este ensayo es considerado como la Declaración de Independencia intelectual de los Estados Unidos y es una parte fundamental en el análisis del presente trabajo.

El segundo capítulo de esta tesis está enfocado a analizar *Nature* y *The American Scholar* bajo la metodología crítica de Wolfgang Iser, basada en su teoría expuesta en *El acto de leer*. El interés por elegir esta teoría como marco crítico es mostrar el protagonismo indiscutible que tiene el lector en el proceso de construcción de sentido de un texto y cómo éste traduce el texto en la conciencia. Esta teoría

entiende por recepción del texto la propia acción de leer. La reflexión de Iser es que comprende la lectura como un acto de comunicación y el proceso de lectura consiste en la creación de significado a partir de la actualización de ciertas reglas inscritas en el texto y que dependen de la competencia del lector, ya que sin la participación de éste el texto carece de sentido. Por otro lado, al estar constituida la obra de Emerson por el género ensayístico, se detallan las características del ensayo y se lleva a cabo un paralelismo con la novela, ya que la teoría de Iser fue pensada para analizar textos de ficción, particularmente novelas. Haber hecho énfasis en el concepto de género literario es fundamental porque nos permite ver cómo piensa el lector los textos a los que se enfrenta. A este respecto, nos enfocaremos en el criterio de Jauss quien señala la importancia en la experiencia que del texto literario tenga el lector. De acuerdo a Jauss, todo lector posee un horizonte de expectativa, mismo que también se atribuye a los textos, ya que estos son los que provocan al lector. A través de este análisis podremos verificar la gama de expectativas del lector al momento de recibir el texto.

En la primera parte del análisis se identifican las marcas en el texto que nos muestran cómo se dirige Emerson a su lector implícito o narratario, según sea el caso. A partir de estas señas se hace un primer análisis de ambos ensayos, con el objeto de resaltar la forma como Emerson realiza su diálogo con el lector. Tanto en *Nature* como en *The American Scholar* podemos constatar la estrecha relación que logran autor/lector, ya que la finalidad no sólo es que compartan un mismo pensamiento sino una conciencia social que apunte a realizar cambios. El perfil del lector implícito a través de marcas específicas le da al texto una constitución de sentido. En un segundo momento del análisis se pasa a otras estructuras discursivas que de manera implícita

señalan algo más que el perfil del narratario o lector implícito. Estas estructuras se refieren en el caso de *Nature* a las metáforas y son las que permiten que el lector actualice el texto llenando espacios de indeterminación, y las que conducirán al lector a darle significado al texto y por ende a realizar una aproximación hermeneútica de esta obra. Para tal efecto se tomarán en consideración algunos conceptos plasmados en *La metáfora viva* de Paul Ricoeur. En lo que respecta a *The American Scholar* esos espacios de indeterminación se actualizarán a través de las negaciones en el texto. Un hecho importante que surgió de este ensayo es la división que fue necesario realizar para analizarlo en dos momentos diferentes. El primero se refiere a cómo fue la recepción al momento mismo de pronunciar el discurso y cómo lo fue después de que éste fue publicado.

El tercer capítulo corresponde a la investigación realizada directamente en la Biblioteca Pública de Concord, MA., (Concord Free Public Library), en donde se obtuvo valiosa información extraída de revistas literarias y periódicos tales como *The Boston Quarterly Review*, *The New York Review*, *The American Review*, *The New York Quarterly*, contemporáneas a los ensayos que nos ocupan. En este momento podremos apreciar la obra de Emerson a través de críticos literarios que corresponden a un lector real. De este modo podremos realizar un contraste entre un análisis de contenido del texto en sí, que parte de un lector implícito, y el proceso de diálogo que se llevó a cabo históricamente a través de la crítica literaria que representa la percepción de lectores reales. Para tales efectos nos basaremos en la estética de la recepción desarrollada por Hans R. Jauss, la cual se basa en estudiar la participación del lector en la situación comunicativa que plantea el texto literario, así como por

considerar que la historia literaria debe analizar la relación texto-lector. En “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” Jauss habla sobre la carga de historicidad que el lector le otorga al texto y propone siete tesis, mismas que revisaremos en este capítulo. A través de los comentarios de estos críticos literarios podremos observar cómo se va dando paulatinamente este proceso de adquirir una identidad propia.

El punto central de esta tesis es destacar la importancia que tiene el lector como receptor e intérprete de estos textos que apuntan a adquirir una identidad colectiva, no asumidos meramente como teoría sino adquiridos mediante un diálogo, y mostrar cómo todo este proceso marcó un nuevo paradigma en la vida de los estadounidenses.

CAPÍTULO I.

I.1 ANTECEDENTES

A partir de la prohibición en Inglaterra de practicar otras religiones distintas a las que representaba la Iglesia anglicana surgen los “separatistas”, y los puritanos cuya denominación se debía a que querían purificar la Iglesia de Inglaterra. El radicalismo religioso de este grupo que pertenecía a los separatistas de Robert Brown los había hecho huir de Inglaterra para dirigirse a Ámsterdam con el objeto de desligarse de cualquier lazo jerárquico con la Iglesia de Inglaterra. Asimismo, buscaron el apoyo de la compañía londinense de Virginia para financiar el viaje al Nuevo Mundo, en donde no sólo hallarían el ambiente adecuado para sus fines religiosos sino que los ayudaría a no perder su identidad cultural. Después de largas peleas los puritanos se marcharon a América, lugar que de acuerdo a la teoría de la predestinación, les estaba reservado para que pudieran consagrarse a la religión de su elección. El contexto de este peregrinaje es pues religioso y debe interpretarse a través de la Reforma protestante en Europa, específicamente desde dentro de la controvertida reforma de la Iglesia anglicana y su enfrentamiento con la católica y romana. Los primeros en llegar a lo que hoy en día se conoce como Massachussets fueron los llamados “Padres Peregrinos” (1620), y allí fundaron la colonia de Plymouth. Para estos colonizadores, la creación de una colonia invocaba la alianza establecida entre Dios y ellos. Es precisamente esta idea de la existencia de una especie de contrato espiritual entre ambas partes la que se convertiría en la piedra angular de la teología y de la política puritanas durante las primeras generaciones de pobladores de Nueva

Inglaterra. Debemos considerar- dijo Winthrop en una famosa metáfora- “que seremos como una ciudad sobre una colina, los ojos de todo el mundo nos observan.”³ Con este tipo de afirmaciones se pretendía convencer a los pobladores del Nuevo Mundo que Dios los había enviado a su nuevo pueblo para una misión decisiva. Esta pretenciosa definición de la experiencia puritana tendría eco durante siglos en la historia de Estados Unidos. Vale la pena citar el acertado comentario de Jorge Luis Borges a este respecto:

Quienes profesaban la doctrina de la predestinación suelen creer, si no los abrumba el terror, que Dios los ha predestinado a la Gloria, no a los infiernos; era inevitable que los colonos, fervorosos lectores de la Escritura, se identificaran con los israelitas del Éxodo y se vieran como un pueblo elegido. Los guiaba un fin mesiánico que finalmente, en Massachussets, los llevó a una teocracia.⁴

Por lo anterior, es fácil determinar que la posesión más valiosa que los puritanos llevaban consigo al llegar al Nuevo Mundo era su teología. En lo que respecta a su propia versión del protestantismo, creían fielmente en la autoridad exclusiva de la Biblia y en la elección de los santos por parte de Dios. Durante generaciones, estas creencias marcarían todas las creaciones de la cultura puritana, incluida la literatura. La historia cultural de las siguientes generaciones es ante todo una historia de adaptación, a medida que las ideas traídas de Europa se iban modificando bajo la presión de las distintas condiciones de América.

Los puritanos demostraron una preocupación incesante por la salvación, lo que les dio fama de severidad moral. Los llevó también a la costumbre de hacer todos los días un examen espiritual, y llenaban sus diarios con el resultado de sus

³ Peter Conn, *Literatura norteamericana*, p. 13.

⁴ Jorge Luis Borges, *op.cit.*, p.11.

investigaciones. Dedicaban parte del día a analizar sus actos espirituales. Estos hombres y mujeres transmitieron a la cultura estadounidense una preocupación por el yo, así como la costumbre de hacer observaciones y juicios sobre uno mismo. Compartían con sus contemporáneos renacentistas gran interés por las crónicas moralizantes de Tito Livio, Tácito y Plutarco y heredaron del cristianismo medieval una concepción providencialista de la historia humana, la creencia en que los acontecimientos terrenales avanzan de forma inexorable hacia la realización del plan divino⁵. Los historiadores cristianos enfocan esta concepción a una responsabilidad didáctica, pero los historiadores puritanos fueron más lejos y se situaron a sí mismos y al experimento del Nuevo Mundo en el centro de la historia providencial. Se describían como un moderno pueblo elegido que representaba en la Sión del Nuevo Mundo los capítulos decisivos de la historia humana.⁶ Por decirlo con Tocqueville, la fundación de la Nueva Inglaterra presentó un espectáculo nuevo ya que todo era allí singular y original.⁷

A través de la literatura percibimos cómo se articula esta ideología. Asimismo, es importante apreciar cómo en las primeras dos décadas el escritor puritano recurre a un lenguaje desnudo y racional que deja de lado cualquier movimiento de inspiración, hasta llegar al siglo XIX en donde emerge una necesidad de hacer cambios radicales en la literatura.

Durante el primer siglo de colonización inglesa, la mayor parte de la producción literaria de las colonias fue obra de los puritanos de Nueva Inglaterra. La mayoría de su prosa estaba dirigida a defender o explicar su credo religioso. Otro género literario

⁵ Peter Conn, *op. cit.* p.15.

⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁷ Alexis de Tocqueville, *Un perfil de Norteamérica*, p. 17.

se refiere a los sermones que pronunciaban los predicadores puritanos. En ellos se hacía hincapié en un estilo de vida sencillo que subordinara lo accesorio a lo sustancial. El estilo que se usaba para estos sermones era sencillo para facilitar su comprensión. Las fuentes en que se basaban eran diversas, pero destacaban la vida cotidiana y sobre todo la Biblia. A través de hechos cotidianos e imágenes bíblicas, estos sermones puritanos ejercerían más tarde una fuerte influencia sobre los escritores norteamericanos. Recordemos que para la mentalidad puritana, Dios era visible no sólo en el trasfondo de los acontecimientos, sino también en cada detalle y episodio de la vida. El puritano veía en la Reforma protestante la verdadera vía de la redención humana, en contra del apego a los bienes terrenales, y la Biblia constituía la fuente principal para analizar todas las actitudes y formas de comportamiento.

Otro importante género para los puritanos es el de los diarios, ya que en estos elaboraban una lista detallada de sus pecados. Por su lado, los historiadores tampoco hacían a un lado el aspecto religioso al realizar sus crónicas, ya que éstas eran como una interpretación bíblica en donde los dirigentes puritanos se asemejaban a Moisés y Aarón. Haciendo este tipo de vínculos los puritanos adoptaron la tipología para su propia historia. Peter Conn dice a este respecto:

Su viaje a través del océano se convirtió en el éxodo; el Nuevo Mundo se veía alternativamente como el desierto o la tierra prometida; y sus dirigentes, especialmente Bradford y Winthrop, se vinculaban a Moisés conduciendo a la nueva nación de Israel fuera de la Babilonia (en ocasiones, del Egipto) del depravado Viejo Mundo. Para los puritanos su historia era una especie de tercer Testamento que realizara las promesas del Viejo y del Nuevo, y se aproximara al fin de la historia secular.⁸

⁸ *Ibid.*, p. 24.

Hacia la tercera generación de puritanos en Nueva Inglaterra vale la pena mencionar a un distinguido personaje, Cotton Mather (1663-1728), cuya prosa se considera entre las más ambiciosas de las historias puritanas. En una de sus últimas publicaciones, *Bonifacius* (Essays to Do Good, 1710), Mather da una visión profética del camino que seguiría en el futuro la joven nación. *Bonifacius* está enfocado a la filantropía. Benjamín Franklin escribió que dicha obra había influido en él durante toda su vida y lo empujó a convertirse en un bienhechor:

Mather and Franklin started out in Boston. They made unlikely bedfellows, yet when Franklin was eleven, he read Mather's book *Essays to Do Good*. It had a lasting impact on him.⁹

En el siglo XVIII continuaron los temas religiosos en la literatura, así como el precedente europeo. Para ejemplificar esta aseveración es importante comentar sobre la obra de Jonathan Edwards (1703-1758) quien junto con Franklin es representativo de este siglo pues ambos resumen la lucha librada en Norteamérica en el siglo XVIII, entre un pasado teocrático y un futuro laico. No hay que olvidar que estos dos elementos, religión y política, que en realidad eran uno solo, constituyeron el característico sistema de vida puritano. Por un lado Edwards defendía afanosamente la santidad de la religión y por el otro Franklin dedicaba su vida al servicio público y a la creación de nuevos caminos que redituaran riqueza al país. A diferencia de otros escritores puritanos Edwards pretendía que los cristianos sintieran su religión y apelaba a su intelecto para que no sólo se mostraran de acuerdo con verdades abstractas, sino que las comprendieran.

⁹ Cohen, I.B. *Benjamín Franklin's Science* . www.uh.edu/engines/epi1611.htm

As a writer, Jonathan Edwards won fame in three fields. He is (1) America's greatest metaphysician, (2) her greatest theologian, and (3) a unique poetic interpreter of the universe as a manifestation of the divine love.¹⁰

Edwards fue la cabeza del movimiento denominado "El gran despertar" (The Great Awakening) en Estados Unidos. Este movimiento empezó como un esfuerzo para reformar los principios morales y religiosos que se habían convertido bajo el liderazgo de los Mathers y de la hegemonía puritana en algo extremadamente frío y formal. Entre 1740 y 1742, Edwards expuso las bases de este movimiento en Northampton, Massachussets, y otras ciudades. Asimismo publicó varios sermones entre los que destaca *Sinners in the Hand of an Angry God*. La respuesta por parte de los calvinistas más estrictos que se regían por los cánones establecidos en Harvard y Yale fue negativa, dando pie a una serie de protestas y generando un contramovimiento que se acrecentaría a partir de 1750. Esto es importante de resaltar ya que más adelante, con Emerson, veremos nuevamente una reacción negativa por parte de los intelectuales de Harvard, (Unitarianistas) ante la propuesta trascendentalista. Lo que Edwards pretendía con sus sermones era suscitar entusiasmo en su congregación, lo cual atrajo críticas de pastores más moderados. Peter Conn opina que lo que Edwards deseaba era unir la cabeza y el corazón, el espíritu y la materia en un nuevo planteamiento general de la doctrina calvinista, una síntesis a la vez sagrada y científica.¹¹ Pero sus contemporáneos hacía tiempo que se cuestionaban sobre temas políticos y culturales, mismos que se empezaron a ver reflejados en la literatura. El caso más importante lo tenemos en Benjamín Franklin (1706-1790). Su influencia,

¹⁰ Reuben Post Halleck, *History of American Literature*, p.53.

¹¹ Cfr. Peter Conn, *Op cit.*, p, 47.

sobre todo en una primera etapa del desarrollo norteamericano, es incalculable. Franklin nació en el ocaso del predominio puritano pero la influencia residual de esta ideología resulta visible en toda su vida y sus escritos, del mismo modo que en la historia intelectual posterior del país. El sentido que tenía Franklin de la misión que debía desempeñar su país y su concepción de la responsabilidad pública de los individuos particulares derivan en cierta medida de su herencia puritana. En su autobiografía (*Autobiography*) muestra la influencia que tuvieron sobre él sus predecesores puritanos.¹² Varias de las virtudes que alaba, como la laboriosidad, la economía y la templanza, son herencia de la cultura inicial de Nueva Inglaterra. Sin embargo, en materia religiosa Franklin comparte una actitud que llegó a ser típica del norteamericano: si bien rehuye el dogmatismo y la pretensión de validez exclusiva y absoluta de cualquier religión rechaza al mismo tiempo el ateísmo y considera que es recomendable practicar alguna religión. En el caso específico de Franklin esta posición se fundamenta en la utilidad social de las religiones, las cuales considera convenientes como garantía de moralidad. La convicción de que cualquiera podía enriquecerse mediante el trabajo y el ahorro no está del todo alejado de la mentalidad puritana, pues se pensaba que el bienestar económico era el signo que da Dios en la tierra para la salvación. Aun cuando sus ideas no son exclusivas ni originales, sirvieron en gran medida de modelo a las siguientes generaciones. Con respecto a Franklin, Frank N. Magill hace el siguiente comentario:

This indefatigable letter writer filled his correspondence (in many ways the most interesting part of his writing) with details and sketches. By combining the correspondence chronologically, a biographer can obtain Franklin's personal reactions to practically

¹² Cfr. *The Norton Anthology of American Literature*, p. 489.

everything that happened to him. These letters show Franklin as the first real American who stood apart from European influences.¹³

A partir de este momento veremos un rasgo predominante en la joven nación y éste será el deseo de independizarse no sólo en materia política de Inglaterra sino también en el aspecto cultural.

No fue sino al finalizar el siglo XVIII, con las consecuencias de la Independencia (1776), que las letras empezaron a buscar un camino diferente que llevara a los estadounidenses a tener una identidad propia. Una vez independizada la joven nación, se consagró a una de sus principales tareas: definir una cultura adecuada a su condición política de estado soberano. Es importante subrayar que la conquista de la independencia política no trajo como consecuencia inmediata la conquista de la autonomía literaria. Se afanaban por tener una estructura que incrementara la talla del nuevo país y recurrían alternativamente a la Biblia, a los mitos clásicos y a los héroes de la antigua Grecia y Roma.

Los historiadores norteamericanos entre los que se cuentan Prescott, Motley, Parkman, Bancroft pusieron especial atención a las décadas que precedieron a la Revolución Americana¹⁴. Muchos de estos historiadores consideraron que el siglo XIX fue una época importante y un periodo crucial en lo relativo a la historia cultural de los Estados Unidos, ya que representó para la nación la oportunidad de forjar un futuro político, económico, cultural y social, pero, sobre todo, libre de toda presión externa. En la tercera década del siglo XIX surge el romanticismo en los Estados Unidos y se constituyó en la actitud dominante en la literatura.

¹³ Frank N. Magill, *Masterpieces of World Literature*, "Autobiography of Benjamin Franklin", p.70

¹⁴ Cfr. *Alistair Cooke's America*, p.126.

In literature it was America's first great creative period, a full flowering of the romantic impulse on American soil. Surviving from the FEDERALIST AGE were its three major literary figures: Bryant, Irving, and Cooper. Emerging as new writers of strength and creative power were the novelists Hawthorne, Simms, Melville, and Harriet Beecher Stowe; the poets Poe, Whittier, Holmes, Longfellow, Lowell Dickinson, and Whitman; the essayists Thoreau, Emerson, and Holmes; the critics Poe, Lowell, and Simms. (...)Moral qualities were significantly present in the verse of Emerson, Bryant, Longfellow, Whittier, Holmes, Lowell, and Thoreau.¹⁵

Los siglos anteriores al XIX se pueden resumir de la siguiente manera: Massachusetts fue cuna de la mayoría de los escritores coloniales en el siglo XVII, Filadelfia se puso a la cabeza con Benjamín Franklin en el XVIII y Nueva York se distingue a través de tres grandes escritores pertenecientes al llamado "New York group" en el siglo XIX, quienes a su vez se convirtieron en los precursores del romanticismo en los Estados Unidos: Washington Irving, James Fenimore Cooper y William Cullen Bryant. En paralelo al romanticismo estadounidense se registra el nacimiento del trascendentalismo iniciado por Ralph Waldo Emerson (1803-1882), tema de esta tesis. Por haber tenido tanto el romanticismo americano como el trascendentalismo una fuerte influencia del romanticismo inglés, y muy especialmente en el pensamiento y la obra de William Wordsworth y de Samuel Taylor Coleridge, abordaremos primero el inciso denominado **El romanticismo y la importancia literaria de Wordsworth y Coleridge**, para entender cabalmente el romanticismo en Estados Unidos y, por ende el trascendentalismo.

¹⁵ C. Hugh Holman, William Harmon, *A Handbook to Literature*, p. 417.

I.2 EL ROMANTICISMO INGLÉS Y LA IMPORTANCIA LITERARIA DE WORDSWORTH Y COLERIDGE.

La importancia del Romanticismo se debe a que constituye el mayor movimiento en el curso del siglo diecinueve destinado a transformar la vida y el pensamiento del mundo occidental. Hay que recordar que los efectos sociales que surgieron con la Revolución Industrial del siglo XVIII obligaron a muchos a abandonar el campo e ir a las grandes ciudades. A partir de este fenómeno se aprecia un cambio de vida drástico en las familias las cuales se vieron obligadas a trabajar en fábricas bajo condiciones deplorables. Por lo anterior, el campo se convirtió en un anhelado paraíso, en tanto la ciudad era considerada como la encarnación del mal. Al mismo tiempo, se dio un fenómeno social en el que la clase media exigía una mayor participación en el desarrollo del país, incluyendo el renglón de la educación. Todo lo anterior conlleva a una afirmación individual, misma que se refleja en demandas políticas y sociales. Estos hechos se concretizaron con la independencia de las colonias norteamericanas en 1776 y muy especialmente con la Revolución Francesa en 1789. Sin duda, la Revolución Francesa marcó un hito en la vida de toda una generación de escritores británicos. El mayor aporte de ésta es el giro que tomó la relación entre el poder del Estado y sus súbditos.

En lo que se refiere al aspecto intelectual, sabemos que desde finales del siglo XVII, el pensamiento que dominaba en la sociedad inglesa era racionalista, mismo que concedía a la razón un poder privilegiado para calificar los comportamientos individuales y colectivos, por lo que el papel de la naturaleza humana irracional o sea los instintos, las emociones y la imaginación se relegaban a un segundo plano. Los

sentimientos y las creencias del individuo estaban sujetas a lo estipulado por la sociedad. La razón imperaba y era el hombre el que dominaba la Naturaleza, y es precisamente el romanticismo el que vendrá a revolucionar los conceptos neoclásicos y racionalistas. Aun cuando el romanticismo es considerado fundamentalmente como una escuela literaria, tuvo profundas repercusiones políticas, entre las cuales sobresale el nacionalismo.

En los primeros treinta años del siglo XIX en Inglaterra surgió un grupo de poetas cuya obra revolucionó la literatura universal. En su poesía había un sentido de lo extraordinario, veían la vida con una sensibilidad nueva y poseían una inspiración llena de frescura. Expresaban su experiencia personal de forma singular, pero rara vez lo hacían con el lenguaje de la conversación ordinaria o incluso con el valor de lo normal. Todos ellos sienten un profundo interés por la naturaleza, no como centro de bellos paisajes, sino porque posee una alta influencia espiritual en la vida del hombre.

William Wordsworth comparte con ellos su ideología sobre la relación entre la naturaleza y el hombre. Desde joven puso grandes esperanzas en el destino de la humanidad. Las enseñanzas de Rousseau y su propia experiencia le convencieron de que el hombre era bueno por naturaleza. La primera época de su vida la dedicó por entero a la poesía y desde niño había acumulado en su mente aquella experiencia sobre la naturaleza que más tarde plasmó en sus poemas. Sin embargo, Wordsworth no estaba de acuerdo con el lenguaje que los otros románticos utilizaron en sus poemas. Por lo que entre los mayores logros de Wordsworth se cuenta el haber dado un nuevo giro a los cánones literarios poéticos en lo referente al lenguaje. Los escritos de Wordsworth poseen un valor moral y frecuentemente se asocian a objetos sencillos

y humanos. De hecho la mayor parte de ellos se basaba en su propia vida, como es el caso de *The Prelude*, poema épico a partir de sus experiencias personales. En la primera parte del prefacio a *Lyrical Ballads* nos habla sobre el tipo de lenguaje, la retórica y la sintaxis apropiada para la poesía. Repudiaba el oropel que envolvía la propuesta de muchos escritores modernos, y daba preferencia a lo que Coleridge más tarde llamó “an austere purity of language”.¹⁶ Este lenguaje simple al cual Wordsworth se inclinaba se deriva de su creencia de que la vida rústica y sencilla nos lleva a un lenguaje más profundo y filosófico. Dicha revolución literaria en la cual se describía la vida diaria en un lenguaje común y los incidentes más ordinarios se presentaban revestidos de un aspecto extraordinario buscaba nada menos que implantar un nuevo estilo en la poesía inglesa a través del lenguaje, haciendo énfasis en que dicho lenguaje era el que el hombre usaba en realidad para expresarse, oponiéndose con esto a la poesía moderna, cuyo estilo era extravagante y absurdo .

Durante su vida, a Wordsworth se le conoció primero por *Lyrical Ballads* (1798) en las que colaboró Coleridge con el poema “The Ancient Mariner”. Es ciertamente en este volumen de *Lyrical Ballads* donde Wordsworth pone en práctica su intento de versificar a partir de los incidentes de la sencilla vida campesina en un lenguaje que se componía de frases recogidas de una conversación cotidiana. En *The Prelude*, lo que nos ofrece es un relato autobiográfico, el cual no se publicó hasta 1850. Los críticos consideran que a Wordsworth le hubiera venido bien que este poema se hubiera publicado inmediatamente después de haberlo escrito. Su gran éxito se debe a que en lugar de estar relacionado con sucesos mundiales o con aventuras de héroes, traza

¹⁶ *The Johns Hopkins Guide to Literary and Criticism*, p. 746.

los rasgos generales de una persona que recuerda con sinceridad sus propias experiencias.

Además de este estilo revolucionario de escribir poesía, Wordsworth no dejaba a un lado sus ideas políticas y sociales. Atraído por las ideas propaladas por los partidarios de la Revolución Francesa y cautivado por las experiencias vividas en dos viajes que realizó a Francia, se mostró convencido de la necesidad de un cambio en la sociedad inglesa. Esto es muy importante comentarlo ya que son precisamente estas ideas las que fueron fuente de inspiración para Emerson, quien a su vez pensaba que los Estados Unidos necesitaban un cambio en su sociedad, y quien al igual que Wordsworth revolucionó con sus ideas y sus obras la literatura estadounidense.

En lo relativo a Coleridge, es importante decir que fue el amigo más íntimo de Wordsworth y la influencia que ejercieron el uno sobre el otro fue muy productiva. Es muy frecuente que se le juzgue por tres de sus poemas; “The Old Mariner”, “Kubla Khan” y “Christabel” compuestos durante su etapa de más cercana colaboración con Wordsworth. El punto más importante que hay que resaltar es que debe de considerársele no sólo un poeta, sino también un filósofo. En *Biographia Literaria* anticipa la moderna crítica filosófica del arte; en ella hace un recuento de las mayores influencias sobre el desarrollo de su filosofía y su técnica literaria. También define en ésta la naturaleza de la poesía de Wordsworth y explora la naturaleza de la poesía en general. Sin embargo, el resultado final es menos coherente de lo que se antojaría a partir de estos planteamientos. En sus *Aids to Reflection* es donde se aprecian sus comentarios estrictamente filosóficos. En dichas reflexiones distingue entre el entendimiento que nos brinda el conocimiento del mundo ordinario y la razón que nos

guía hasta las últimas verdades espirituales. Coleridge vivió una vida casi puramente intelectual. El pensamiento le interesaba más que la escritura. En una cátedra que dictó Jorge Luis Borges en la Universidad de Buenos Aires dice entre otras cosas que Coleridge dedicó parte de su vida a una reconciliación entre las doctrinas de la iglesia anglicana y la filosofía idealista de Kant, a quien veneraba.¹⁷ Esto último es lo que más atrajo a Emerson sobre Coleridge y Malcolm Cowley nos dice al respecto: “It was largely through idealism celebrated by such literary figures as Schelling and Coleridge that Emerson came to know Kant.”¹⁸ y Reuben Post Halleck señala:

“In England, Emerson visited with Samuel Taylor Coleridge, whose interpretations of German idealism had been crucial in his development. By the time of his trip to Europe he was a complete convert to romantic idealism, and as he worked out his own interpretation of it, or more to the point, as he use it as a prime tool for justifying his doctrine of self reliance, he slowly dropped all the Christian themes.”¹⁹

Más adelante se podrá ver cómo los fundamentos teóricos de estas propuestas literarias y filosóficas llegan a ser de importancia crucial para comprender cabalmente el proyecto de Emerson.

¹⁷ *Cfr. Borges Profesor, Curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires*, p. 185.

¹⁸ *The Portable Emerson*, p. 34.

¹⁹ Reuben Post Halleck, *op.cit.*, p. 183.

I.3 LOS PIONEROS DEL ROMANTICISMO ESTADOUNIDENSE.

Antes de comentar sobre los precursores del romanticismo estadounidense, me parece interesante mencionar la famosa anécdota que involucra a dos de ellos: James Fenimore Cooper y Washington Irving, en el sentido de cómo se percibía la literatura estadounidense en Europa, específicamente en Inglaterra. El crítico inglés Sydney Smith, quien trabajaba para *The Edinburgh Review*, dirigió su mirada a las letras estadounidenses y comentó con ironía: “Who reads an American book?” La pregunta estaba siendo respondida en el mismo momento en que Smith la formulaba:

“The English public is reading Irving.” In 1833, Morse the inventor of the electric telegraph, had another answer ready- “Europe is reading Cooper.” He said that as soon as Cooper’s works were finished they were published in thirty-four different places in Europe. American literature was commanding attention for its original work.²⁰

El comentario a esta anécdota es sin duda interesante ya que nos habla del momento en que las letras estadounidenses empezaron a adquirir reconocimiento en el exterior.

Los autores ya mencionados son pioneros del romanticismo en tres diferentes géneros. Washington Irving en la narración de cuentos, James Fenimore Cooper en la novela y William Cullent Bryant en poesía.

La aparición de Washington Irving (1783-1859) en el ámbito literario parecía demostrar el potencial cultural del país. Se considera el primer representante literario de la generación posterior a la independencia. Irving era hijo de padre escocés y

²⁰ Reuben Post Halleck, *op.cit.*, p. 119.

madre inglesa. Sus modelos literarios estaban basados en los artículos de Addison en *The Spectator*, en las obras de Oliver Goldsmith y Laurence Sterne. Es interesante acercarnos a Irving ya que es una figura de transición que perteneció tanto al Viejo Mundo como al Nuevo; asimismo, su obra muestra la transición del neoclasicismo al romanticismo al combinar elementos de ambos movimientos. Por un lado muestra la preocupación de los neoclásicos por alcanzar equilibrio en la forma a través de cuidadosas técnicas y por el otro apreciamos en sus escritos la típica espontaneidad del romanticismo.

Both the choice and the treatment of much of his subject matter reveal a characteristic romantic attitude. Sentimentalism prevails over rationalism, and moral exhortation tends to give way to a purely aesthetic appreciation, though didactic purpose is not completely absent. (...) Irving shares with most European romantics their enthusiasm for exotic landscapes and their keen interest in the past, particularly their predilection for the medieval era.

It was Sir Walter Scott who directed Irving's attention to the German folk and fairy tales of bewitchment that would prove extremely fruitful materials in the hands of an American author so engaged in a search for ancient roots.²¹

Es indiscutible que esta dualidad en la vida de Irving contribuyó a enriquecer su trabajo. De 1815 a 1832 residió en Europa. Estos fueron sus años más productivos. Disfrutó de la admiración de Coleridge y de Byron así como de la amistad de sir Walter Scott. A finales de 1820 ocupó un cargo diplomático en España para más tarde ser secretario de la legación estadounidense en Londres. La Society of Literature le otorgó la Medalla de Oro y fue nombrado *doctor honoris causa* por Oxford.²² En cuanto al trabajo literario que legó a su país me parece digno de mencionar *The*

²¹ Teresa Gibert, *American Literature To 1900*, p. 143.

²² Cfr. Peter Conn, *op.cit.*, p. 69.

Sketch Book, popurrí de unos treinta ensayos y cuentos. En éste aborda temas tanto ingleses como americanos. Entre estos últimos se incluyen dos de los relatos inmortales de Irving: “The Legend of Sleepy Hollow” y “Rip Van Winkle”. Aun cuando las raíces de dichas leyendas son de origen germánico y por lo tanto se podría pensar que son poco americanos, Irving las convirtió en parte de la mitología de la cultura popular y de la literatura de Estados Unidos.

Irving has an unusual power of investing his subjects with the proper atmosphere. In this he resembles the greatest landscape painters. If he takes us to the Hudson or the Catskills or Sleepy Hollow or Granada, he adds to our artistic enjoyment by enveloping everything in its own peculiar atmosphere.²³

Sin duda, legó al país algo de lo que éste adolecía: historia y tradición al narrar estas leyendas dentro de un marco netamente norteamericano. La leyenda es un relato con bases históricas que se transmite por tradición oral o escrita, a este respecto, Reuben Post Halleck comenta

Through *The Legend of the Sleepy Hollow and Rip Van Winkle*, Irving gave us our own Homeric age and peopled it with Knickerbockers, who are as entertaining as Achilles, Priamo, or Circe.²⁴

En cuanto al tema del Romanticismo, es importante mencionar que en ambas leyendas se advierte la fascinación de Irving por la naturaleza:

Irving, however, in *The Legend of Sleepy Hollow* has sufficient leisure to stop to listen to “the pensive whistle of the quail,” or to admire “great fields of Indian corn, with its golden ears peeping

²³ Merriam Webster Encyclopedia of Literature, p.589.

²⁴ Reuben Post Halleck, *op. cit.* p. 124.

from the leafy coverts, and holding out the promise of cakes and hasty puddings.” (...) ²⁵

Por su parte, James Fenimore Cooper (1789-1851) a través de su interés por la naturaleza mostró la necesidad de que el romanticismo emergiera en los Estados Unidos. Fue el primer gran novelista de la literatura de los Estados Unidos, y fue bautizado el “Walter Scott” de la nueva nación. Sin embargo, sus inicios no mostraron las cualidades que Cooper mostraría más adelante, y menos aún de los temas que habían de darle notoriedad superior a la de cualquier otro escritor norteamericano hasta entonces. Su primera obra literaria fue *Precaution*, escrita en 1819, lo que nos habla de una vocación literaria tardía. En *The Spy* (1821) podemos apreciar el influjo de las letras inglesas en Cooper, donde para referir la lucha entre los *whigs* o *patriots* y los *tories* o *loyalists* sigue el modelo del *Waverly* de Walter Scott, precisamente.²⁶ Es importante resaltar cómo se establecían en esos tiempos los cánones de crítica en los Estados Unidos:

When *The Spy* was published in 1821, it immediately sold well in America, although such was the bondage to English standards of criticism that many who read the book hesitated to express an opinion until they had heard the verdict from England. When the English received the book, however, they fairly devoured it, and it became one of the most widely read tales of the early nineteenth century. Harvey Birch, the hero of the story, is one of the great characters of our early fiction.²⁷

Es evidente que aun cuando se afanaban por liberarse de toda presión externa, como se menciona en párrafos anteriores, el temor de emitir sus propias críticas los

²⁵Teresa Gilbert, *Op. cit.*, p. 143.

²⁶*Ibid.*, p.127.

²⁷*Ibid.*, 128.

privaba de ser independientes. Alexis de Tocqueville después de visitar los Estados Unidos hizo el siguiente comentario:

I know no country in which there is so little independence of opinion and freedom of discussion as in America (...) If great writers have not existed in America, the reason is very simply given in the fact that there can be no literary genius without freedom of opinion, and freedom of opinion does not exist in America.²⁸

En 1823, Cooper escribió *The Pioneers*, título con el que se iniciaba la conocida serie narrativa de los “Leatherstocking Tales”, nombre derivado de uno de los tantos sobrenombres de Natty Bumppo, el personaje más famoso creado por Cooper. Los cuatro restantes “Leatherstocking Tales” son: *The Last of the Mohicans* (1826), *The Prairie* (1827), *The Pathfinder* (1840) y *The Deerslayer* (1841) En estas historias, el hacha y el rifle eran los únicos medios de subsistencia y de defensa en un medio radicalmente hostil.

Cooper’s work in this series brings us face to face with the activities of nature and man in God’s great out of doors. Cooper makes us realize that the life of the pioneer was not without its elemental spirit of poetry.²⁹

En 1850 Cooper sacó una nueva edición de las cinco historias. En el prefacio escribió algo que más tarde sería profético: “If anything from the pen of the writer of these romances is at all to outlive himself, it is, unquestionably, the series of ‘The Leather-Stocking Tales’.”³⁰ En vida del autor, *The Last of the Mohicans* fue la más popular de las cinco historias y hasta la fecha lo sigue siendo. Sin embargo, en sus

²⁸ Reuben Post Halleck *apud* Alexis de Tocqueville, *Op. cit.*, p. 186.

²⁹ Richard Gray, *A History of American Literature*, 155.

³⁰ Frank, N. Magill, *Masterpieces of World Literature*, p. 447.

inicios él mismo desconfiaba de que el público estadounidense recibiera su obra de buena gana: “When Cooper was writing his first novel in 1820, he long delayed its completion because he distrusted the disposition of the country to read a book that treated of its familiar interest.”³¹ James Fenimore Cooper fue un defensor de todo lo nacional, y él mismo fue un pionero del surgimiento de las voces que identificarían el nuevo territorio con caracteres propios.

Entre los primeros poetas estadounidenses representativos del romanticismo en el Nuevo Mundo tenemos a William Cullen Bryant (1794-1878). El campo que eligió para trabajar fue describir e interpretar la naturaleza. Para entender su poesía tenemos que tomar en cuenta dos factores que fueron decisivos en su vida, por un lado su estricta educación puritana y por el otro su admiración por Wordsworth, incluso ha sido llamado “an American Wordsworth”³² La educación religiosa de Bryant determinó en gran parte la actitud general de toda su poesía sobre la naturaleza. También fue determinante el hecho de haber pasado la mayor parte de su juventud en el oeste de Massachusetts, que se considera en gran medida la contraparte del Distrito de los Lagos, cuna de Wordsworth. La grandeza de este lugar se puede ver en sus versos al mencionar las colinas, los valles, los bosques: “When beechen buds begin to/swell/
And woods the blue bird’s warble know.”³³ Es interesante leer unas líneas del poema *O, Fairest of the Rural Maids*” de Bryant :

“...all the beauty of the place
Is in thy heart and on thy face.
The twilight of the trees and rocks

³¹ Reuben Post Halleck, *Op. cit.* p. 98.

³² *Cfr.* Reuben Post Halleck, *Op. cit.* 145.

³³ William Cullen Bryant, *The Norton Anthology of American Literature.* “The Yellow Violet”, p. 976.

Is in the light shade of thy locks.”

y unas líneas de *Three Years She Grew in Sun and Shower* de Wordsworth:

“...she shall lean her ear
In many a secret place
Where rivulets dance their wayward round,
And beauty born of murmuring sound
Shall pass into her face.”

La intención no es hacer una comparación, sino destacar la influencia de Wordsworth en Bryant. El mismo Bryant comentó en una ocasión que “under the influence of Wordsworth, nature suddenly changes into a strange freshness and life.”³⁴

No se puede decir que los versos de Bryant igualan la grandeza de Wordsworth, pero definitivamente sí enriqueció la poesía de su país al mezclar elementos del romanticismo inglés con su arraigada educación puritana, combinación por demás interesante: “No puritan up to this time had represented God in a guise more pleasing than the smile of a forest flower”.³⁵ (refiriéndose al poema *Forest Hymn*). El poema por el que Bryant es recordado se titula *Thanatopsis* (1811) del cual diez años más tarde escribió una segunda versión. También se le reconoce por sus traducciones de la *Ilíada* (1870) y de la *Odisea* (1871-1872), ya que el arte de traducir fue muy respetado y cultivado en aquellos años de formación de la literatura nacional estadounidense. Se consideraba como un signo de respeto a la tradición de las obras maestras de civilizaciones remotas.

³⁴ Cfr. Reuben Post Halleck, *Op. cit.*, 144

³⁵ *Ibid.*

En paralelo al romanticismo estadounidense se registra el nacimiento del trascendentalismo iniciado por Ralph Waldo Emerson. Dicha filosofía aborda persistentemente dos ideas: la benevolencia de la naturaleza y la santidad y autonomía del individuo.

Hay que tomar en consideración que en este periodo de la historia estadounidense (siglo XIX) tuvo lugar la Guerra de Secesión (Guerra Civil, 1861-1865), y que al finalizar ésta una nación nueva emergía. Dicha nación anhelaba por sobre todas las cosas tener una identidad propia y se dice que Ralph Waldo Emerson supo encauzar dichos anhelos a través del trascendentalismo.

I.4 EMERSON Y EL TRASCENDENTALISMO.

En la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos destacó Ralph Waldo Emerson como pensador aun cuando no era ajeno a lo literario. Aparte de ser Emerson la figura más importante de la filosofía trascendentalista ejerció una gran influencia sobre la literatura y el pensamiento de los Estados Unidos.

He spoke to a nineteenth century that was ready for an emphasis on individualism and responsive to a new optimism that linked God, nature, and man into a magnificent cosmos.³⁶

La época que le tocó vivir a Emerson se caracterizó, como ya se mencionó, por un gran interés en cortar los lazos que unían a los estadounidenses con Inglaterra, e ir en busca de las señas de identidad que los singularizaran respecto del resto del mundo. Si bien es cierto que la nueva nación ya se había liberado del control europeo

³⁶ "The Essays of Emerson" en *Masterpieces of World Literature.*, p.259.

en cuestiones políticas y económicas y habían adoptado una forma de gobierno más ilustrada, en asuntos de arte y literatura no habían cumplido sus expectativas. Emerson, como Tocqueville, encontró que en los Estados Unidos no había independencia de opinión, por lo que para los propósitos de su enérgica reacción contra las condiciones represivas era muy conveniente, nos dice Edgar Lee Master, que hubiera nacido y crecido en Nueva Inglaterra, donde la teocracia del puritanismo había sobrevivido a la revolución y era más fuerte que nunca. Asimismo, Masters agrega que dichas condiciones fueron las que estimularon a Emerson a la sana rebelión que caracterizó su filosofía.³⁷

Emerson nació en 1803 en Boston. Era bien conocido en Cambridge y pertenecía a una familia a la que Oliver Wendell Holmes, Sr. catalogaba como: “New England’s academic races.”³⁸ Varios de sus familiares, incluyendo a su padre y a tres de sus hermanos, habían estudiado en la Universidad de Harvard, institución de la que el mismo Emerson se graduó en 1821. Después de graduarse siguió los pasos de su padre; primero se dedicó al magisterio para más tarde ingresar a la Harvard Divinity School para realizar sus estudios como ministro religioso de una teología liberal que había adquirido a principios de siglo el nombre de Unitarianismo.

En 1826 empezó a predicar y en 1829 se ordenó como pastor en la Second Unitarian Church de Boston, lugar en el que tanto Increase como Cotton Mather habían predicado en el pasado. Dada la importancia del tema es pertinente aclarar en qué consiste la ideología de la Iglesia Unitaria por estar inserto el pensamiento de

³⁷ Cfr. Edgar Lee Mason, op.cit.

³⁸ Oliver Wendell Holmes, “From Ralph Waldo Emerson” en *Emerson in His Own Time*, p. 122.

Emerson en este contexto y por la importancia que esto tenía en el estado de Massachussets.

The term "Unitarian" comes from the rejection of the Trinitarian doctrine according to which God is identified as the Father, the Son, and the Holy Ghost. Unitarians believed that Jesus was sent by God to accomplish the divine mission of helping humanity through a series of moral teachings, but was not God. They also rejected the Calvinist tenets of innate depravity and predestination. Unitarians believed in the essential goodness and perfectibility of human nature and in salvation extended to everyone, not restricted to only a few elected by grace. Consequently they replaced the fear and anxiety which Calvinist doctrines generated in most believers by an optimistic and confident attitude which suited Emerson's cheerful energetic temperament.³⁹

Al liberarse los Unitarios, a principios de este siglo, de la teología Trinitaria y de las nociones calvinistas del pecado original y del determinismo se apegaron a un dios benevolente y a un mundo cuya racionalidad se pudiera demostrar, así como la posibilidad de la perfección moral. La Escuela del Sentido Común escocés contribuyó de manera importante a la configuración del Unitarianismo, pero particularmente la noción de John Locke de ver la mente como una tabula rasa en la cual la conciencia se moldea o se forma en gran parte por la experiencia externa fue la influencia más determinante para conformar el unitarianismo. Un dato importante en el que se debe hacer énfasis es el poder que ostentaban los Unitarianistas en Massachussets en esa época:

All the literary men of Massachussets were Unitarian. All the trustees and professors of Harvard College were Unitarians. All the elite of wealth and fashion crowded Unitarian churches. The judges on the bench were Unitarian, giving decisions by which the

³⁹ Teresa Gibert, *Op cit.*, p. 181.

peculiar features of church organization so carefully ordained by Pilgrim fathers, had been nullified.⁴⁰

Sin embargo, Emerson se apartó de la Iglesia Unitaria. La crisis de Emerson coincidió con la muerte de su esposa, motivo que contribuyó a que él renunciara a su puesto de pastor. Aproximadamente ocho meses después de la muerte de Ellen, sus dudas sobre la religión se concretizaron y dieron paso a una aversión hacia la iglesia. En su diario hizo la siguiente anotación: “how little love is at the bottom of these great religious shows; congregations and temples and sermons,-how much sham! Calvinism stands...by pride and ignorance; and Unitarianism, as a sect, stands by the opposition of Calvinism.”⁴¹ Este hecho tuvo lugar en 1831. Es en este año precisamente cuando se dice que Emerson sacó innumerables veces de la biblioteca la obra más relevante de Marie Joseph de Gèrando, *Histoire Comparée des Systèmes de Philosophie* (Paris, 1804). Dicho libro trata sobre la distinción entre lo ideal y lo material y habla de Dios en términos de unidad, causa primera, armonía, la ley del orden por medio de la abstracción. Asimismo, leía un texto de Harvard sobre Platón escrito por Dacier y las ediciones de Thomas Taylor sobre el filósofo griego. En 1833 viajó a Europa en donde conoció a Wordsworth, Carlyle y Coleridge, a quienes había admirado a través de los libros.

The trip was a crucial event in Emerson's life. Its importance can hardly be overestimated. As he later confessed to Thomas Carlyle, it was a pilgrimage. He never valued American so much as he did while in Europe.⁴²

⁴⁰ Cfr. Kenneth S. Sacks, *Understanding Emerson*, p.22.

⁴¹ Ralph R. Rusk, *The Life of Ralph Waldo Emerson*, p.206.

⁴² Teresa Gibert, *Op.cit.*,p. 181

Pocas veces se comenta en su biografía que en ese viaje a Europa encontró el Jardín de Plantes: “he found in zoological gardens and institutes of science the invigoration he sought”⁴³ En su primera conferencia (1833), ya de regreso en su país, empieza diciendo:

It seems to have been designed, if anything was, that men should be students of Natural History... While I stand there (in the Jardin) I am impressed with a singular conviction that not a form so grotesque, so savage, or so beautiful, but is an expression of something in man the observer...I will be a naturalist...The whole of Nature is a metaphore or image of the human Mind. ⁴⁴

Ya aquí podemos escuchar ecos del tema que desarrolló plenamente en su primera obra, *Nature*.

En 1835 se casó nuevamente y se instaló en Concord, lugar donde se desarrolló lo que más tarde se conocería como trascendentalismo. Alan D. Hodder opina que al fijar su residencia en Concord se introdujo en un estado de paz en el que podía reflexionar sobre su país y su pueblo y extraer de los bosques y de los campos que rodeaban a aquel hermoso lugar los secretos de la naturaleza, las insinuaciones de la Super-Alma, las leyes de los caracteres y de la compensación, y pudo, asimismo, valorar a los hombres representativos de este mundo.⁴⁵ Es allí precisamente donde se formó un grupo que incluía a Henry David Thoreau, Bronson Alcott, Margaret Fuller, Orestes Brownson, Convers Francis, James Freeman Clarke y se denominaban trascendentalistas, nombre tomado de Kant. “Emerson himself credited Immanuel Kant (1724-1804) with the invention of the term “transcendental” to describe the idealism of

⁴³ Josephine Miles, *Ralph Waldo Emerson*, p. 18.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Alan D. Hodder, *Emerson's Rhetoric of Revelation*, p. 109.

his time, in opposition to the empiricism of John Locke.” (1632-1704)⁴⁶. Aun cuando la diferencia entre el conocimiento adquirido lockeano y el innato kantiano es de algún modo un asunto de acentuación, es de alguna manera la forma de entender por qué el unitarianismo y el trascendentalismo eran consideradas filosofías incompatibles .⁴⁷

Este es un punto central en esta tesis. A pesar de que Kant fue etiquetado como ateo al aseverar que la mente humana determina lo que percibe, él defendió su argumento a favor de un dios desconocido pero universal. Pero fue el poeta británico Samuel Taylor Coleridge quien transmitió a los trascendentalistas americanos el lado espiritual del sistema de Kant sobre el conocimiento humano en relación a la dicotomía existente entre Razón, que es común a toda la humanidad, y Entendimiento que evalúa el mundo material y por lo tanto varía entre los individuos. Coleridge argumentó que la Razón, la cual nos pone en ventaja a los humanos sobre otras criaturas, le revela a la humanidad los misterios de la fe cristiana, por lo tanto él interpretó el idealismo de Kant en el sentido de ver la reflexión de Dios dentro de la razón humana. Es por estas ideas que los trascendentalistas fueron seguidores de Coleridge, y no sólo por lo que respecta al Romanticismo como muchos piensan. Ahora bien, dentro del mismo trascendentalismo hubo dos corrientes. Mientras que los más conservadores continuaron creyendo en la naturaleza divina de Jesús, otros, entre los que se encontraban Emerson, Alcott y Parker, consideraron que el ministerio de Jesús simplemente representaba lo mejor de la humanidad. Pero ambas corrientes creían que los milagros por él realizados eran percibidos a través del Entendimiento humano. Sus proezas físicas por lo tanto no podrían ser la medida de sus logros. Era más bien

⁴⁶ Teresa Gibert, *Op cit.*, p. 182

⁴⁷ Es precisamente a través de estas diferencias que entenderemos las intenciones de Emerson en sus ensayos.

el modo como sus palabras avivaban los sentimientos que residen en la Razón humana lo que dio al mensaje de Jesús su valor de eternidad. Para los trascendentalistas no era importante si Jesús realizó o no milagros, sino su enseñanza misma, mientras que los Unitarianistas insistían en la divinidad de Jesús. A partir de estas discrepancias los Unitarios proclamaron a los trascendentalistas como “la nueva herejía” lo cual dio paso a acusaciones mal intencionadas. A través de estas diferencias podremos apreciar y entender el discurso de Emerson y el proceso de recepción que tuvieron sus escritos dentro de una comunidad intelectual en la que imperaba el materialismo.

A pesar del origen universal de sus fuentes⁴⁸ el trascendentalismo era un fenómeno local con raíces locales y representaba el esfuerzo por volver a filtrar la emoción y el asombro en la vida religiosa del país, por descubrir nuevamente el misterio característico del Dios del primer puritanismo.

“Transcendentalism had a pervasive moral seriousness akin to the Calvinist conviction and with a Romantic optimism that found evidence of God’s love throughout all nature. Knowledge could come to man directly, without the need of argument, if only he had the courage to make himself receptive to God’s truth, manifest everywhere.”⁴⁹

Sin embargo, los trascendentalistas rechazaban el miedo existente en la esencia de la vieja religión, este Dios al que ellos se referían inspiraba reverencia y no temor. Por lo tanto, lo que consideraban su tarea primordial era lograr que el hombre obtuviera sus revelaciones más importantes sin ningún intermediario entre Dios y él.

⁴⁸ Platón, Plotino, los Upanishads, los escritos de Confucio, el Bhagavadgita, diversos tipos de Budismo, Coleridge, Wordsworth.

⁴⁹ Hugh Holman, *A Handbook to Literature*, p.481.

El trascendentalismo es considerado por algunos como la primera filosofía de los Estados Unidos. Fue a la vez un movimiento de carácter filosófico, político y religioso. Partiendo de la afirmación del espíritu, se contraponió a las tesis materialistas y tradicionalistas entonces dominantes. La búsqueda o investigación de la realidad a través de la intuición espiritual constituye el primer principio del trascendentalismo, el cual encarnó más en una actitud que en una teoría. Para Emerson éste era un tiempo de reflexión que se contraponía con la idea de progreso. En su primer libro titulado *Nature* (1836) logra plasmar esto. El término *nature* significaba para él “the integrity of impression made by manifold natural objects.”⁵⁰

Emerson’s *Nature* was the first definite statement of his philosophical perspective, and within this work may be found most of the characteristic elements of Emerson’s thought. The basic idea is that nature is God’s idea made apparent to men. Not only does nature reveal truths, it also disciplines men, rewarding them when nature is used properly, punishing them when it is abused.⁵¹

A pesar del interés de Emerson por abordar temas relacionados con la filosofía es más bien considerado un moralista que un filósofo. La importancia de esta afirmación la aclara Alan D. Hodder al comentar:

The fact that Emerson was a moralist rather than a philosopher has one further interesting consequence in *Nature*. Towards the end, he dismissed the Enlightenment debate over whether the world we perceive is really there or is only the product of our sense impressions. We cannot know, Emerson insists and it does not matter. What matters is the moral consequences of Nature for us.⁵²

⁵⁰ Josephine Miles, *Op. cit.*, p. 18.

⁵¹ Teresa Gibert, *Op. cit.* 193.

⁵² Alan D. Hodder, *Op. cit.*, p. 27.

En el mismo año de la publicación de *Nature* (1836) y estimulado por su recién adquirida reputación como autor, Emerson regresa al Lyceum para impartir una serie de doce conferencias tituladas “Philosophy of History”. Los discursos representaban una forma de obtener ganancias al mismo tiempo que se daba a conocer. Mucho del material de sus conferencias le servían para sus ensayos como es el caso de la conferencia que pronunció ante la Phi Beta Kappa Society de Harvard⁵³ (1837) que más tarde se titularía *The American Scholar*. Dicho ensayo analiza entre otras cosas el problema de ver reducido el ser del hombre como un todo, al mero ejercicio de una función social. Emerson ofrece como solución ejercer una vida intelectual plena, y pide no se confunda con la idea de pasar horas leyendo libros en una biblioteca. Instó a sus compatriotas para que dejaran de basarse en los cánones europeos y sustituyeran los libros por la experiencia de vivir: “to learn not from books, but directly from life. Life is our dictionary.”⁵⁴ De la misma manera, les pide a los académicos que se conviertan en “Man Thinking”. Fue muy enfático al decir que la dependencia del país y de su largo aprendizaje dominado por el saber de otros países estaba por llegar a su fin, motivo por el cual *The American Scholar* es considerado por muchos como la Declaración de Independencia intelectual de los Estados Unidos. A través del análisis y de la interpretación de *Nature* y de *The American Scholar*, se develarán en esta tesis importantes aspectos del pensamiento de Emerson.

Otro importante hecho para los trascendentalistas fue la publicación de la revista literaria *The Dial*, como resultado de sus reuniones. La revista promovió la idea de la

⁵³ La Phi Beta Kappa se estableció primero en la Universidad de William y Mary durante el año de la independencia en 1776. Era un foro para debates políticos de aquella época. Cada año se pronunciaban discursos.

⁵⁴ R.W. Emerson, *The Scholar*. p.65.

crítica como una actividad legítima en una sociedad democrática, y fue la primera revista independiente y original publicada en el país. Con esto no se pretende decir que anteriormente no circularan excelentes publicaciones mensuales o trimestrales (*The North American Review, The Christian Examiner, The Boston Quarterly*) pero, como ya era costumbre, imitaban ideas y métodos concebidos en Europa por lo que no tenían ningún mérito literario propio. Considero que queda claro que lo que movió a este hombre a querer modificar el pensamiento de sus compatriotas fue el hecho de que él percibía a Estados Unidos con una vida mediocre y superficial y pensaba que así el país no alcanzaría el éxito. Deploraba las condiciones de su época. De los jóvenes estadounidenses pensaba que estaban enfermos con los problemas teológicos del pecado original, del origen del mal, de la predestinación y así lo anuncia en *Spiritual Laws*.

Si bien es cierto que muchos de sus oyentes lo encontraban irresistible, algunos críticos como Andrews Norton lo reprobaban y tachaban de detractor de la religión. En *The Latest Form of Infidelity*, Norton ataca a Emerson en relación a la conferencia que éste ofreció en la Divinity School de Harvard (Facultad de Teología). En dicha conferencia Emerson analizó el cristianismo y acusó a los credos e instituciones eclesiásticas de caducas, aniquiladoras y fraudulentas. Asimismo, pidió una relación original con la divinidad y anunció el fin de las prácticas y creencias que sólo se apoyan en la tradición. Contrapuso la Iglesia y el alma, y declaró que la redención debía buscarse en el alma.⁵⁵ Lo anterior provocó tal escándalo entre los piadosos que fue la última conferencia de Emerson en Harvard durante más de treinta años. Entre

⁵⁵ Cfr. Peter Conn, *Op cit.*, p. 101.”

las cosas sobresalientes que Andrews Norton incluye en su discurso a manera de respuesta al discurso de Emerson encontramos la siguiente:

Great moral offences in individuals are, indeed, commonly connected with the peculiar character of their age, and with a prevailing want of moral sentiment in regard to such offences, in the community in which they are committed. This may be pleaded in excuse for the individual; but the essential nature of the offence remains. It is a truth, which few among us will question, that, for any one to pretend to be a Christian teacher, who disbelieves the divine origin and authority of Christianity, and would undermine the belief of others, is treachery towards God and man. If I were to address such a one, I would implore him by all his remaining self-respect, by his sense of common honesty, by his regard to the well-being of his fellow-men, by his fear of God, if he believe that there is a God, and by the awful realities of the future world, to stop short in his course; and, if he cannot become a Christian, to cease to be a pretended Christian teacher, and to assume his proper character. (...) ⁵⁶

En este mismo renglón de lo religioso John Quincy Adams lo acusó de predicar fantasías enloquecidas y visionarias que amenazaban a los deberes más importantes y solemnes de la fe cristiana.⁵⁷ Quizá debido a estos cambios que estaban ocurriendo en la tradición religiosa de los Estados Unidos es por lo que Edgar Lee Masters opina que en aquella época los ancianos lo tenían por sospechoso, en tanto los jóvenes lo admiraban.⁵⁸ Por otro lado tenemos la opinión de un contemporáneo de Emerson que nos habla sobre cómo percibía la audiencia a Emerson en un amplio sentido, sin involucrar el contenido del discurso.

The public was small, attentive, even reverential. The room was as austere as the chapel of a New England Unitarian church would normally be in those days... Incomprehensibility, at that epoch generally, was the great offence; it was a sort of

⁵⁶ Andrews Norton, Discourse on the “ Latest Form of Infidelity ” (1839), p. 9.

⁵⁷ Cfr. Josephine Miles, *Op. cit.* p.28.

⁵⁸ Cfr. Edgar Lee Masters, *Op cit.* p. 23.

universal charge against anything uncomprehended, made in complete innocence of any obligation to comprehend. Nevertheless the small audience was manifestly more or less spellbound. Even the dissenters-as in the circumstances the orthodox of the day may be called-were impressed. There was before them, placidly, even benignly, uttering incendiarism, an extraordinarily interesting personality. It was evening and the reflection of two little kerosene lamps, one on either side of his lectern, illuminated softly the serenest of conceivable countenances-nobility in its every lineament and a sort of irradiating detachment about the whole presence...⁵⁹

Edgar Lee Masters dice acertadamente que este hombre de rostro enjuto y hombros caídos poseía una voz resonante tanto para hablar como para escribir, y cuenta que en una ocasión que fue Emerson a Nueva York a dar una conferencia, un periodista describió en un diario lo que a su parecer era la voz de Emerson:

Es una voz que tiene los hombros de que él carece, que tiene unos pulmones mucho mayores que los suyos, con un modo de caminar que el público nunca ve, con un puño cuyo modelo no fue nunca su propia mano, y con un espíritu caballeresco que el exterior provinciano y ajeno a las realidades de la vida de su dueño no deja sospechar. No podemos imaginar que exista nada en la naturaleza como la falta de correspondencia entre el Emerson que entra por los ojos y el Emerson que entra por los oídos.⁶⁰

Aun cuando no vamos a abordar en esta tesis el tema de la poesía de Emerson es importante conocer esta faceta del autor ya que en ella se concreta una parte fundamental de su pensamiento. En su tiempo muchas veces surgió la duda de cómo catalogarlo, si poeta, filósofo o profeta. La siguiente declaración es bastante iluminadora:

⁵⁹ Josephine Miles, *Op cit.* p. 31.

⁶⁰ Edgar Lee Masters, *Op. cit.*, p.28.

To constitute a poet, there must be a certain proportion between feeling and intellect, between the sentimental and sciential. Excess of one makes the enthusiast; excess of the other, the philosopher...with a little more activity of feeling, and a little less activity of speculation, Mr. Emerson would have made a first-rate poet.⁶¹

Los críticos reconocen que la brillantez de su prosa opacó su poesía. Sin embargo, paradójicamente su reconocimiento como poeta nace de sus escritos en prosa; ya en *Nature* podemos apreciar esta característica. Su grandeza radica en el hecho de englobar en unas cuantas palabras importantes ideas filosóficas: “His sentences are compact and portable like proverbs and axioms..For example: Action is the perfection of thought, The eye is the best of artists.”⁶² La coherencia de su filosofía resuena en su poesía y en su prosa y a veces es difícil distinguir una de la otra: “What angels invented these splendid ornaments, these rich conveniences, this ocean of air above, this ocean of water beneath, this firmament of earth between, this zodiac lights, this tent of dropping clouds, this striped coat of climates.” (*Nature*, 12) Comparemos estas frases con una estrofa del poema “Woodnotes I”:

When the pine tosses its cones
To the song of its waterfull tones,
He speeds to the woodland walks,
To birds and trees he talks
Caesar of his leafy Rome,
There the poet is at home.

Leamos ahora unas líneas de su poema titulado “Snow-Storm”⁶³:

Announced by all the trumpets of the sky,

⁶¹ *The Christian Examiner*, No. CXXVII, Fourth Series- No. VII, January, 1845. New York: C.S. Francis & Co.

⁶² *Ibid.*

⁶³ R.W. Emerson, “The Snow-Storm”, *Collected Poems*, p. 34.

Arrives the snow, and, driving o'er the fields,
Seems nowhere to alight: the whited air
Hides hills and woods, the river, and the heaven,
And veils the farm-house at the garden's end.
The sled and traveler stopped, the courier's feet
Delayed, all friends shut out, the housemates sit
Around the radiant fireplace, enclosed
In a tumultuous privacy of storm.

A través de estas dos estrofas podemos observar que su poesía es un reflejo de lo que enuncia en su prosa, especialmente en *Nature*, y nos contagia para admirar la naturaleza bajo su misma perspectiva.

All aspects of nature delight him and hold him captive, but it is in the forest, the majestic untamed forest of his native land, that has most of all inspired his muse. As we read Emerson, we seem transported into the solemn avenues of the forest, roofed and carpeted with green, and fragrance of pine-cones fills the air.⁶⁴

En su primer libro publicado de poesía (*Poems*) en 1847, aparece un poema que ha merecido la atención de la crítica por la profundidad de sus ideas. He aquí la segunda estrofa:

The fate of the man-child;
The meaning of man;
Known fruit of the unknown;
Daedalian plan;
Out of sleeping a waking,
Out of waking a sleep;
Life death overtaking;
Deep underneath deep?

⁶⁴ G.W. Curtis, "Ralph Waldo Emerson", *Emersoniana* V.II., p. 29.

En esta estrofa el poeta resalta el uso antitético de términos habitualmente opuestos (sleeping-waking; life-death) para mostrar el carácter paradójico de la experiencia vital y parece advertir el carácter último de la realidad que supera claramente la dualidad sueño-vigilia y por lo tanto mundo e idea. Esta intuición filosófica muestra su bagaje idealista así como la profundidad de su pensamiento, misma que nos hace ignorar carencias en algunos de sus poemas tales como falta de metro y rima. A este respecto uno de sus críticos opina: "The essence of poetic expression consists not in forms of rhythm or rhyme, but in the imagery of trope and personification. Here is Emerson's great claim to be called a poet. For we must place him in the rank of poet-seers."⁶⁵

El haber descrito en este capítulo los aspectos más importantes que influyeron en el pensamiento de Emerson será de ayuda para analizar su obra. Sin embargo, lo importante reside en el hecho de aclarar por qué revolucionó la literatura, pues de sobra sabemos que no sólo es por hablar de la benevolencia tutelar de la naturaleza, ni de la relación del hombre con ella; por qué *The American Scholar* es considerado la Declaración de Independencia en la literatura estadounidense; en qué sentido ayudó a inventar su país. Como se sabe, éstas y muchas afirmaciones más rodean la obra de Emerson, y uno de los objetivos de esta tesis será comprobarlas.

El siguiente paso será investigar a través de la teoría de la recepción qué tipo de lector siguió la obra de Emerson y cómo la interpretó. Lo anterior nos servirá para

⁶⁵ W.T. Harris, "Ralph Waldo Emerson" *Emersoniana*, Vol. V. p. 237.

corroborar hasta qué punto es cierto que sus textos marcaron un nuevo camino en la literatura y en el pensamiento estadounidense.

CAPITULO II

II.1 ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN.

Como ya se mencionó en la Introducción, para adentrarnos en el estudio de la obra ensayística de Emerson se ha elegido el enfoque de la estética de la recepción. Con este análisis se intentará mostrar la manera en que los ensayos del autor fueron recibidos por los lectores, con la finalidad de comprender cómo se logró la estrecha comunicación, el encuentro que revolucionó el imaginario de los estadounidenses y que hizo posible sentar las bases para la construcción de su identidad nacional. Entre las diferentes metodologías críticas que se pudieron haber elegido para analizar este concepto de recepción, se ha optado por la que tiene que ver con la perspectiva de la respuesta del lector al texto. Con esto en mente, nuestro objetivo primordial será verificar la presencia de un receptor inmanente al texto como elemento esencial en la elaboración de *Nature* y de *The American Scholar*, y en un segundo momento se intentará definir el papel del receptor en tanto que interlocutor e intérprete de un diálogo en el que se inserta el discurso de estos ensayos.

En la segunda mitad del siglo veinte tuvo lugar un cambio de paradigma en los estudios literarios. De los enfoques estructuralistas se transitó hacia el estudio de la relación entre texto y lector, mismo que aborda la Estética de la Recepción. Esta teoría otorga al lector un lugar preponderante en el proceso de construcción de sentido y se distingue por la participación del lector en la situación comunicativa planteada por el texto literario. La Estética de la Recepción fue desarrollada principalmente por Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, ambos pertenecientes a la

Escuela de Constanza (Alemania)⁶⁶. Es pertinente aclarar las posturas que ambos sostienen. Mientras que Jauss hace énfasis en el carácter histórico de la obra y en la respuesta del público en tanto a sus expectativas colectivas, Iser insiste en el efecto producido en el lector individual y en la respuesta de éste en el proceso de lectura. Sin embargo, ambas teorías se presuponen mutuamente ya que el lector se instituye como lector competente en la medida en que interviene en las expectativas acumuladas en el público.

Veamos detenidamente los aportes de ambos teóricos. Para Jauss, en el momento en que aparece un texto, éste no se presenta como una novedad absoluta en medio de un vacío informativo, puesto que mediante todo un juego de enunciados, de señales y de referencias implícitas predispone a su público para un modo de recepción completamente determinado.⁶⁷ Asimismo, este proceso de recepción lleva a lo que él llama el “horizonte de expectativa” del lector y el periodo histórico. Jauss sostiene a este respecto que la lectura no es un proceso literal o neutral ya que el lector llega con sus prejuicios y convenciones a abordar el texto.⁶⁸ Con este argumento se abre la posibilidad de pensar en un texto permanentemente actualizado. A partir de la conferencia dictada por él en 1967 “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria” en la que plantea siete tesis acerca de la historia de la literatura basada en su recepción⁶⁹, éste se preocupa por recuperar dos aspectos fundamentales: la historicidad de la obra y la acción del receptor, ya que ésta constituye un elemento esencial del valor estético de la obra. Desde entonces al

⁶⁶ La estética de la recepción de Jauss es el complemento de la teoría de la lectura desarrollada por Iser.

⁶⁷ H.R. Jauss, *La historia de la literatura como provocación*, p. 164.

⁶⁸ Raman Selden and Peter Widdowson, *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*, p.53.

⁶⁹ Abordaremos estas siete tesis a detalle en el Cap. III, al analizar al lector real de la obra de Emerson.

impacto de las teorías de la recepción sobrevino una múltiple caracterización del lector. Por ejemplo, Iser presenta su idea del “lector implícito”; Eco subraya la importancia de la actividad cooperante del lector y acuña el término de “lector modelo” como figura ideal en el proceso de interpretación; Michael Riffaterre lo llama “archilector” y Gerald Prince hace una distinción entre un “lector ideal” y un “lector virtual” para referirse a un “narratario” (narratee). Independientemente de la clasificación dada al lector, lo que se intentaba era postular las condiciones necesarias para la interpretación del texto.

En cuanto a Iser, su posición no está tan marcada por la cuestión de la historia como en el caso de Jauss, sino que intenta formular el problema de la recepción desde la textualidad. La reflexión de este autor es que comprende la lectura como un acto de comunicación; que un texto literario sólo puede desarrollar su efecto cuando se lee: “(...) se tiene que decir que un texto despierta a la vida cuando es leído)”⁷⁰ Para Iser el proceso de lectura consiste en la creación de significado a partir de la actualización de ciertas reglas inscritas en el texto, y que dependen de la competencia del lector ya que sin la participación de éste el texto carece de sentido. La relación texto-lector es para Iser una interacción porque la lectura como una actividad guiada refiere retroactivamente el proceso de reelaboración del texto como efecto sobre el lector. En su texto denominado *El lector implícito* (1972) presenta un concepto de lector pensado de antemano por el autor. Su idea de este lector implícito supone que el texto contiene en sí mismo la posibilidad de formación de un destinatario ideal y que se puede suponer una “lectura ideal” proyectada por un “lector ideal”, alejados ambos de la realidad o de la lectura empírica. Este lector hace referencia, según Iser, al

⁷⁰ Iser Wolfgang, *La estructura apelativa de los textos*, p.363.

carácter de acto de lectura prescrito en el texto que hay que entender como condición del posible efecto y que, por lo tanto, orienta previamente la actualización del significado, pero no la determina. Es en esta dirección que el lector se postula como operador capaz de captar el sentido del texto.⁷¹

Posteriormente, en *El acto de lectura* (1976) Iser desarrolla una teoría de la lectura sobre una base fenomenológica y a partir de ésta hace una reflexión sobre el acto mismo de leer. En él explica que al momento de considerar una obra literaria se debe tener en cuenta no sólo el texto, sino también los actos que lleva consigo al enfrentarse a dicho texto. “Una fenomenología de la lectura debe consiguientemente explicar los actos de comprensión mediante los que el texto queda traducido en la conciencia del lector.”⁷² Enfatiza nuevamente que una teoría de los textos literarios no es capaz de prosperar sin incluir al lector y aborda el tema que se refiere al placer producido por el texto. A este respecto, el teórico nos dice que la forma de hacer que la lectura se convierta en placer es que la productividad del lector entre en juego; lector y autor participan en un juego de la imaginación y añade que un texto literario debe concebirse de tal modo que comprometa la imaginación del lector, pues la lectura únicamente se convierte en placer cuando es activa y creativa. Por lo tanto, para que un texto sea productivo el lector tiene que participar activamente en él, pues sin lector está incompleto y necesita de la destreza de éste para abordarlo. Y nos dice:

Laurence Sterne notaba ya en *Tristram Shandy* (II,11): ...ningún autor que comprenda los límites precisos del decoro pretendería pensarlo todo: el respeto más profundo que se puede rendir al

⁷¹ Cfr- Iser, *El acto de leer*, “La armonía entre texto y lector” p. 175.

⁷²Wolfgang Iser, *Op. cit.* “El punto de visión móvil”. , p. 177.

entendimiento del lector es repartir este asunto amistosamente con él y dejarle algo que imaginar por su parte.⁷³

En “La estructura apelativa de los textos” opina que esa productividad se refiere a que el lector actualice el texto a través de la lectura, pues en la medida en que debe ser actualizado, un texto está incompleto y es al lector, a través del proceso de lectura, a quien le corresponde llenar esos espacios de indeterminación, mismos que de ninguna manera fueron dejados en blanco al azar sino, por el contrario, de forma muy consciente. “Wolfgang Iser’s reader remains very much controlled by the author, since those gaps are part of the strategy of the text.”⁷⁴ Iser opina que cuanto más pierden los textos en determinación, más fuertemente interviene el lector en la co-realización de su posible intención.⁷⁵ Otro concepto determinante en la teoría de Iser es el punto de visión móvil (concepto básico en una fenomenología de la lectura), ya que designa el modo por el que el lector se hace presente en el texto. Esta presencia se determina como estructuración del texto que se hace evidente en los horizontes internos del recuerdo y la expectativa. La dialéctica de estos horizontes es la que lleva al lector a realizar una actividad de síntesis, misma que conduce al lector a que constituya el sentido de la lectura. Asimismo, el punto de visión móvil es relevante para que se vayan viendo las diferentes perspectivas en el texto. Es común que la novela cuente con diferentes perspectivas y voces que permiten al lector pasar de la perspectiva de un personaje a otro y desde allí observar todo lo demás. Pocos son los relatos en los cuales domina por completo la perspectiva del narrador, pues la tendencia es precisamente la polifonía, o sea la interacción entre la perspectiva del

⁷³ Wolfgang Iser, , El acto de leer, “La armonía entre texto y lector”, p. 176.

⁷⁴ *The Johns Hopkins of Literary and Criticism.*, p.607.

⁷⁵ Cfr. W. Iser, *La estructura apelativa de los textos*, p.364.

narrador y la de los personajes. Sin embargo, existen novelas en las que, como en el ensayo, domina la perspectiva del narrador.⁷⁶ Esto sucede cuando él es la fuente de información narrativa. En un relato en el que domina la perspectiva narrativa será el narrador quien describa los lugares, objetos y personas del mundo narrado. Será él quien narre sucesos y actos, quien dé cuenta incluso de los pensamientos y discursos de los personajes, pero haciéndolos pasar por el filtro de su perspectiva.⁷⁷ De la misma manera, el ensayo, entre sus características más relevantes, pone de manifiesto la perspectiva particular de su autor, y la empleará para expresar sus reacciones ante la sociedad o ante la naturaleza; al expresar sus puntos de vista también objetará aquellos que no acepta y sobre todo, tendrá en mente al público que los va a leer y tratará de sugerirle, de hacerlo meditar. Éste, nos dice Liliana Weinberg, corresponde a una forma enunciativa particular con fuertes marcas tensionales, un predicar sobre el mundo desde la perspectiva de su autor.⁷⁸ De ahí, opina Gómez-Martínez, que el verdadero asunto del ensayo no reside en los objetos o los hechos tratados, sino en el punto de vista del autor, el modo como éstos son percibidos y presentados; por ello cómo se dice una cosa es tan importante como qué se dice.⁷⁹

Si bien es cierto que la teoría expuesta en *El acto de lectura* fue pensada para textos de ficción (novela) será interesante observar cómo se comporta el ensayo frente a ella. Esto podría generar la posibilidad de una aproximación distinta al género ensayístico en donde se cruza la frontera de lo meramente expositivo y

⁷⁶ Es pertinente aclarar que Iser no profundizó en el análisis de la recepción del ensayo, tema que aquí nos compete.

⁷⁷ Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 114.

⁷⁸ Cfr. Liliana Weinberg, *El ensayo y la poética del pensar*, 269.

⁷⁹ José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, p. 96.

argumentativo con lo narrativo. Es pertinente citar a Liliana Weinberg, quien formula que el ensayo plantea la búsqueda de la verdad como novela de aprendizaje en la cual el ensayista es a la vez narrador, el héroe y todos los personajes y que por este motivo es que Barthes denomina al ensayo “una novela sin nombre”,⁸⁰ y agrega que aun cuando el ensayo es predominantemente no ficcional y corresponde al orden interpretativo-explicativo no por ello deja de hacer uso de operaciones propias de otros géneros. Sobre este mismo tema Eduardo Nicol opina:

Porque el artificio es literario pero el producto no es artificial o ficticio, no es pura literatura, como la novela. El ensayista requiere inventiva, pero su ensayo no es pura invención. Feliz el novelista, que puede poner en las palabras y en los actos de sus personajes todas las arbitrariedades que se le antojen seguro de que así no disminuye su realidad humana; pues la vida le ofrece más variedad y abundancia de situaciones extremosas (...) El compromiso con la verdad que tiene el ensayista no le obliga a desconfiar de esa fluencia de la imaginación, pero sí a canalizarla. (El problema, 206)⁸¹

Como bien podemos observar a partir de esta exposición existen entre estos dos géneros interesantes similitudes así como grandes diferencias, pero la idea no es que surja de esto una competencia o una rivalidad entre géneros sino más bien que se muestre la importancia de aplicar algunos conceptos de la Estética de la Recepción para analizar los ensayos de Emerson. Éstos no tienen como finalidad que los leamos tan solo para enterarnos de su contenido, pues, como atinadamente apunta Liliana Weinberg, leer un ensayo implica un proceso de ver y predicar algún estado del mundo que a su vez alcanza una configuración artística.⁸² Por lo tanto, concluimos

⁸⁰ Weinberg, *Op. cit.*, 267.

⁸¹ E. Nicol *apud* José Luis Gómez Martínez, *Op cit.*, p. 89.

⁸² Cfr. Weinberg, *Op cit.*, p. 280.

que en todo proceso de lectura, independientemente del género, es inevitable pasar de una reflexión que a su vez involucra todo un proceso de ideas, a una participación activa de sus lectores que concluye con un proceso de interpretación.

II.2 IMPORTANCIA DEL GÉNERO LITERARIO EN LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN.

Sin duda, hacer énfasis en el concepto de género es fundamental no sólo al abordar la teoría de la recepción sino cualquier teoría literaria porque implica cómo piensa el lector los textos que enfrenta. Si concibe una producción textual como novela, drama, poesía o ensayo le asignará una serie de características específicas (extensión, organización formal, etc.) que pertenecen a su horizonte de expectativas. En la teoría de la recepción de Jauss, el concepto de género es de suma importancia ya que determina el horizonte de expectativas tanto de los textos como de los lectores. El otro concepto relevante en su teoría es aquel que se refiere a la concretización, el cual debe entenderse como aquella forma de recepción confirmada por un público literario y surgida de una mezcla de horizontes entre la propuesta de recepción de la obra y el horizonte de expectativas del lector.⁸³ Para comprender mejor este concepto partamos de la idea que la creación de una obra literaria está compuesta de un carácter artístico y de otro estético; el primero se refiere al texto creado por el autor, mientras que el segundo se refiere a la concretización llevada a cabo por el lector.

We have no word in the English language that unambiguously includes what is signified by the two words “artistic” and “esthetic”.

⁸³ Selden, *Op.cit.*, p. 54.

Since “artistic” refers primarily to the act of production and “esthetic” to that of perception and enjoyment...⁸⁴

En esa concretización, el género literario que plantea el texto y la noción de género que maneje el lector determinan la lectura y por ende la comprensión y la valoración del mismo. Por lo anterior, el concepto de género es una categoría condicionante de cualquier propuesta de recepción porque integra el horizonte de expectativas tanto de los textos como de los lectores.

En el caso específico del ensayo diremos que se trata de una prosa interpretativa que remite al mundo y a la mirada del autor; se caracteriza porque se apoya, como ya mencionamos, en el punto de vista de quien escribe. La nota individual, los sentimientos del autor, gustos o aversiones es lo que lo caracteriza acercándose a la poesía lírica; lo que los separa es el lenguaje más conceptual y expositivo en el ensayo, más intuitivo y lírico en la poesía.⁸⁵

Ensayar significa comprobar; por medio de este género el autor comprueba lo que piensa y lo manifiesta a modo de una conversación escrita entre él y el lector, lo que nos lleva a hablar del carácter dialógico del ensayo, ya que invita al lector a que desempeñe un papel preponderante. Enrique Gómez-Martínez acertadamente señala en *Teoría del ensayo*, que si hay alguna expresión común a los ensayistas de todos los tiempos es la que hace referencia al carácter dialogal del género; que el ensayista conversa con el lector, que le pregunta sus opiniones e incluso finge las respuestas que éste le da.⁸⁶ Por medio de este género el autor manifiesta lo que piensa a modo

⁸⁴ John Dewey, *Art as Experience*, p. 48.

⁸⁵ Cfr. José Luis Gómez-Martínez, *Op cit.* p. 3.

⁸⁶ Gómez-Martínez, *Op.cit.*, p. 2.

de una conversación escrita entre él y el lector. Por este motivo la lectura del ensayo está muy lejos de ser pasiva, ya que el ensayista espera que su lector participe activamente y le exige que proyecte sus sugerencias:

...son frecuentes las ocasiones en que el ensayista interpela al lector. 'Pues bien; yo pregunto a los lectores desapasionados'(Altamira 110) O se excusa: 'Perdon, lector, por la mucha largura y prolijidad que va explayando este ensayo' (Perez de Ayala III:637.⁸⁷

El ensayo es el género literario que demanda mayor esfuerzo por parte del lector, pues necesita de éste para que lo medite; él es así el otro miembro preciso para que tenga lugar el diálogo que se propone el ensayista. Así interpretado, el valor del ensayo depende en cada momento del lector y de las sugerencias que éste sea capaz de suscitar. El ensayista recuerda con frecuencia a éste su deber de ser un miembro activo en el diálogo que se trata de establecer. Su valor social reside en el hecho de que el lector que reacciona ante un ensayo y cuyas reflexiones le conducen a un nuevo entendimiento se ve también impulsado a comunicarlo. El ensayo "requiere de un tipo de lector que no sólo esté dispuesto a recibir pasivamente un mensaje, sino que se constituya en partícipe activo del despliegue de la interpretación del mundo que el ensayo lleva a cabo."⁸⁸ Es interesante lo que cita Liliana Weinberg de Marc Angenot al respecto :

Para decirlo con Marc Angenot, el ensayista como todo escritor, no sólo pone en práctica su capacidad de leer el mundo sino también para escucharlo; es capaz de traducir y otorgar una nueva forma a lo ya escrito por una sociedad, pero también a lo

⁸⁷ *Loc. cit.* , p.3.

⁸⁸ Weinberg, *Op cit.*, p. 263

que esa sociedad ha dicho en el pasado, y actúa y dice en el presente.

Esta declaración es realmente relevante en cuanto que nos lleva a pensar en los ensayos de Emerson, los cuales apuntan en todo momento hacia una lectura que lo hacen a él, en palabras de Glaudes, sujeto y objeto de su propia meditación y se vuelve capaz de vincular en un mismo impulso hermeneúico el yo, el mundo y el texto.

II.3.1 DIÁLOGO ENTRE EMERSON Y SU RECEPTOR.

En el apartado anterior se abordó el tema de la importancia del papel que desempeña el receptor de un texto y se enfatizó sobre el carácter dialogal del ensayo. En este apartado de la tesis sentaremos las bases teóricas donde se establecerá la relación entre el emisor y el receptor de *Nature*, con el objeto de verificar y clasificar la presencia de un receptor o receptores inmanentes al texto como elemento esencial en su elaboración. Para tal objeto, la teoría antes expuesta se complementará con la teoría de Gerald Prince para detectar a un “narratario”, por así requerirlo este texto.⁸⁹ En su artículo “Introduction to the Study of the Narratee” (1973) Prince analiza detenidamente el papel del narratario, el cual desarrolló partiendo de los trabajos de Benveniste sobre el discurso y de Jakobson acerca de las funciones lingüísticas y ve la necesidad de definir un destinatario interno o sea un receptor textual del relato del narrador. En dicho artículo establece la diferencia entre narraciones que carecen de referencias, a un narratario determinado, o aquellas que introducen una serie de señales que caracterizan a un narratario específico. Junto al concepto de narratario circula desde prácticamente las mismas fechas, aquel designado como “lector

⁸⁹ El “narratario” es una noción matizada del *lector implícito*.

implícito” de Iser (1973), y ambos surgen a partir de una comprensión inmanente del texto literario. Hasta la fecha la relación entre estos dos términos no ha sido lo suficientemente clara como para definir el espacio de cada uno. Iser apunta a decir que su lector “incorporates both the prestructuring of the potential meaning by the text, and the reader’s actualization of his potential through the reading process.”⁹⁰ Por lo tanto el lector al que se refiere Iser (implícito) como el de Prince (narratario) comparten características que les son comunes a ambos y no hay que perder de vista que se diferencian del lector real o empírico y se trata, o bien de una construcción de tipo analítico a partir del texto mismo, o bien de una abstracción de las condiciones de lecturas observadas y observables en un gran número de lectores empíricos.⁹¹ El “lector real” es la persona que toma un libro entre sus manos y lo lee. No tiene unas características específicas que lo determinen. Este lector es una persona cualquiera que así como realiza muchas otras acciones, realiza aquella de leer. El “lector ideal” es un lector que por sus propias características no existe. Es un “ideal” de lector, pues se le presupone un conocimiento de las palabras, intenciones y connotaciones de un texto en concreto. Es precisamente por esta cualidad de inexistencia que el concepto de “narratario” se asemeja al de “lector ideal”. Las características que son propias del “narratario” son que la narración está dirigida a él o ella y que se le describe con ciertas cualidades que le son atribuidas por esa misma narración que le está dirigida. Como bien podemos apreciar hay una gran similitud entre un “lector implícito”, un “lector ideal” y un “narratario” ya que la línea que los delimita no es siempre clara. Salman Selden sugiere que la causa de esta dificultad nace de que buena parte de los autores de la Estética de la Recepción “hacen caso omiso de esta

⁹⁰ Raman Selden, *Op. cit.*, p.56.

⁹¹ *Cfr.* Luz Aurora Pimentel, *Op cit.* , p. 174.

distinción entre lector y narratario por lo que frecuentemente invaden el ámbito de este último las definiciones de los receptores inmanentes que manejan.⁹²

The distinctions among narratees, implied readers, and ideal readers are significant, but they are subtle and not always recognized. As a consequence, they are sometimes blurred as critics (including Fish and Iser) fuse them or move from one to another without notice.⁹³

Sin embargo, aun cuando esta línea divisoria entre los diferentes tipos de receptores es a veces difícil de delimitar, el narratario, tal como Prince lo define, no debe confundirse con el lector implícito, el archilector, o el lector ideal, ya que ninguno de ellos son el receptor inmediato del narrador. Como bien dice Prince:

Ciertos valores que deben ser defendidos, ciertos equívocos que deben ser disipados, lo son fácilmente por mediación de las intervenciones dirigidas al narratario; cuando es necesario poner de relieve la importancia de una serie de acontecimientos, tranquilizar o inquietar, justificar unas acciones o señalar lo arbitrario, todo esto puede hacerse gracias a las señales dirigidas al narratario.

Estas señales o marcas de las que nos habla en su estudio para detectar la presencia de un narratario, como son referencias directas e indirectas, uso de pronombres demostrativos, preguntas, negaciones, así como comparaciones o analogías, nos permitirán analizar el diálogo entre Emerson y el lector de *Nature*, que será el primer texto al que nos referiremos. Éste contiene gran parte de las ideas en las cuales Emerson insistiría en adelante en sus escritos más conocidos. Asimismo, es un texto fundamental ya que en él están asentadas las bases de la teoría de los

⁹² Gerald Prince, *El narratario*, p. 34.

⁹³ Raman Selden, *Op. cit.*, p. 50.

trascendentalistas. *Nature* fue para este grupo como un manifiesto, como una biblia. Se dice que este pequeño volumen marcó el camino por el cual avanzaría la búsqueda de una identidad literaria. No en vano Carlyle lo calificó de “un verdadero Apocalipsis”⁹⁴ y para muchos fue una auténtica revelación.

II.3.2 *NATURE*.

Este ensayo consta de una introducción seguida por el texto del ensayo, que se subdivide en ocho partes: I. Nature-en la que se presenta el argumento; II. Commodity-en el sentido de que en la naturaleza todo tiene un fin; III. Beauty- se entiende de la naturaleza; IV. Language- también de la naturaleza; V. Discipline- que regula la naturaleza y ésta a su vez nos la enseña. VI. Idealism- de acuerdo a Emerson inevitable consecuencia de la contemplación de la naturaleza. VII. Spirit- el que anima a la naturaleza; VIII. Prospects- abiertos para quien sepa ver a la naturaleza según su verdadera esencia

Empecemos pues por distinguir de entre las señales que nos indica Prince las referencias indirectas que se refieren al uso de pronombres tales como **we**, **our** y **us**, las cuales abundan en *Nature*. En la Introducción, desde las primeras líneas, Emerson inicia el diálogo con su lector al decir:

Our age is retrospective. It builds the sepulchers of the fathers. It writes biographies, histories, and criticism. The foregoing generations beheld God and nature face to face; **we**, through their eyes. (...) Let **us** interrogate the great apparition that shines so peacefully around **us**.(8)

⁹⁴ Cfr. Edgar Lee Master, *Op. cit.*, p. 32.

En estos pocos ejemplos podemos percibir el uso repetido de los pronombres *we*, *our*, *us*, y a través de ellos el autor da por hecho que se encuentra frente a un lector que comparte sus mismas ideas. En la misma línea aparece una oración en la que añade al uso de las referencias indirectas una importante señal en forma de pregunta, misma que culmina con un pronombre posesivo (*theirs*) que activa la dicotomía *them/us*: “Why should not **we** have a poetry and philosophy of insight and not of tradition, and a religion by revelation to **us**, and not the history of **theirs**?” Al analizar esta pregunta podemos decir tres cosas relevantes: La primera, el autor le está marcando una pauta a su lector sobre el tipo de ensayo que está por leer, lo está invitando a que juntos modifiquen el pensamiento estadounidense y finalmente a través de la dicotomía *them/us* está diferenciando el pensamiento estadounidense al que se desea llegar del pensamiento estadounidense marcado por preceptos europeos que imperaban en ese momento. Emerson logra de esta manera crear una estrecha relación entre él y su receptor, y lo invita no sólo a que compartan un mismo pensamiento, sino una conciencia social que apunte a realizar cambios importantes.

En el inciso I, pasa a la tercera persona del plural (*they*, *them*, *their*, *theirs*), pero en esta ocasión esta tercera persona del plural no se refiere a los europeos sino al tipo de personas que no aprecian la naturaleza a diferencia de su narratario que sí lo hace: “To speak truly, few adult persons can see nature. Most persons do not see the sun. At least **they** have a very superficial seeing”. En el inciso V. Discipline enfatiza esta dicotomía al decir:

The wise man shows his wisdom in separation, in gradation, and his scale of creatures and of merits is as wide as nature. The foolish have no range in their scale, but suppose every man is as

every other man. What is good they call the worst , and what is not hateful, they call the best. (27)

Sobra decir que al referirse a *wise man* está aludiendo a su lector, a aquél que aprecia y comprende la naturaleza en contraposición de aquel que no lo hace. Ahora bien, no en todo momento Emerson usa el plural en primera persona (we), en la que involucra a su lector. En varias ocasiones lo intercala con la primera persona del singular (I) :

In the woods, we return to reason and faith. There I feel that nothing can befall me in life, no disgrace, no calamity (leaving me my eyes), which nature cannot repair". (11) From the air, as a shore, I look out into that silent sea. I seem to partake its rapid transformations; the active enchantment reaches my dust, and I dilate and conspire with the morning wind. (14) When I behold a rich landscape, it is less to my purpose to recite correctly the order and superposition of the strata, than to know why all thought of multitude is lost in a tranquil sense of unity. (44)

Este cambio es importante ya que marca una línea divisoria entre el lector y el escritor. Si bien él da por hecho que el narratario comparte su ideología, en este momento al cambiar del uso del plural al singular se brinda a sí mismo la oportunidad de expresar abiertamente su sentir con respecto a la naturaleza, y dar a conocer su filosofía.

Standing on the bare ground,- my head bathed by the blithe air and uplifted into infinite space,- all mean egotism vanishes. I become a transparent eyeball; I am nothing; I see all; the currents of the Universal Being circulate through me; I am part or parcel of God...I am the lover of uncontained and immortal beauty. In the wilderness, I find something more dear and connate than in streets or villages. (...) The greatest delight which the fields and woods minister is the suggestion of an occult relation between man and the vegetable. I am not

alone and unacknowledged. They nod to me and I to them(11)

En el inciso II (Commodity) involucra abiertamente a su lector al externar una opinión sobre la conducta del hombre: "...The catalogue is endless, and the examples so obvious, **that I shall leave them to the reader's reflection.**" Esta declaración enfatiza la relación entre Emerson y su lector, ya que le está brindando un voto de confianza al invitarlo a hacer introspecciones sobre lo dicho.

La otra marca que menciona Prince en su estudio es la referencia directa que se refiere a él o ella en forma del pronombre personal **you**, nombres propios, oraciones o sintagmas en imperativo. A través de esta señal Emerson se dirige a su lector directamente y le dice de forma explícita que es para él para quien escribe. "Direct references attribute specific qualities to a narratee as **you.**" En Nature tenemos los siguientes ejemplos:

Go out of the house to see the moon, and 't is mere tinsel; it will not please as when its light shines upon your necessary journey. (16) Nature stretches out her arms to embrace man, only let his thoughts be of equal greatness. (17) The happiest man is he who learns from nature the lesson of worship.(41) Whilst the abstract question occupies your intellect, nature brings it in the concrete to be solved in your hands.(49)

Del mismo modo que en la Introducción fue indispensable hacer uso de referencias indirectas (we, our, us,) para hacerle sentir al lector su complicidad con el autor, al final de este ensayo Emerson concluye con el uso repetido de referencias directas (you) con el objeto de dejar en manos de su lector la responsabilidad de poner en

práctica lo leído. “Build therefore your own world. As fast as **you** conform your life to the pure idea in your mind, that will unfold its great proportions.” (50)

En este segundo momento del análisis pasaremos a otras estructuras discursivas que de manera implícita señalarán algo más que el perfil del receptor. Estas estructuras apelarán al lenguaje metafórico y son las que nos permitirán actualizar el texto llenando espacios de indeterminación. A través de *Nature*, Emerson intentó darle un nuevo giro al lenguaje. La idea del hombre en comunión con la naturaleza incitó a Emerson a crear un lenguaje distinto que permitiera a los estadounidenses expresar una identidad propia. Entre las ideas más relevantes que Emerson expone sobre el lenguaje vale la pena citar la siguiente:

The use of natural history is to give us aid in supernatural history; the use of the outer creation, to give us language for the beings and changes of the inward creation. Every word which is used to express a moral or intellectual fact, if traced to its root, is found to be borrowed from some material appearance.(19)

Sin embargo, bajo ese lenguaje sencillo y tan en consonancia con la naturaleza, Emerson utiliza un discurso metafórico en el que subyace la búsqueda de identidad de una nación. Este discurso que se antoja en cierta forma contradictorio, lo describe Félix Martín Gutiérrez de la siguiente manera:

Su audacia metafórica adquiere brillantez intelectual y la seriedad moral se viste de palabras sencillas. Desde ellas llegamos a una impregnación poética del credo trascendentalista y emersoniano de que los hechos naturales particulares son símbolos de hechos espirituales particulares.⁹⁵

⁹⁵ Felix Martín Gúzman, *Op. cit.*, p.28

Un cambio drástico de pensamiento presupone dificultades para la recepción de una obra. Como acabamos de mencionar, la propuesta de Emerson apunta en todo momento a un cambio radical de lenguaje, y ése es el punto más relevante en este momento del análisis, ya que el receptor de este texto se ve obligado a realizar una interpretación de la obra a través del lenguaje figurado. No sólo hablamos de una lectura alegórica, donde el autor se sirve de metáforas y símiles, significando una cosa pero refiriéndose a otra, pues si hubiera un referente que pudiéramos establecer con facilidad no habría lugar para dicho cambio radical. Por más que Emerson acuñara nuevas expresiones y aunque éstas tuvieran un cierto carácter poético, sus narratarios tendrían que basarse en un conocimiento anterior para interpretarlo. Sin embargo, no parece que la intención de Emerson sea la de disfrazar un pensamiento utópico con una alegoría. En este punto es pertinente recordar los tres usos del sentido espiritual (como opuesto a literal) que le dieron los exégetas escolásticos a la escritura, además de la interpretación alegórica y moral, existe una posibilidad más, que es la anagógica⁹⁶. Ésta consiste en recibir una cierta exaltación, un estado de ánimo a partir de la experiencia estética del texto. Así, ciertas partes de la Biblia debían leerse claramente de manera literal (la resurrección de Cristo); otros de manera alegórica (Génesis) y otros como admoniciones morales (*Proverbios*). Si permanecemos dentro de estos tres ámbitos no habría manera de entender ciertos textos sagrados. La interpretación anagógica hace particularmente mella en la tradición cristiana anglosajona, ya que con el protestantismo, que busca el “regreso a las fuentes”⁹⁷ contra la corrupción papal, se pierde el monopolio de la interpretación de las escrituras que posee (hasta nuestros días) la Iglesia Católica. Con ello no queremos

⁹⁶ Mauricio Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, p. 24.

⁹⁷ Reale-Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. .II, p. 102.

implicar que el protestantismo –germano o anglosajón– deje de lado los aspectos filológicos. El pastor protestante no es ya un mensajero de Dios, sino un miembro de la comunidad cuyo trabajo es guiar a sus miembros en la lectura individual que hagan de las escrituras. La ausencia de intermediarios ante Dios y de interpretaciones últimas, invita a que la inspiración juegue un papel en la tradición protestante anglosajona, y particularmente en las ramas estadounidenses derivadas del puritanismo. Desde este punto de vista, no es inverosímil ver que la ruptura radical de Emerson pueda comprenderse, al menos en forma, como una revelación religiosa. Así, *Nature* no es una mera representación de una idea fija que su autor tenga en mente, sino un texto de carácter apocalíptico (en un sentido circunscrito del término), que su autor, como Juan de Patmos apenas alcanza a vislumbrar. De esta manera, Emerson entre otros, dicho por Ferraris “sería el caso de una renuncia al sistema filosófico en nombre del *essai*, del aforismo y de la expresión asistemática y literaria, y del abandono de las fundaciones científicas del saber en provecho de una tematización de la experiencia inmediata de la vida.”⁹⁸ En el libro *Emerson’s Rhetoric of Revelation* podemos corroborar esta idea de comparar la estructura de *Nature* con la Biblia:

The relationship of *Nature* to the Bible is more intimate and also more complicated than that. *Nature* grows out of the Bible, recapitulates its structure, and participates in its vision. Like the Bible, *Nature* consists of a series of revelations and revisions culminating in a world- and word- rending apocalypse. Viewed traditionally, revelation is not what the Bible is about merely, or what it leads to- the Bible is Revelation from beginning to end. And this design is the one which Emerson found most essential to re-present in *Nature*. Here for the first time, he announces a formula for revelation which becomes the leitmotif of his addresses and essays throughout the next decade. There this

⁹⁸ Maurizio Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, p. 151.

formula begins to assume a quasi-secular cast: here in *Nature* it still retains the marks and vestiges of its apocalyptic origins.⁹⁹

Esta relación entre *Nature* y la Biblia es reveladora pues no hay que olvidar los orígenes de esta nación en referencia a asuntos religiosos. Para los padres peregrinos, como ya mencionamos en el primer capítulo, la posesión más valiosa que llevaban consigo al llegar al Nuevo Mundo era su teología y eran asiduos lectores de la Biblia, por lo que no debe extrañarnos el hecho de que Emerson retomara la estructura bíblica para su obra. El otro hecho que nos habla del interés de Emerson en preservar este tipo de conceptos religiosos para llegar a su público es el referente a los sermones, que también reflejan rasgos de la cultura puritana:

El éxito espectacular de los sermones componen una rica producción literaria, orientada hacia la consolidación de la alianza espiritual establecida desde el exilio y la transformación de la vida colonial en aras del orden providencial y redentor que les guía. La repercusión de la retórica homilética en la mentalidad puritana y en la vida cotidiana de las colonias fue importante, y su instrumentación exhortativa, imperativa o simplemente didáctica realmente crucial para estimular una orientación introspectiva con respecto a los ideales religiosos de la vida puritana, los ejemplos bíblicos o los modelos históricos. Sin duda, los imperativos teológicos afectaron a la voz personal y emotiva de forma especial.¹⁰⁰

El propósito de relacionar *Nature* y la Biblia tiene como objeto principal abordar el tema del lenguaje y de la interpretación del mismo dentro del texto, ya que el lenguaje usado en ambos textos apunta a la metáfora.

⁹⁹ Alan D. Hodder, *Emerson's Rhetoric of Revelation*, p. 6

¹⁰⁰ Felix Martín Gutiérrez, *Lectura Crítica de los Estados Unidos*, p. 23.

Al principio de este capítulo nos referimos a Iser para hablar sobre los espacios de indeterminación en el texto que se refieren a espacios vacíos que el lector debe completar a través del proceso de lectura. De él rescataremos la idea de que en estos espacios de indeterminación es donde se manifiesta plenamente la estructura de apelación del texto y en los que se reclama la integración del lector. “Sólo esos lugares vacíos garantizan una participación del lector en la realización y la constitución de sentido de los acontecimientos;”¹⁰¹ En *Nature* estos espacios vacíos se evidencian a través de la metáfora, y es precisamente en éstos donde el lector participa activamente dando sentido e interpretando. Para decirlo con Ricoeur, ser metafórico implica no reconocer la pasividad del sujeto, usar la libertad creativamente para proyectar nuevas posibilidades para mundos futuros. Asimismo, señala que la metáfora no es un enigma, sino la solución a éste. El enigma de cómo una racionalidad puede ser libre y creativa.¹⁰²

Como ya es sabido, se suele clasificar la metáfora entre los tropos, figuras que conciernen a la variación de sentido en el uso de una palabra definiéndola como la transposición de un nombre extraño. Por lo tanto, la metáfora tendría por tarea llenar una laguna de denominación y adornar el lenguaje tendría un único valor emocional, sin contenido informativo y sobre todo sin alcance semántico. Emerson mismo rechazaba este valor meramente ornamental en esta figura: “Emerson repudiated those such as Hobbes and Locke, who saw metaphor as largely ornamental, and incompatible with reason.”¹⁰³ La metáfora para Emerson es más que un adorno de la frase e insiste en que el lenguaje en general es metafórico, saturado de significado

¹⁰¹ W. Iser, *La estructura apelativa de los textos*, p. 139.

¹⁰² Cfr. Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, p. 36.

¹⁰³ *The Johns Hopkins Guide to Literary and Criticism*. p. 244.

figurativo y lo expresa así en *Nature*: “The world is emblematic. Parts of speech are metaphors, because the whole of nature is a metaphor of the human mind”. Esta afirmación, desde la perspectiva de las teorías de la metáfora contemporáneas, nos puede parecer obvia, pero en ese momento de la historia convierte a Emerson en un innovador del lenguaje. En el inciso IV de *Nature* nos dice que las palabras memorables de la historia y los proverbios con que las naciones se identifican son hechos naturales que reflejan una verdad moral:

A rolling stone gathers no moss; a bird in the hand is worth two in the bush, a cripple in the right way will beat a racer in the wrong; make the hay while the sun shines. Vinegar is the son of wine; long-lived trees make roots first. In their primary sense these are trivial facts, but we repeat them for their value of their analogical import. (24)

A modo de interpretación podemos decir que a través de estos proverbios invita a su lector a observar la naturaleza detenidamente, pues en ella se encuentra la verdad. En otro momento del texto manifiesta que la corrupción del hombre conlleva a la corrupción del lenguaje. “In due time the fraud is manifest, and words lose all power to stimulate the understanding or the affections (...)” Es el hombre sabio, nos dice, el que vuelve a sujetar las palabras a las cosas visibles y a partir del momento en que nuestro discurso se finca sobre el campo de los hechos familiares, se viste así mismo con imágenes. Enfatiza que ésta es la razón por la que los buenos escritores y los discursos relevantes se basan en metáforas pues éstas sirven al entendimiento. En este punto no puede ser más explícito y pide a su lector que no cese de interpretar, que no se conforme con ver, con oír. En los tres primeros capítulos Emerson nos habla sobre la belleza de la naturaleza:

Nature always wears the colors of the spirit. (11) What angels invented these splendid ornaments, these rich conveniences, this ocean of air above, this ocean of water beneath, this firmament of earth between, this zodiac of lights, this tent of dropping clouds, this striped coat of climates. (12)

Y más adelante en el inciso III. denominado Beauty nos dice:

The eye is the best of artists. And as the eye is the best composer, so light is the first of painters. The long slender bars of cloud float like fishes in the sea of crimson light. Art cannot rival this pomp of purple and gold. Indeed, the river is a perpetual gala and boasts each month a new ornament. Beauty is the mark God sets upon virtue. Nature is a sea of forms radically alike and even unique. Nature stretches out her arms to embrace man, only let his thoughts be of equal greatness. Only let his thought be of equal scope, and the frame will suit the picture. (14)

Indudablemente, en estos dos párrafos podemos percibir que el discurso de Emerson es estrictamente metafórico, el cual se logra al producir una contradicción significativa (ocean of earth, bars of clouds that float like fishes)¹⁰⁴ formando, en palabras de Ricoeur, una impertinencia semántica. Aquí cabe aclarar que el sentido metafórico no es en sí la colisión semántica, sino la nueva pertinencia que responde a su desafío.¹⁰⁵ Estas contradicciones no sólo revelan la presencia de una dualidad de sentido, sino también la presencia de la metáfora y Emerson propone a través de ésta re-descubrir el paisaje. Si hay algo de lo que se pueden sentir orgullosos los moradores de esta nación es precisamente la riqueza de sus bosques, sus ríos y lagos. A todo esto apela Emerson para despertar el interés de sus compatriotas y así juntos poder construir una identidad cultural propia, basada en su individualidad.

¹⁰⁴ Como podemos observar, la metáfora, a diferencia de la comparación, crea sorpresa.

¹⁰⁵ Paul Ricoeur, Op. cit., p.259.

El capítulo IV. de *Nature* denominado Language, es en sí una explicación sobre el origen del lenguaje metafórico y analógico de Emerson. Entre los conceptos que vale la pena mencionar se encuentran aquellos que se refieren al origen de la lengua: “Every word which is used to express a moral and intellectual fact, if traced to its root is found to be borrowed from some material appearances.” (50) y que la etimología rastrea el significado de las palabras hasta encontrar su origen en imágenes y acciones concretas. Asimismo, argumenta que los objetos son un tipo de lenguaje que representa ideas espirituales y que los objetos a su vez pueden interpretarse como medios de inspiración y entendimiento. Al relacionar el lenguaje con la naturaleza nos dice que es uno más de entre los servicios que la naturaleza presta al hombre, y que ésta es vehículo del pensamiento de tres maneras: 1. Words are signs of natural facts. 2. Particular natural facts are symbols of particular spiritual facts. 3. Nature is the symbol of spirit. Veamos los siguientes ejemplos en relación al primer punto:

An enraged man is a lion, a cunning man is a fox, a firm man is a rock, a learned man is a torch. A lamb is innocence, a snake is a subtle spite; flowers express to us the delicate affections. Light and darkness are our familiar expressions for knowledge and ignorance, and heat for love. (20)

El segundo punto se refiere a que así como las palabras son emblemáticas, las cosas lo son también, y que toda manifestación de la naturaleza corresponde a un estado del alma y que éste sólo puede ser descrito presentando el estado natural como su representación:

Right means straight; wrong means twisted: Spirit primarily means wind; transgression, the crossing of a line; supercilious, the raising of the eyebrow. We say the heart to express emotion, the head to denote thought; and thought and emotion are words

borrowed from sensible things, and now appropriated to spiritual nature. Most of the process by which this transformation is made, is hidden from us in the remote time when language was framed (...) (19)

Dichas analogías, nos dice, están llenas de naturaleza y el hombre mismo es el que las busca y estudia las relaciones en todos los objetos:

And neither can man be understood without these objects, nor these objects without man. All the facts in natural history taken by themselves, have no value, but are barren, like a single sex. But marry it to human history, and is so full of life. (22)

Asimismo, pone como ejemplo el caso de la semilla de una planta que guarda tan íntima analogía con la naturaleza del hombre. En este mismo renglón de las analogías en el inciso V., denominado Disciplina, habla sobre cómo la inteligencia transfiere las lecciones aprendidas al mundo de las ideas, percibiendo así la analogía que une al mundo material con el de la inteligencia. “Nature is a discipline of the understanding in intellectual truths. (26) Sin duda, Emerson nos invita en este punto a ir más allá de la simple analogía de los objetos, en palabras de Ricoeur sería encontrar una innovación semántica en el choque entre dos interpretaciones:

Not only resemblances exist in things whose analogy is obvious, as when we detect the type of human hand in the flipper of the fossil saurus, but also in objects wherein there is a great superficial unlikness. Thus architecture is called frozen music. A Gothic church, said Coleridge, is a petrified religion (...) Each creature is only a modification of the other, the likeness in them is more than the difference, and their radical law in one and the same. (30)

Después de la publicación de *Nature* pronto se dejaron oír las críticas tanto favorables como en contra. Alcott, quien estaba familiarizado con *Nature* desde antes de su publicación, lo describió como una joya y estaba convencido que su amigo estaba destinado a ser el hombre de su época en el ámbito literario.¹⁰⁶ Carlyle percibió la obra como la piedra de toque en el futuro literario de su amigo.¹⁰⁷ La publicación *The Unitarian Christian Register* llamó a la obra “a work of genius” por incluir temas poéticos, filosóficos, morales y religiosos.¹⁰⁸ Por su parte *The United States Magazine* calificó a *Nature* como grandiosa y agregó que todos aquellos que creían que el espíritu de la poesía había desaparecido se regocijaron pues la obra de Emerson la había hecho resurgir.¹⁰⁹ Convers Francis expresó que dicha obra contenía pasajes de incomparable belleza y precisión.¹¹⁰ Horace Mann quedó prendado de la riqueza en el discurso de Emerson e hizo la siguiente comparación: “It was to human life what Newton’s ‘Principia’ was to Mathematics” y agregó sobre su autor, “he discovers harmony and order when others can discern only confusion and irregularity. It is one of the most splendid manifestations of the truth-seeking and truth-developing mind that I had ever heard.”¹¹¹ Pero el decano de la Divinity School, John Gorham Palfrey, no fue tan benévolo en su crítica al escribirle a George Ticknor, profesor retirado de Harvard, para hacerle saber su comentario al respecto: “Emerson’s ‘Carlyle’s like books’ had some beautiful passages, but much of it as unintelligible and parts were simply noxious.”¹¹²

¹⁰⁶ Cfr. Reuben Post Halleck, *History of American Literature*, p.192.

¹⁰⁷ Cfr. Edgar Lee Masters, *EL pensamiento vivo de Emerson*, p.47.

¹⁰⁸ Cfr. Josephine Miles, *Ralph Waldo Emerson*, p. 34.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Ralph L. Rusk, *Op cit.*, p. 244.

¹¹² Kenneth S. Sacks, *Op. cit.* p.38.

Sin duda, *Nature* fue una revelación importante que marcó un camino diferente en la vida literaria del país y su lector puede concluir, sin miedo a equivocarse, que la verdad que subyace en la Naturaleza va en paralelo con las sensibilidades morales que son inherentes a la condición humana.

II.3.3 THE AMERICAN SCHOLAR.

Analicemos ahora *The American Scholar* tomado del discurso pronunciado el 31 de agosto de 1837 para la “Phi Beta Kappa Society” de la Universidad de Harvard, y que representa el primer ejemplo en América de debate académico dirigido más adelante a la opinión pública.¹¹³ El hecho de que este discurso oral haya sido publicado y dado que estamos trabajando bajo la Teoría de la Recepción es relevante hacer una división en lo que respecta a cómo fue la recepción al momento mismo de pronunciar el discurso y cómo después de haber sido publicado. Debido a que en líneas anteriores abordamos el tema del narratario y del lector implícito, surge la interrogante sobre la presencia de un oyente implícito en *The American Scholar*. Respecto a este tipo de audiencia, James L. Kinneavy sostiene lo siguiente: “persuasion is the only form of discourse for which analyzing ‘real’ audiences is axiomatic.”¹¹⁴ Este teórico afirma que no es apropiado referirse a “audiencias implícitas” o sea aquellas que existen como una abstracción, ya que por naturaleza un discurso va dirigido a oyentes o lectores reales. Si bien esto es cierto y se cumple en *The American Scholar*, pues va dirigido a: Mr. President and Gentlemen (de la sociedad Phi Beta Kappa), al momento en que se publica el discurso escrito podemos afirmar que sí hay un lector implícito (a diferencia de *Nature* que cuenta con un narratario) y es como su título lo indica: el

¹¹³ Cfr. Kenneth S. Sacks, *Op. cit.*, p. 32.

¹¹⁴ James L. Kinneavy, *A Theory of Discourse*, p. 59.

académico americano quien, de acuerdo a Emerson, tiene en sus manos el cambio que el país necesita, pero que de acuerdo a lo que ya explicamos en líneas anteriores tenía una actitud equivocada que en nada ayudaba para que el país tuviera una verdadera cultura propia. Por lo tanto, este académico que Emerson propone como ejemplo a seguir, nada tiene que ver con los académicos allí presentes ese 31 de agosto, sino que es un ideal de académico, por así decirlo, o sea el académico que él tenía en mente para forjar el futuro del país sobre bases diferentes a las establecidas en Harvard. De esta manera, Emerson se estaba dirigiendo a su audiencia, que en su mayoría estaba compuesta por los académicos de Harvard, a sabiendas de que iban a rechazar lo que él estaba proponiendo, y por el otro se estaba dirigiendo a aquellos que comulgaban con su misma ideología (los trascendentalistas). Esto representaría que el discurso se puede interpretar en dos niveles. Para el primer grupo, el discurso se torna incisivo e irónico mientras que aquél compuesto por los trascendentalistas presupone un conocimiento de las palabras, intenciones y connotaciones y por lo tanto la recepción es distinta. Lo interesante de marcar esta diferencia radica en el hecho de que al momento de pronunciar el discurso su intención era una y muy definida: estaba desafiando a los allí presentes y las consecuencias no se harían esperar. Por todo lo anterior y por así requerirlo este famoso discurso, me referiré primero, como ya se expresó en líneas anteriores, a la recepción del discurso oral como tal y más adelante al discurso escrito, una vez publicado, en donde partiremos de la idea de un lector implícito.

Pero vayamos por partes y veamos primero el contexto situacional en que se desarrolló *The American Scholar*. El día que Emerson pronunció el controvertido

discurso (31 de agosto de 1837) estaban presentes unas doscientas personas que pertenecían al selecto grupo intelectual de Boston y por ende, al ser los albores del siglo XIX en Estados Unidos, la élite de la nación. Entre los presentes se encontraban dos de las más prominentes figuras públicas: el gobernador de Massachussets Edward Everett y el Ministro de la Suprema Corte de Justicia Joseph Story (ambos habían pronunciado en años anteriores sus respectivos discursos). Asimismo, se encontraba el líder de los Unitarios William Ellery Channing.¹¹⁵ A la mayoría los conocía desde siempre y escribió el discurso pensando en ellos precisamente y sabiendo que causaría una conmoción.¹¹⁶ Es importante recordar que en ese tiempo las universidades jugaban el papel de iglesia cuando utilizaban un ritual formal para reafirmar los valores de la comunidad. Emerson increpó a Harvard, a que no dictara los valores de una comunidad, sino que más bien coadyuvara a investigarlos. El discurso es un intento revolucionario de Emerson por darle la espalda a la tradición que imperaba en esos momentos y ofrecer una visión completamente nueva de lo que significaba ser un académico americano. Asimismo, en el discurso se aborda el tema de creer en uno mismo cuya necesidad afirmará Emerson en modo aún más explícito en el ensayo *Self-Reliance*: “Insist on yourself, never imitate”.(160)

El discurso de Emerson, nos dice Kenneth Sacks, fue en cierta forma accidental, y añade que dos meses antes del evento le pidieron que lo pronunciara ante la Phi Beta Kappa en lugar de Jonathan Mayhew Wainwright, quien por razones desconocidas no podía asistir. Wainwright había sido profesor de Harvard y era rector de la Iglesia Trinitaria de Boston y Director de la Universidad de Columbia. Si bien es

¹¹⁵ Cfr. Kenneth S. Sacks, *Understanding Emerson*, p. 12.

¹¹⁶ *Ibid.*

cierto que en ese momento Emerson no contaba aún con la reputación de que gozaban los anteriores oradores de este evento anual, sí era considerado como un hombre circunspecto, inteligente y amable. Como ya se comentó en el capítulo anterior, el talento de la familia Emerson era reconocido en Concord y por lo tanto era una razón de peso para que éste fuera invitado a pronunciar el discurso; además ya contaba con cierto reconocimiento debido a sus reuniones con los trascendentalistas. Esto es importante de mencionar, pues algunos de sus colegas trascendentalistas como Ripley y Hedge habían atacado públicamente a Harvard y a los unitarianistas. Por lo tanto, Emerson creía que los trascendentalistas tenían la expectativa de que él tomara el liderazgo para enaltecer al grupo y este discurso ante la Phi Beta Kappa le daba la oportunidad de tomar el reto que se presentaba. Así que, por decirlo en palabras de Félix Martín Gutiérrez,¹¹⁷ Emerson iba a batirse en duelo con Harvard al confrontar a la audiencia. En vez de iniciar el discurso con el acostumbrado agradecimiento por haber sido el elegido para tan solemne ocasión, dio inicio expresando lo siguiente: “I greet you on the re-commencement of our literary year. Our anniversary is one of hope and perhaps, not enough of labor.” (51) y enfatizó que la educación que ese día se celebraba lo agobiaba: “The book, the college, the school of art, the institution of any kind...pin me down. They look backward and not forward..Meek young men grow up in libraries. Instead of Man Thinking, we have the bookworm...the restorers of reading, the emendators, the bibliomaniacs of all degrees.”(56) Y añadió “ See already the tragic consequence.” Consciente de que el Gobernador Everett, Justice Story y el presidente de Harvard Josiah Quincy estaban allí presentes, y sabiendo que el realizar estudios en Harvard representaba un escalón

¹¹⁷ Cfr. Félix Martín Gutiérrez, *Op cit* “La nueva nación y su romance: caminos encontrados.” p. 49.

para obtener un puesto público, Emerson recalcó: “Men such as they are, very naturally sep money, or power; and power because it is as good as money,- the ‘spoils’, so called ‘of office’...Wake them and they shall quit the false good and leap to the true, and leave governments to clerks and desks.”(66) El desconcierto ante tales palabras fue total, ya que atentaban contra los cánones establecidos en Harvard hasta ese momento. Después del discurso, Orestes Brown quien era un político radical además de ser trascendentalista, urgió a Emerson para que reforzara el perfil del académico con cualidades netamente estadounidenses: “American scholars we shall have, but only in proportion as the scholar weds himself to American principles, and becomes interpreter of American life.”¹¹⁸

Un aspecto importante que hay que considerar sobre este discurso es lo referente a las ideas independentistas de su autor para darle un giro al ámbito cultural del país. Aunque es bien sabido que éste ha sido considerado como la declaración de independencia cultural de los estadounidenses, ya en años anteriores se habían pronunciado discursos en los que se abordaba el tema de la necesidad de que surgiera una literatura nacional. En un discurso que pronunció Edward Tyrrel Channing en 1818 hizo un llamado para que surgiera-con estas palabras exactas- “an american scholar”¹¹⁹ y exhortó a la audiencia a que cultivara una literatura nacional para placer personal y enriquecimiento propio: “that your countrymen, in every part of the union may feel a close intimacy and a sort of national pride and unity.”¹²⁰ Al año siguiente , James Walker, ministro unitario y futuro presidente de Harvard, insistió en esta petición y dijo que los Estados Unidos debían establecer una élite literaria y

¹¹⁸ Kenneth S. Sacks, *Op. cit.*, p.46.

¹¹⁹ *Cfr.* Kenneth S. Sacks, *Op. cit.*, p. 124.

¹²⁰ *Loc. cit.* p. 26.

moral. Por su parte William Ellery Channing, ministro de la Iglesia Unitaria y profesor de Harvard, exalta en *The Importance and Means of a National Literature*(1830) una liberación del yo de cualquier barrera política, religiosa, intelectual o social que lo limitase.¹²¹ Sin duda, en estos ejemplos podemos ver ya reflejada la inquietud y necesidad por adquirir una literatura propia, pero en ellos no se mencionan ideas que apuntaran a cortar lazos con los europeos; es más, algunos de ellos consideraban que esto sería nocivo pues cimbraría los cimientos ya establecidos. Veamos el caso de Joseph Story, la voz más relevante de la Suprema Corte de los Estados Unidos y considerado por algunos como el miembro más poderoso de Harvard en esos momentos. En un discurso pronunciado en 1826 atacó la poesía perteneciente al romanticismo que se estaba convirtiendo en alma del trascendentalismo y defendió a los clásicos aduciendo que :

once the reverence for authority is shaken, there is apt to grow up in its stead a cold skepticism respecting established opinions...There is not a remark deducible from the history of mankind more important than that advanced by Mr. Burke, that 'to innovate is not to reform.'¹²²

y dos años antes del discurso de Emerson, el distinguido abogado Theophilus Parsons pronunció un discurso por demás conservador y al igual que Story presentó un argumento totalmente apegado a esta ideología conservadora. También de cultura Unitaria, Parsons pretendía tener bajo control las condiciones sociales e invitar a la élite cultural a crear una voz nacional y oponer lo que él veía como los peligros de ser gobernados por un grupo mayoritario de ciudadanos que carecía de la refinada

¹²¹ Cf. Félix Martín Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 49.

¹²² Kenneth Sacks apud Joseph Story, *Understanding Emerson*, p. 26.

educación que ellos habían adquirido, ideología totalmente contraria a la que Emerson defendía. En respuesta a este discurso una amiga y admiradora inglesa de Emerson, Harriet Martineau, escribió a sus lectores ingleses lo siguiente:

Parsons diverged into a set of monstrous suppositions, expressed or assumed: that men of letters are the educated men of society in regard not only to literature and speculative truth, but to morals, politics and the conduct of all social affairs; that power and property were made to go eternally together; that the 'masses' are ignorant..that they are, consequently opposed to law.... This extraordinary collection of fallacies was not given in the form of an array of propositions, but they were all taken for granted when not announced. ¹²³

Es precisamente en este ambiente materialista y elitista al que Emerson fue invitado a pronunciar lo que resultaría ser un discurso tan controvertido. Se daba por sentado que la persona que pronunciaba un discurso para ese evento aceptaba de antemano los estándares que lideraban la élite moral. Es por esto que en el momento en que Emerson habló provocó un conflicto, ya que iba en contra de los valores establecidos por aquella comunidad que creía fervientemente que la educación impartida en Harvard preparaba alumnos que más tarde se convertirían en los gobernantes de Boston.¹²⁴ Es fácil adivinar la conmoción que provocó en los presentes escuchar que el conocimiento proveniente de la naturaleza y la experiencia y particularmente el conocimiento proveniente de confiar en uno mismo fuera altamente valorado, en lugar del aprendizaje que emana de los libros y de los académicos. Emerson ya previendo que aquella audiencia de Harvard iba a desdeñar al académico que él estaba proponiendo en el discurso, añadió de forma enfática: “He is to find consolation in

¹²³ Kenneth S. Sacks. *Op cit.* 38.

¹²⁴ *Loc. cit.* p. 18.

exercising the highest functions of human nature...He is the world's eye. He is the world's heart." (28) Johan Pierce lo atacó muy severamente aduciendo que él no veía en el método de Emerson coherencia alguna y que era muy paradójico que por un lado atacara la dependencia estadounidense en relación a la literatura británica, cuando él mismo tenía una marcada influencia de Coleridge y de Carlyle. La posición de Pierce es muy comprensible si tenemos en cuenta que pertenecía al Unitarianismo conservador. James Russell recuerda así el día del discurso: "an event without former parallel in our literary annals...what crowded and breathless aisles, what windows clustering with eager heads, what enthusiasm of approval, what grim silence of foregone dissent!"¹²⁵ Oliver W. Holmes, quien fue testigo presencial de este discurso, expresa su opinión al respecto: "The dignity, not to say the formality of the Academic assembly was startled", y añadió "This grand Oration was our intellectual Declaration of Independence..the young men went from it as if a prophet had been claiming to them."¹²⁶ Bronson Alcott, uno de los seguidores de Emerson, declaró : "could not forget the delight with which I heard it nor the mixed confussion, consternation surprise and wonder with which the audience listened to it."¹²⁷

Sin duda, ha sido interesante y enriquecedor conocer el contexto social y situacional que rodeaba a este discurso al momento de ser pronunciado. Lo anterior nos servirá para comprender cabalmente las intenciones de su autor al publicar el discurso y nos permitirá apreciar cómo un mismo discurso puede tener diferentes recepciones e interpretaciones. Algo importante de comentar es que el discurso escrito que hoy en día conocemos como *The American Scholar* fue publicado poco después de haber

¹²⁵ *Loc. cit.* 19.

¹²⁶ *Loc. cit.*, p. 33.

¹²⁷ *Loc. cit.* p.28

sido pronunciado bajo el título de *An Oration, Delivered Before the Phi Beta Kappa Society, at Cambridge, August 31, 1837*, pero fue hasta el año de 1849 cuando apareció en una antología denominada *Nature; Addresses, and Lectures* bajo el título de *The American Scholar*

Analicemos ahora el discurso escrito a modo de resaltar la presencia de su lector, pues, como ya mencionamos en líneas anteriores, se diferencia del receptor del discurso oral. No hay que olvidar que las intenciones en este momento eran radicalmente distintas. Desde las primeras líneas Emerson motiva a su lector al decirle: “Our day of dependence, our long apprenticeship to the learning of other lands, draws to a close”. (51) Líneas más adelante hace referencia a una antigua fábula que habla de la humanidad como una entidad única:

The old fable covers a doctrine ever new and sublime; that there is One Man,- present to all particular men only partially, or through one faculty; and that you must take the whole society to find the whole man. Man is not a farmer, or a professor, or an engineer, but he is all Man is priest, and scholar, and statesman, and producer, and soldier. (...) The fable implies that the individual, to possess himself, must sometimes return from his own labor to embrace all the other laborers. (...)The state of society is one in which the members have suffered amputation from the trunk, and strut about so many walking monsters,- a good finger, a neck, a stomach, an elbow, but never a man. (52)

Y recalca que en esta distribución de funciones, la que le corresponde al académico es la del intelecto. “In the right state he is Man Thinking. In the degenerated state, when the victim of society, he tends to become a mere thinker, or still worse, the parrot of other men’s thinking” .(54) Sin duda, a través de estos conceptos, se pueden escuchar ecos del Romanticismo, mismo que tenía entre sus creencias el

hecho de que la vida moderna había fragmentado a la humanidad en vez de mejorarla. Asimismo, el Romanticismo afirmaba que algo se había hecho mal desde el principio y que ese mal debía ser reparado de alguna forma.

Mediante el término *Man Thinking* se activan las referencias directas que le otorgan cualidades específicas a un lector implícito y lo incitan a actuar. Kenneth Burke en su libro *In a Rhetoric of Motives* declara que la función básica de la retórica es “the use of words by human agents to form attitudes or to induce actions in other human agents.”¹²⁸ Asimismo, el concepto de Man Thinking está relacionado con romper con el pensamiento occidental en donde los libros son los que rigen al hombre. Para Emerson, el académico americano era sinónimo de libertad y debía estar ajeno a toda cultura preestablecida así como a todo convencionalismo. En palabras de Kenneth S. Sacks:

The American Scholar became Man Thinking- who was no more merely a producer of literature than Socrates had been. And just as Socrates defended and ultimately died for Athenian freedom without ever feeling comfortable with Athenian democracy, Emerson embraced American liberty without feeling beholden to the institution that supported it.¹²⁹

Para llevar a cabo el cambio retoma ideas importantes de *Nature* como es el hecho de que el hombre comulgue con la naturaleza ya que ambos proceden de la misma raíz. Incita a su lector a vivir, a actuar, sembrando con ello la semilla de lo que llegaría a ser el pragmatismo:

If it were only for a vocabulary, the scholar would be covetous of action. Life is our dictionary (...) Life lies behind us as the quarry from whence we get tiles and copestones for the masonry to-day.

¹²⁸*The Johns Hopkins Guide to Literary Theory and Criticism*, “Kenneth Burke”, p.126.

¹²⁹ Kenneth S. Sacks, *Op cit.* p. 15.

This is the way to learn grammar. Colleges and books only copy the language which the field and the work-yard made. (61)

A diferencia de *Nature* en donde el lector apela a los espacios de indeterminación a través de la metáfora, el lector de este discurso escrito apelará a las negaciones, con objeto de actualizar el texto. En el *El acto de leer*, Iser aborda el tema de las negaciones y nos dice que éstas funcionan en el eje paradigmático a diferencia de los espacios vacíos que funcionan en el eje sintagmático y tienen que ver con el punto de visión móvil:

(...)en el eje paradigmático de la lectura la negación produce un espacio vacío dinámico. Como validez tachada, marca un espacio vacío en la norma seleccionada; como tema callado de la supresión, marca la necesidad de desarrollar una actitud determinada, que permita al lector descubrir lo callado en la negación.¹³⁰

Dentro de las negaciones podemos encontrar primarias y secundarias. Las primarias se refieren a lo callado, a lo que no está dicho, pero sí sugerido (en el tema). Y nos hace reflexionar en cuanto a preguntarnos qué del tema se está callando. Por lo anterior, la negación primaria apela ante todo a una relevancia temática. Por su parte, la negación secundaria está en el texto pero se está negando constantemente. Esta apela a una relevancia funcional y, conforme vamos leyendo, lo que vamos entendiendo se va negando, en otras palabras, deja de haber sentido.

En *The American Scholar* el lector va a encontrar negaciones primarias como tema callado de la supresión y le marcará a éste la necesidad de desarrollar una

¹³⁰ Wolfgang Iser, *El acto de leer*, p. 322.

actitud determinada que le permita descubrir lo callado en la negación. Tal como lo expresa Iser en *El acto de leer* al referirse al personaje de Abraham Adams en la novela *Joseph Andrews*, las virtudes representadas (en este caso por *Man Thinking*) pueden ser percibidas sólo ante el trasfondo del mundo que está representado en las normas de conducta de los otros personajes (los académicos de Harvard). Mientras se niegan mutuamente, nos dice Iser, se alza la cuestión de cómo hay que motivar su relación, ya que la relación marca un espacio vacío en la posición correspondiente. Ocuparlo significa que hay que ligar los polos que mutuamente se niegan, de manera que de ello se deduzca un sentido. Revisemos nuevamente la parte inicial del discurso en donde nos cuenta la fábula sobre los principios del hombre y nos habla sobre sus funciones en la sociedad. Aun cuando ya analizamos esto al principio de este inciso para resaltar la presencia del lector implícito será interesante ver cómo ejemplifica la función de la negación primaria. Emerson expresa que el estado social se haya compuesto por un buen dedo, un cuello, un estómago, pero nunca por un hombre; de tal suerte que el abogado se reduce a una ley. Y añade que en esta distribución de funciones el académico es simplemente la inteligencia delegada; pero señala que en un estado adecuado este académico es el hombre pensante (*Man Thinking*); en un estado de degeneración es tan sólo un pensador y peor aún, nos dice, un perico que simplemente repite lo que otros hombres piensan. A través de estas aseveraciones Emerson resalta el papel de este hombre pensante (*Man Thinking*) que es el ideal de hombre que el país necesita. Por lo tanto, el tema que callan estas líneas es el que se refiere al pensamiento erróneo sostenido por los académicos y que estaban llevando al país por un camino equivocado y que no los

conducirían a tener una identidad propia.¹³¹ Al referirse a *Man Thinking*, le da al lector la oportunidad de analizar la contraparte de tal suerte que se vea obligado a realizar una síntesis.

Veamos este otro ejemplo: “Books are written on it by thinkers, not by Man Thinking; by men of talent, that is, who start wrong, who set out from accepted dogmas, not from their own sight of principles”. (56) Nuevamente se refiere al hombre pensante y alude a aquéllos que basan su pensamiento en dogmas preestablecidos. De esta manera aborda calladamente el tema de los académicos de Harvard y de su poca visión, pues no veían más allá de la ideología impuesta por los europeos. “Man Thinking must not be subdued by his instruments. Books are for the scholar’s idle times. When he can read God directly, the hour is too precious to be wasted in other men’s transcripts of their readings”. (57) Era evidente que el pensamiento estadounidense estaba inmerso en las categorías del pensamiento europeo y lo que Emerson pretendía en ese momento era lograr que el lector comprendiera que este hombre pensante al que alude en todo momento se diera cuenta que no podía ganar la batalla compitiendo con los europeos pues las condiciones de vida eran radicalmente distintas, por lo que debían basarse en su propia inspiración.

Thought and knowledge are natures in which apparatus and pretension avail nothing. Gowns and pecuniary foundations, though of towns of gold, can never countervail the least sentence of syllable of wit. Forget this, and our American colleges will recede in their public importance, whilst they grow richer every year. (58)

¹³¹ Es importante recordar que en el discurso oral esto no se puede considerar como negación primaria pues directamente estaba aludiendo a estos académicos.

En realidad la crítica que estaba haciendo no estaba encaminada a atacar el pensamiento europeo en sí, sino a provocar una reacción que convenciera a sus compatriotas de que ellos tenían otros medios para forjar su propio camino. Esto no quiere decir que no pudieran aludir al pensamiento europeo, sino más bien que hicieran sus propias propuestas a partir de éste. Emerson acertadamente cita este proverbio: “He that would bring home the wealth of the Indies, must carry out the wealth of the Indies.” (58) De la misma manera cuando expresa que hay que hacer a un lado los libros lo dice en un sentido figurado pues realmente se refiere a hacer una lectura apropiada y sobre todo inteligente:

There is then creative reading as well as creative writing. When the mind is braced by labor and invention, the page of whatever book we read becomes luminous with manifold allusion. Every sentence is doubly significant, and the sense of our author is as broad as the world. (58)

El otro tema suprimido se refiere a terminar con las pretensiones de los intelectuales que apuntaban a dirigirse exclusivamente a la élite cultural del país. Es evidente que el hombre pensante al que Emerson apela evita las pretensiones sociales y valora las verdades del espíritu, mismas que surgen en las cosas más simples que nos rodean. Para que el lector active esta idea tendrá nuevamente que descubrir lo callado de la negación que apela a la actitud pretenciosa y prepotente de los estudiosos. Por su parte, Emerson realmente practicaba lo que predicaba pues es bien sabido que se identificaba a sí mismo con la cultura popular y con todo lo que tuviera que ver con la creación individual independientemente de la situación social o intelectual de su creador. En esta cultura popular, él pensaba, era en la que el académico podría desarrollar una cultura nacional y así adquirir por fin una identidad propia. Ya en

Nature refleja esta inquietud al aseverar: “the roots of what is great and high must still be in the common life.” (114) Al hacer Emerson énfasis entre el genio individual y la cultura popular, nos dice Sacks, se volcó en lo que Stanley Cavell ha llamado “the investment in the ordinary.”¹³²

A través de estos ejemplos nos damos cuenta de que el lector puede apreciar mejor el papel de este hombre pensante, ya que por medio de la negación lo escrito se ha transformado en un material de interpretación. Asimismo, podemos afirmar que el lector se encuentra en una situación de ventaja en relación a los académicos presentes el día del discurso ya que a través del proceso de lectura ha realizado un acto de concretización. De esta manera el papel del lector se hace más tangible permitiéndole ocupar su espacio correspondiente en el texto, el cual se encontraba vacío en un principio. Como podemos constatar los espacios vacíos señalan lo no dado y constituyen, en palabras de Iser, “una forma cóncava de la configuración de sentido cuya ocupación sólo puede realizarse mediante la representación del lector”.¹³³ La siguiente cita tomada de *El acto de leer* es relevante para comprender cabalmente el asunto de las negaciones y la configuración de sentido en el lector:

La negación de determinados elementos del repertorio había mostrado al lector que había que formular que el texto ciertamente señala el contorno, pero, sin embargo, calla. El logro gradual de esta formulación, en consecuencia, introduce al lector en el texto, pero también lo saca de sus usos habituales, de manera que crecientemente se vea situado ante una alternativa que le exige una elección de punto de visión. Se encuentra llevado a una disyuntiva entre su descubrimiento y sus hábitos. Si toma la posición de descubrimiento, puede convertirse en tema de contemplación; pero si se mantiene en sus hábitos entonces desperdicia lo que ha descubierto...La armonización deficiente del descubrimiento y los hábitos, por lo general, sólo

¹³² Cfr. Kenneth S. Sacks, *Op. cit.*, p. 30.

¹³³ W. Iser, *El acto de leer*, p. 328.

puede distenderse en la producción de una tercera dimensión que es percibida como la configuración del sentido del texto. En esta actividad configuradora de sentido, el lector comienza a negar sus hábitos, pero no para destruirlos, sino para hacerlos presentes en cuanto suspendidos temporalmente, atendiendo a una experiencia de la que sólo puede decir que le resulta evidente, puesto que él mismo la ha producido con su descubrimiento.¹³⁴

El lector de este discurso ha de ser un lector reflexivo. Su valor social reside en el hecho de que una vez realizadas las reflexiones conduzcan al lector a un nuevo entendimiento para que éste lo comunique : “The office of the scholar is to cheer, to raise, and to guide men by showing them facts amidst appearances.”(62)

A través de todo este movimiento ideológico Emerson rompió con el materialismo en el que él mismo fue educado y propuso una visión diferente del intelectual que trasciende todas las convenciones, incluyendo por supuesto las instituciones de su propia nación. De ahí que ahora parezca más comprensible que este discurso haya sido considerado como la Declaración de Independencia cultural de los Estados Unidos.

En el siguiente capítulo podremos apreciar la recepción de toda esta ideología a través de la crítica de las principales revistas literarias y periódicos de la época, basándonos en la teoría de la recepción de Jauss misma que apela a la historicidad del texto.

¹³⁴ Iser, *Op. cit.*, p. 330.

CAPITULO III

EL LECTOR CONTEMPORANEO A EMERSON.

En el capítulo anterior se llevó a cabo el análisis tanto del narratario como del lector implícito en *Nature* y *The American Scholar*, respectivamente, basándonos principalmente en la teoría de la lectura de Iser. A través de su teoría pudimos

determinar la presencia del lector en el texto y observar la forma como el lector actualiza el texto al apelar a los espacios de indeterminación representados por la metáfora y por las negaciones primarias. Asimismo, se destacó la importancia del género literario en la teoría de Jauss por ser éste un factor determinante al integrar el horizonte de expectativas tanto de los textos como de los lectores. En este apartado de la tesis será al lector contemporáneo de Emerson al que corresponderá expresarse. Para tal efecto, abordaremos la estética de la recepción de Robert Jauss que, como ya explicamos en el capítulo anterior, tiende hacia una reforma de la historia literaria, a diferencia de la de Iser que tiende hacia una psicología fenomenológica. Jauss pone especial énfasis en los estudios en los que se examinan las distintas lecturas de una obra en distintos momentos históricos, hecho que obliga a hacer una distinción entre recepción y efecto. Este último, de acuerdo a Jauss, se refiere a la concreción condicionada por el texto, mientras que la primera lo hace a la concreción condicionada por el destinatario. En “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria”, Jauss nos alerta sobre la carga de historicidad que el lector imprime al texto y propone siete tesis que consisten a grandes rasgos en los siguientes puntos: 1) La historicidad de la literatura no es reducible al establecimiento de los hechos literarios sino a la experiencia de sus lecturas; 2) La experiencia del lector no pertenece a la psicología sino que puede ser analizada objetivamente a partir de las expectativas históricas de la literatura; 3) El horizonte de expectativas de una obra permite analizar su influencia en una audiencia determinada además de observar cómo se produce la ruptura y el cambio en dicho horizonte a partir de nuevas obras; 4) la reconstrucción del horizonte de expectativas permite analizar de manera objetiva cómo se recibía una obra en un

determinado momento y de esta manera señalar la distancia y los cambios en la recepción de la literatura de manera objetiva; 5) la estética de la recepción posiciona las obras literarias e historiza la experiencia de la literatura; 6) la distinción entre sincronía y diacronía concede una nueva forma de escribir la historia literaria que no sea sólo diacrónica y teleológica; 7) la función social de la literatura supone que el horizonte de expectativas del lector determina su manera de ver y vivir en el mundo.

En la primera tesis podemos ver ya reflejado el cambio que Jauss pretendía llevar a cabo:

Una renovación de la historia de la literatura requiere eliminar los prejuicios del objetivismo histórico y fundamentar la estética tradicional de la producción y de la presentación en una estética de la recepción y los efectos....La historia de la literatura es un proceso de recepción y producción estética que se realiza en la actualización de textos literarios por el lector receptor, por el crítico que reflexiona y por el propio escritor que vuelve a reproducirse”.¹³⁵

En este sentido Jauss aduce que el *Perceval* se convierte en un acontecimiento para su lector en el momento en que viene a su mente el recuerdo de las obras anteriores de Chrétien de Troyes. De esta forma, percibe su peculiaridad en comparación con éstas además de con otras obras ya conocidas. Esta es la manera como logra hacerse de una nueva pauta con la cual medirá las obras futuras. Por lo tanto, agrega, que la relación de contingencia de la literatura aparece esencialmente en el horizonte de expectativas de la experiencia literaria de lectores, críticos y autores contemporáneos y posteriores.¹³⁶ En este sentido conviene comentar sobre la sexta tesis de Jauss en donde expone la distinción entre diacronía y sincronía.

¹³⁵ H.R. Jauss, “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria”, p.162.

¹³⁶ *Ibid.*

Si al cambiar la posición estética, la perspectiva de la historia de la recepción tropieza continuamente con relaciones funcionales entre la comprensión de las obras nuevas y el significado de las obras más antiguas, también ha de ser posible hacer un corte sincrónico a través de un momento de la evolución, dividir la heterogénea multiplicidad de las obras contemporáneas en estructuras equivalentes, antitéticas y jerárquicas y, de esta manera, descubrir un vasto sistema de relaciones en la literatura de un momento histórico.¹³⁷

Si bien es cierto que en el primer capítulo de esta tesis realizamos un análisis diacrónico al describir el periodo que abarca desde el siglo XVII hasta principios del XIX, es pertinente aclarar que sólo se hizo con el fin de ubicarnos en un contexto histórico amplio y mostrar cuáles eran los cánones literarios que imperaban antes del romanticismo americano, pues la intención de esta tesis no es hacer historia literaria, sino una recapitulación y un análisis de los lectores en la época de Emerson. Por lo tanto, como se pudo observar, no nos basamos en la teoría de Jauss en esa parte, pues ésta sólo la aplicaremos al hacer el corte sincrónico al revisar específicamente el periodo del trascendentalismo. Jauss opina que un análisis puramente diacrónico, por muy concluyente que sea, no es capaz de explicar las modificaciones conforme a la lógica inmanente de innovación y automatización, por lo que concluye que la historicidad de la literatura se manifiesta precisamente en los puntos de intersección entre diacronía y sincronía. Sin embargo aclara que dado que todo sistema sincrónico debe contener también su pasado y su futuro como elementos estructurales inseparables, el corte sincrónico a través de la producción literaria de un momento histórico implica necesariamente nuevos cortes en un antes y un después diacrónicos.¹³⁸ Esta idea la retomaremos más adelante al

¹³⁷ *Loc. cit.* p.181.

¹³⁸ *Ibid.*

analizar los artículos publicados sobre Emerson en diferentes periódicos y revistas literarias.

Para los fines de este capítulo nos centraremos en la tercera tesis misma que citamos a continuación:

El horizonte de expectativas de una obra, que puede reconstruirse según hemos dicho, permite determinar su carácter artístico en la índole y el grado de su influencia sobre un público determinado. Si denominamos distancia estética a la existente entre el horizonte de expectativas previo y la aparición de una nueva obra cuya aceptación puede tener como consecuencia un “cambio de horizonte” debido a la negación de experiencias familiares o por la toma de conciencia de experiencias expresadas por primera vez, entonces esa distancia estética se puede objetivar históricamente en el espectro de las reacciones del público y del juicio de la crítica (éxito espontáneo, rechazo o sorpresa; aprobación aislada, comprensión lenta o retardada).¹³⁹

Si hacemos una reflexión en torno a lo que hemos analizado en el capítulo anterior tanto en *Nature* como en *The American Scholar*, podemos concluir que textos como los de Emerson transgredieron en su época el horizonte de expectativas que correspondía a su género al alejarse o bien al variar la estructura de textos anteriores, rompiendo así con las convenciones e instituyendo un “cambio de horizonte”. En el desarrollo de esta tesis hemos podido apreciar que *Nature* causó sorpresa y en cierta forma una comprensión lenta, pues en ese momento estaba generándose un nuevo paradigma; este texto, como ya dijimos, fue la piedra angular del trascendentalismo y punto de partida para entender la obra de Emerson, mientras que en *The American Scholar* apreciamos por un lado un total rechazo por parte de un sector y por el otro, éxito espontáneo. A este respecto Jauss expresa en

¹³⁹ *Loc. cit.* p.166.

esta misma tesis que “la manera en que una obra literaria satisface las expectativas de su primer público, las supera, decepciona o frustra en el momento histórico de su aparición, suministra evidentemente un criterio para determinar su valor estético”.¹⁴⁰ Asimismo aclara que la relación entre literatura y público no se agota en el hecho de que cada obra tenga su público determinable específica, histórica y sociológicamente, o que cada escritor dependa de la ideología de su público y que el éxito literario presuponga un libro “que exprese lo que el grupo esperaba, un libro que revele al grupo su propia imagen”.¹⁴¹ Este hecho ya lo pudimos comprobar al señalar las diferencias ideológicas que prevalecían al momento en que *The American Scholar* fue pronunciado, así como la aceptación por parte del grupo al que pertenecía Emerson.

Sin duda todas estas ideas nos remiten al tema que nos ocupa en este capítulo que es cómo fue la recepción de los textos de Emerson a través de su lector real. Es importante subrayar que el lector que vamos a abordar es el especialista: el periodista, el escritor y el comentarista que publicaba en diversos periódicos y revistas literarias de la época, pero que antes que llamarlos especialistas, son ante todo lectores. Aparentemente con esto sólo lograremos tener un pequeño porcentaje de la reacción de los lectores de esa época, pero debemos considerar que estos especialistas son representativos y portavoces a la vez de la comunidad a la que pertenecían. Por lo tanto, reconocer el horizonte de expectativa de estos críticos nos servirá para ampliar nuestra comprensión sobre este movimiento ideológico, que trajo como consecuencia que los estadounidenses estuvieran más

¹⁴⁰ *Loc. cit.* p. 168.

¹⁴¹ *Ibid.*

conscientes que ninguna otra nación sobre el proceso de adquirir una identidad única e irrepetible. Estos especialistas tienen una doble labor al ser intérpretes de la obra de Emerson, pues no sólo están expresando un punto de vista, sino lo están dando a conocer, una vez que éste ya pasó por el filtro de su perspectiva. Finalmente, lo anterior es un reflejo del modo como se van construyendo los procesos sociales que originan cambios paulatinos en las naciones.

A través de este análisis del lector contemporáneo de Emerson podremos verificar los puntos que expone Jauss en su tercera tesis. De entre todo el material que se nos proporcionó en la Biblioteca Pública de Concord, elegimos estos artículos ya que comparten un tema en común entre ellos y es el que se refiere al interés por adquirir una identidad propia y sobre todo libre de toda influencia externa, independientemente del horizonte de expectativas que cada escritor tuviere. Asimismo, podremos constatar los puntos de convergencia y de divergencia entre el lector que Emerson tenía en mente al escribir sus obras y el lector real. Al leer los siguientes artículos y ensayos, debemos tener en cuenta que algunos pertenecen a escritores Unitarianistas egresados de Harvard. Esto es importante de considerar pues como recordaremos ellos no comulgaban con la ideología trascendentalista. De la misma manera, varios de estos artículos y ensayos pertenecen a reconocidos trascendentalistas, pero no por ello favorecían a Emerson con sus comentarios, ya que como se mencionó anteriormente había dos corrientes dentro del mismo movimiento. Todas esas circunstancias que se mencionaron en el capítulo anterior se concretizan en este capítulo al analizar al lector real de la obra de Emerson y las

debemos tener en mente para entender ciertos comentarios de aquellos que analizaron su obra en ese momento de la historia.

Con el objeto de seguir una secuencia cronológica de estas críticas y observar cómo va variando el concepto que estos especialistas tenían en cuanto a percibir su identidad cultural, nos basaremos en el orden que sigue la enciclopedia Emersoniana misma que fue proporcionada por la Biblioteca Pública de Concord (Concord Free Public Library) de la siguiente forma: volumen I de 1837-1846; volumen II de 1847-1855; volumen III de 1856-1869; volumen IV de 1870-1881; volumen V de 1882-1883. Cada volumen está compuesto por las críticas que se recopilaron de revistas y periódicos en las fechas señaladas. Dado que ésta no es la única fuente de la que obtuvimos información, intercalaremos las otras fuentes respetando las fechas de la Emersoniana.

Antes de iniciar este interesante recorrido me parece pertinente citar un ensayo escrito por Bronson Alcott¹⁴², trascendentalista y gran amigo de Emerson, publicado en *The Boston Commonwealth*¹⁴³ y dirigido a los lectores de Emerson. Para efectos de un análisis basado en la Teoría de la Recepción este texto es invaluable. A manera de secreto, Alcott nos dice que cree saber por qué algunas personas no comprenden a Emerson y que su método exige una explicación:

There is, nevertheless a thread running through all his writings; it takes a very subtle, fluent, and ingenious reader to find that thread; but be assured there is a thread in which he strings all his pearls; it is not accidental...How does he live, and what are his habits? He has a tablet in his pocket, and puts it down on the spot, not when he gets home. If he has visits to make, which is

¹⁴² Padre de Louisa May Alcott autora de *Mujercitas*.

¹⁴³ *Emerson in His Own Time*, "Fuller, Thoreau, Emerson...The Substance of a 'Conversation'" ,*Boston Commonwealth*, 6 May 1871,pp.1-2.

not often, any conversation that occurs goes into his commonplace book without order...Whatever he hears, or sees, having all his senses awake, whatever product they give him, goes into this tablet...¹⁴⁴

Y añade que en el momento que tiene que pronunciar un discurso o escribir un ensayo inmediatamente busca lo que tiene en este libro, revisa qué pasajes ha escrito, quizá en los últimos veinte o cuarenta años:

He copies them off; sees in what order they can be strung together; perhaps spreads them before him. I remember hearing of an instance when a neighbor went in to see him, and there was the philosopher and poet leaning over his papers spread out on the floor before him, singling our paragraphs, perhaps, or trying what would be best for the introduction.¹⁴⁵

Esto, sin duda, explicaría, porque algunos críticos insisten en decir que notan falta de coherencia en sus escritos, que a veces no sigue una línea definida; pero a esto Alcott añade que si piensan que es difícil conectar un párrafo con otro, Emerson construye un puente que lo hace pasar milagrosamente de una idea a otra sin caer: "When you get acquainted with his style, however, you begin to feel confident he will pass over.. I mention this for the information of those who read Emerson."¹⁴⁶

Procedamos a revisar los artículos de los periódicos y revistas de la primera época de Emerson como escritor (1836-1846). Es importante tener en cuenta que para esta fecha Emerson ya había publicado *Nature* y *The American Scholar*, y era bien conocido como conferencista. El primer ejemplo fue tomado del libro *Critical*

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ *Ibid.*

Essays on Ralph Waldo Emerson,¹⁴⁷ y se trata de un ensayo escrito por Orestes A. Brownson¹⁴⁸ denominado "Nature"(publicado en el Boston Reformer el 10 de septiembre de 1836). Su importancia radica en el hecho de que fue escrito el mismo año que se publicó *Nature*, y que se trataba de una propuesta nueva que pretendía revolucionar el pensamiento estadounidense. En el primer párrafo habla sobre un cambio que está por llegar: "We prophesy that it is the forerunner of a new class of books, the harbinger of a new Literature as much superior to whatever has been, as our political institutions are superior to those of the Old World."¹⁴⁹ Brownson, sin duda, alerta a sus lectores a que no pasen por alto las intenciones del autor en cuanto a querer forjar un nuevo pensamiento en cuestión de identidad cultural pero aprovecha para subrayar la superioridad de la nación en relación a asuntos políticos. En estas líneas claramente podemos observar un horizonte de expectativa previo: "the harbinger of a new Literature as much superior to whatever has been" y la aparición de una nueva obra, por decirlo con Jauss, cuya aceptación puede tener como consecuencia un "cambio de horizonte". Y más adelante añade el siguiente comentario que muestra la ruptura de su horizonte de expectativas en lo que concierne a la parte denominada Idealism.

The author is a genuine lover of nature...And what seems singular to us is, that with all this love for nature, with this passion for solitary woods and varied landscapes, he seems seriously to doubt the existence of the external world except as a picture which God stamps on the mind. He all but worships what his senses seem to present him, and yet is not certain that all that which his senses place out of him, is not after all the mere

¹⁴⁷ Orestes Brownson, "Nature" en *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*, pp. 18-19.

¹⁴⁸ Miembro del trascendentalismo. Fue fundador de la revista *The Boston Quarterly Review* en 1838. Escribió ensayos políticos y religiosos.

¹⁴⁹ Orestes Brownson, *Op. cit.*, pp.18-19.

subjective laws of his own being, existing only to the eye, not of a necessary, but of an irresistible Faith.¹⁵⁰

Y en las siguientes líneas nos explica por qué difiere de Emerson a este respecto:

The Reason is undoubtedly our only light, our only criterion of certainty; but we think the Reason vouches for the truth of the senses as decidedly and as immediately as it does for its won conceptions. He who denies the testimony of his senses, seems to us to have no ground for believing the apperceptions of consciousness; and to deny those is to set one-self afloat upon the ocean of universal skepticism. The whole difficulty seems to us to be in not duly understanding the report of the senses.¹⁵¹

Da la impresión de que el autor de este ensayo adscribe al trascendentalismo de Emerson elementos del escepticismo clásico. Cabe notar que el mismo Kant se había preocupado en su momento por distinguir su doctrina trascendental de un idealismo subjetivista, por lo que agregó en una segunda edición a la *Crítica de la Razón Pura* una refutación al Idealismo.¹⁵² De hecho el trascendentalismo de Emerson no implica que conozcamos una mera copia de la naturaleza sino que por el contrario, la naturaleza misma es una idea pura. De allí que pensemos que Brownson estaba confundiendo la propuesta ontológica de Emerson con un mero representacionismo. Finalmente, el crítico reconoce que aun cuando él disiente en esta parte con Emerson, en general puede decir que se trata de un libro que va a ser un gran aporte a la literatura de la época y agradece al autor que muestre “how we ought to look upon the world round and about us.”

¹⁵⁰ Brownson, *Op. cit.*, pp.18-19

¹⁵¹ *Loc. cit.*

¹⁵² Ver F. Coppleston, *Historia de la Filosofía*, Vol. VI., p. 260.

Del mismo libro, *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*, tomamos el ensayo de William Henry Channing¹⁵³, (publicado en el *Boston Quarterly Review* en enero de 1838). En este ensayo Channing se pregunta por qué Emerson habla del académico y no del autor estadounidense. A través de la idea de Emerson de formar académicos surge en él la siguiente duda: “Why did he not say Author?...When and how shall our Authors be formed?” El mismo Channing responde:

When the standard of man’s measure is changed, and persons are prized for what they *are*, not for what they *have*. And whenever and however any one is filled to overflowing with this grand idea of God in the soul of man, he will utter it—he must utter it. He will be an American Author...The great author is he who embodies in language the spirit of his time. The great American author will be he who lives out the American idea—the Christian—the Divine idea of *Brotherhood*.¹⁵⁴

Aquí podemos comprobar que al igual que Emerson desdeña el materialismo de la época, pero a diferencia de éste muestra su formación teológica en cada frase y todo lo enfoca al aspecto religioso. Si bien es cierto, como ya mencionamos en el capítulo anterior, que la comunidad culta de Boston era en su mayoría Unitarianista, no podemos negar que el discurso de Emerson al alejarse de aspectos religiosos y enfocarse más bien a aspectos filosóficos de tipo ontológico, lo hace más sustancioso. Asimismo, el discurso de Channing resalta a un Emerson ya alejado del Unitarianismo, frente a un clérigo practicante de esta religión. Por todo lo anterior, podemos corroborar que aun cuando Channing era trascendentalista, su percepción de la obra dista mucho de aquella que Emerson esperaba de su lector implícito.

¹⁵³ Pastor unitarianista, escritor y filósofo. Sobrino de William Ellery Channing, reconocido teólogo Unitarianista de principios del siglo XIX. También trascendentalista.

¹⁵⁴ *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*, “The American Author”, pp. 19-30

Asimismo podemos comprobar que el texto de Emerson rompió las expectativas de Channing en cuanto a la forma de abordar el tema de la identidad cultural estadounidense, pues este último más bien se inclinaba por abordar al “autor americano” y no al “academico americano” Leamos estas líneas:

A man must live the life of Jesus, according to his power would he be a truly American author; yes! he must live a self-forgetting minister to men, in the charities of home and acquaintance-in thankless and unnoticed sympathy...All this may seem extravagant and enthusiastic. We say it with the calmest conviction. We look for a high-toned literature in this Christian, free land, where the vine of truth is not overgrown with the weeds of past civilization.”¹⁵⁵

Lo que a continuación vamos a leer fue tomado de *The Boston Quarterly Review* de 1839: ¹⁵⁶

As it regards American scholar, they have done nothing to redeem the pledges we made the world, when adopted free institutions. American literature can scarcely be said to have a being....we have produced nothing worth naming. And worse than all this, we seem to have no adequate conception of what American literature should be; and what it is capable to becoming. Why is this, and what is the remedy?¹⁵⁷

A través de estas líneas podemos percibir que la inquietud por adquirir una identidad propia estaba presente. Sin embargo, en las siguientes líneas disiente de Emerson en el sentido de que éste se lamentaba del materialismo tan marcado que percibía en la sociedad estadounidense:

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ *The Boston Quarterly Review*, No.1, enero 1939. Boston, publicado por Benjamin H. Greene.

¹⁵⁷ *Ibid.*

It is said that the whole nation has been absorbed in the pursuit of wealth. We admit it, and rejoice that it has been so. It is a proof of the unity of our national life; that we all move together...It is also a proof that we are an earnest race, and what we attempt, we attempt with our whole heart...This is a noble trait of character. It assures us that whatever the nation undertakes, it shall accomplish...This general and absorbing pursuit of wealth, which seems so low and mean to the man of letters, is, moreover, essential to the existence and success of the scholar...men must be taught to read, and have leisure to read and reflect, before they can either become scholars or the audience of scholars. that when it has provided for the most pressing wants of the body, and turned its attention to the creation of a literature, it shall bend its whole soul to it, and create a literature which shall deserve and receive the world's admiration.¹⁵⁸

En estas líneas podemos corroborar lo que Jauss expone en su sexta tesis en cuanto al tema de realizar análisis diacrónicos y sincrónicos. En este ensayo podemos apreciar un análisis diacrónico al decir "American literature can scarcely be said to have a being...we have produced nothing worth naming". Pero inevitablemente hace un corte sincrónico al situarse en el presente inmediato y ver hacia el futuro "we seem to have no adequate conception of what American literature should be". Jauss nos dice que dado que todo sistema sincrónico debe contener también su pasado y su futuro como elementos estructurales inseparables, el corte sincrónico de un momento histórico implica necesariamente nuevos cortes en un antes y un después diacrónicos.¹⁵⁹ También es importante observar en este ensayo cómo se refleja la mentalidad puritana en el sentido de considerar sus éxitos económicos como signo patente de elección, como confirmación del auténtico *calling*, y sus fracasos como señal evidente de rechazo por parte de Dios. Sin embargo, el escritor de este artículo parece no entender que el materialismo que Emerson rechazaba era aquél que

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ Jauss, *Op. cit.*, p. 184.

estaba enfocado a la acumulación de riqueza por la riqueza misma y si pensamos nuevamente en términos del puritanismo, esto no era señal del redimido, sino del condenado, del no electo.¹⁶⁰ El resto del artículo está orientado a comentar sobre *The American Scholar*, en consonancia total con lo dicho por Emerson : “This is neither the age nor the country for scholars to consult only the tastes of scholars, and to address themselves only to a literary nobility. He who would be an American Scholar must address himself to the whole American people.”¹⁶¹ Y añade que para asegurar el éxito del país en materia cultural, el académico debe hacer de su nación, una nación de lectores. Al hablar sobre la intención de Emerson con respecto a adquirir una literatura propia nos dice: “It is the expression and embodiment of the national life. Its character is not determined by this man or that, but by the national spirit. The thing is predetermined by the spirit of the age and nation.”¹⁶² Y piensa, tal como Emerson, que hay que apelar a las masas : “wake up just sentiments, quicken elevated thoughts in them.” Lo que rompe su horizonte de expectativas es la idea de que este académico americano viva apartado, en la soledad: “that he must shun”, nos dice, “the multitude and mingle never in the crowd. We have no faith in this ascetic discipline. Its tendency is to concentrate the scholar entirely within himself.”¹⁶³ Como podemos observar, haciendo a un lado el materialismo de la época que Emerson critica y la idea de que el académico lleve una vida solitaria , el horizonte de expectativas de este crítico está en consonancia con las ideas expresadas en la obra de Emerson en relación a adquirir una identidad cultural propia a través de la

¹⁶⁰ Juan A. Ortega y Median, *Destino Manifiesto*, p. 91.

¹⁶¹ *The Boston Quarterly Review*, No. 1, enero, 1839. Boston, publicado por Benjamin H. Greene.

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ *Ibid.*

literatura, y termina diciendo: “We feel a deep and absorbing interest in this matter of American literature.”¹⁶⁴

Del mismo *The Boston Quarterly Review* pero del año 1841 tenemos esta reseña, “Emerson’s *Essays*”, que habla sobre la primera publicación del libro denominado *Essays*¹⁶⁵:

After having read them we cannot say that we have become acquainted with any new facts in the history of man or of the universe, or that we have any new ideas in regard to the human soul or its Creators; but we feel, that somehow or other new virtue has been imparted to us, that a change has come over us and that we are no longer what we were, but greater and better. His influence is not sudden, noisy, obvious to all senses, but slow, silent, subtle, permanent, entering into and becoming an integrant part of the life of the age, sometimes of the ages.¹⁶⁶

En este artículo también podemos percatarnos de que el crítico está percibiendo un “cambio de horizonte” pero reconoce que el cambio se va a dar lentamente. A diferencia del artículo anterior, este crítico sí está de acuerdo con el hecho de valorar el aspecto espiritual por encima del material. “This revolt against materialism, and this return towards spiritualism, we regard as among the chief glories of our epoch, as a proof that the reign of infidelity is well nigh over, and that we are preparing a religious future.”

Más adelante hace una interesante reflexión en relación al trascendentalismo: “Mr. Emerson’s point of view is the transcendental. Can the universe, seen from this point of view alone, be truly represented? The answer to this question will enable us to

¹⁶⁴ *The Boston Quarterly Review*, “American Literature, No.1 , enero, 1939. pp.1-26.

¹⁶⁵ Los ensayos allí publicados son: *History, Self-Reliance, Compensation, Spiritual Laws, The Over-Soul, Circles, The Poet, Experience.*

¹⁶⁶ *The Boston Quarterly Review*, “Emerson’s *Essays*”, No. XV, julio, 1841. Boston, publicado por Benjamin H. Greene.

determine the philosophic value of his *Essays*.” Sin duda, el escritor de este ensayo invita al lector a hacer una importante reflexión en relación al poder explicativo de la teoría emersoniana. Sobre “Self-Reliance” nos dice:

His essay on Self-Reliance is a lesson which is perhaps more appropriate to the American people than to any other Christian nation, for no other Christian nation is so timid in its speculations, so afraid of solving for itself, independently, the problem of the destiny of man and society. We regard it as decidedly one of the best Essays in the collection.

Sin embargo, este escritor no deja de ver que hay algo de utópico en estos pensamientos, pues aun cuando Emerson aborda con admiración el tema del trabajo y de los obreros él piensa que “...it is evident at a single glance, that the author is at best only an amateur workingman, one who has never himself wielded spade or mattock to any great extent, and who has viewed labor with the eye of a poet, rather than with the feeling of an actual laborer.” Y la crítica que le hace a *Essays* es la siguiente:

One of the most serious objections we have to urge against these *Essays* is the little importance they assign to the state, and the low rank they allow to patriotism as a virtue. This is an error of our transcendental school generally and results, chiefly from the fact, that its principal masters are or have been churchmen, and therefore, not over and above acquainted with practical life.¹⁶⁷

Pero reconoce su gran valor por contener un lenguaje impecable, que lo hace no tener rival. “They have a freshness, a vigor, a freedom from old hacknied forms of

¹⁶⁷ *Ibid.*

speech, and from the conventionalisms of the schools, worthy of the highest praise, and which cannot fail to exert a salutary influence on our growing literature.”¹⁶⁸

Veamos ahora este ensayo tomado de *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*, escrito por Theodore Parker ¹⁶⁹ denominado “The Writings of Ralph Waldo Emerson” (publicado en 1850 en el *Massachusetts Quarterly Review*)¹⁷⁰. El ensayo comienza elogiando la labor de Emerson como escritor “He learns from all sorts of men, but no English writer, we think is so original,” pero líneas adelante se rompen sus expectativas y añade: “We sincerely lament the want of logic in his method, and his exaggeration of the intuitive powers, the unhappy consequences of which we see in some of his followers and admirers.” Y podemos corroborar nuevamente en este escrito, el entusiasmo que levantaba entre los jóvenes de la época: “Others have more readers...but there is none whose words sink into the mind and heart of young men and maids; none who work so powerfully to fashion the character of the coming age...This is his source of strength: his intellectual and moral sincerity.” En estas líneas una vez más podemos apreciar un corte sincrónico para analizar ese momento específico de la historia, y comprobamos nuevamente lo dicho por Jauss en el sentido de que la producción literaria de un momento histórico implica nuevos cortes en un antes y un después diacrónico. Esto lo podemos deducir cuando menciona la trascendencia que va a tener el pensamiento de Emerson “there is none whose words sink into the mind and heart of young men and maids; none who work so powerfully to fashion the character of the coming age”. Acerca de la posición de Emerson ante la comunidad, Parker comenta lo siguiente: “His position is a striking

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ Trascendentalista y ministro de la iglesia Unitaria.

¹⁷⁰ *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*. “The Writings of Ralph Waldo Emerson”, pp. 144-149

one. Eminently a child of Christianity and of the American idea, he is out of the Church and out of the State. In the midst of Calvinistic and Unitarian superstition, he does not fear God, but loves and trusts Him.”¹⁷¹ Es quizá esta actitud neutral ante estos temas tan controvertidos la que lo convierte en un escritor diferente para su época. El único tema en el que parece ser radical es aquel que toca el Idealismo en relación a la percepción del mundo a través de los sentidos.

Tomados del volumen II, pertenecientes a los años entre 1847 a 1855, tenemos un artículo de *The New York Quarterly* de 1853¹⁷², titulado “Ralph Waldo Emerson”, en el cual se hace una crítica sobre la publicación del libro denominado: *Nature, Addresses, and Lecture*.

“ Our politics are American, our libraries are British. Scholars, too are prone to conservatism.” Han pasado catorce años, del primer artículo que aquí hemos mencionado y seguimos escuchando sobre la falta de identidad en materia de cultura.

De *Nature*, nos dice este crítico:

The best book America had yet produced. It was a work built on an eminence, high above the common level of accepted books. To get up to it, was a steep ascent. Many who tried grew dizzy; others stood at the base and gazed up indolently or hopelessly; to some, the summit was shrouded in mist; to the most, the whole was obscure, enigmatical...People without power of ascent, having no experience of his point of view, find him trivial or hieroglyphical. Barren to them are his most pregnant pages. He transfigures a common-place into spirituality. This disturbs common-place readers.¹⁷³

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² *The New York Quarterly*. Vol I-No. IV. January, 1853. New York, Published by Cornish, Lamport & CO.

¹⁷³ *Ibid.*

En este análisis nuevamente advertimos un corte sincrónico en un antes y un después diacrónicos. Otro punto que podemos confirmar en esta interpretación es cómo se refleja la presencia del narratario que realizamos en el capítulo anterior al referirnos a *Nature*. Como recordaremos, hay una parte en el manifiesto que se dirige a un tipo diferente de lector de aquel que tenía en mente al escribir su obra. A través de la tercera persona del plural (they) habla de aquellas personas que él da por sentado que no comulgarán con lo que declara. “To speak truly, few adult persons can see nature. Most persons do not see the sun. At least they have a very superficial seeing.” Son estas personas, a las que se refiere este crítico; aquellas para las que *Nature* es una obra oscura y enigmática. Si bien es cierto que no tenía en mente a este lector al plasmar sus ideas, sí estaba consciente de ese tipo de personas que era incapaz de asimilar el contenido de su obra.

Del volumen III de la Emersoniana tomamos este ensayo denominado “Mr. Emerson on Quotation and Originality.” publicado en 1867. Es interesante mencionar que el escritor de este ensayo ya da por hecho que el cambio que se venía gestando, se ha concretado. Veamos:

It is impossible to estimate the influence Emerson has had in chastening the style of writing and speaking in America...The conditions under which this change has been wrought have been furnished by the diffusion of education through the free-school systems...And in all this time, so healthy and impersonal had been his influence, Emerson has never had an eminent imitator. His method has from the first been affirmative; and he has thus revolutionised the old habits of thought by building, without the sound of a hammer, the noble temple.

En este párrafo podemos comprobar la influencia de Emerson en la vida cultural de los Estados Unidos.

Del periodo que abarcó entre 1870 a 1881 , elegimos este ensayo publicado en *The Catholic World* publicado en 1870, titulado “Emerson’s Prose Works”.¹⁷⁴ En él, el escritor de forma imparcial nos permite saber cómo veía la crítica a Emerson, y dedica unas líneas al primer libro del autor (*Nature*) que vale la pena revisar.

Mr. Emerson’s literary reputation is established and placed beyond the reach of criticism...Mr. Emerson has had a swarm both of admirers and of detractors. With many he is a philosopher and sage, almost a god, while with others he is regarded as an unintelligible mystic, nonsense just fitted to captivate beardless young men and silly maidens with pretty curls..We rank ourselves in neither class, though we regard him as one of the deepest thinkers of our country.

Y añade que aparte de ser *Nature* la clave para entender el pensamiento de Emerson, es el hilo conductor para entender el resto de su obra. Sin embargo, piensa que en sus escritos posteriores se nota más coherencia que en aquellos que publicó en sus primeros años. Estas líneas son representativas de lo que comentábamos sobre percibir la peculiaridad de la obra de un autor en función del recuerdo de sus obras anteriores pues es la forma de lograr una nueva pauta con la cual se podrá medir las obras futuras. Y a diferencia de otros críticos que aquí hemos citado se inclina por alabar su pensamiento idealista.

In studying these volumes, we are convinced that what the writer is after is reality of which this outward, visible universe, both as a whole and in all its parts, symbolizes. He seeks life, not death; the living present, not the corpse of the past. Under this visible world lies the real world. He agrees with Plato that the real thing

¹⁷⁴ *The Catholic World* a Monthly Magazine of General Literatue and Science. mayo 1870. Nueva York: The Catholic Publication House.

is in the methexis, not in the mimesis; that is, in the idea, not in the individual and the sensible, the variable and the perishable.

El siguiente artículo publicado en 1870 en *The Littell's Living Age*, muestra qué pensaban los detractores de Emerson en relación a sus ideas sobre la naturaleza:

The new volume of Mr. Emerson's essays opens with one exceedingly characteristic of that subtle and acute interpreter of nature, whose principal fault it is that he makes it a sort of religion (perhaps for want of what others think religion) to *force* a symbolic meaning in natural facts even where he has not been able truly to discover one.¹⁷⁵

Y veamos este otro publicado en 1876 en *The Galaxy* que lleva por título "A Word or Two on Emerson" el cual aborda el tema de cómo reacciona el lector de Emerson ante sus escritos:

The reader is never prepared for what is to come next; the spark will most likely leap from some source or fact least thought of...His chief weapon is identical with that of the great wits: namely, surprise. The point of his remark or idea is always sprung upon the reader, never quietly laid before him.¹⁷⁶

Lo que a continuación vamos a leer es un ensayo publicado en *The International Review* en 1876 en relación al libro de Emerson *Letters and Social Aims*.¹⁷⁷ Aquí podemos ver la culminación del trabajo de Emerson en materia de creación de una identidad cultural. Los comentarios que hace el ensayista muestran la trayectoria de Emerson y cómo lo cataloga la crítica a 40 años de la publicación de su primer libro. Asimismo, ratifica el impacto que marcó *Nature* a través de los años.

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ *The Galaxy*. Vol. 21 No. 2, February 1876. New York: Sheldon & Co.

¹⁷⁷ *The International Review*. Vol. III., No. 2. March-April 1876. New York: A.S. Barnes & Co.

The publication of a book from Mr. Emerson's pen is a notable literary event. For some forty years he has been a prominent writer, and may be ranked with Irving, Longfellow and Hawthorne among those who have done most to make American literature honored and influential, at home and abroad. He has been called our prose writer...His books have had great influence upon the leaders of cultured thought. The mysticism of his earlier essays repelled the larger public...His *Nature* is not his best work, but it has, with all its mysticism the same richness and surprise of thought, which marks his later volumes. He wrote out of his own convictions, and this essay is in some respects the key to every thing which he has since produced. He sounded a new note in our literature, at a time when the Unitarian movement in New England had broken up the dead level of religious orthodoxy; and his religious position, as a Unitarian minister who had virtually abandoned Christianity, caused him to be misunderstood by those who should have been the first to detect and use the new literary force which he brought into current thought.¹⁷⁸

Al citar el crítico a Longfellow, Irving y Hawthorne nos remite a la idea expuesta en la quinta tesis de Jauss en donde aclara que:

La teoría de la estética de la recepción no permite comprender únicamente el sentido y la forma de la obra literaria en el desarrollo histórico de su comprensión. Exige también situar la obra en su sucesión literaria a fin de reconocer su posición y significación histórica en la relación de experiencia de la literatura.

También es relevante mencionar la crítica que el autor de este ensayo hace no sólo al Unitarianismo sino a todos aquellos que no supieron entender en su momento la filosofía de Emerson, y con esto el ensayista está actualizando la obra del autor a través de las negaciones primarias, que como ya mencionamos se refieren a lo callado, a lo que no está dicho, pero sí sugerido en el tema. Sin duda, en la obra de Emerson el tema constante era aquel que se refería a evitar actitudes

¹⁷⁸ *Ibid.*

prepotentes por parte de la élite cultural, pero en ningún momento hizo referencias específicas a los Unitarianistas (especialmente al grupo perteneciente a Harvard) que eran los que se oponían a realizar cambios por considerarlo inadecuado para el país, además de que les significaba perder poder al ser ellos los que dictaban ciertos cánones culturales provenientes de Inglaterra. En cuanto a la influencia que ha tenido Emerson, este escritor piensa que no sólo esta enfocada al ámbito nacional: “ He is rather the universal scholar, because he searches for universal facts; and yet he is the man first, and the scholar afterward.” Esta aseveración es relevante. En varias ocasiones se ha mencionado que dada la grandeza intelectual de Emerson, es improbable que él sólo tuviera en mente hacer aportaciones con fines nacionalistas, pues su filosofía más bien apunta , como ya se comentó, a lo ontológico. Ya bien dice Jauss: “La relación entre literatura y lector puede actualizarse tanto en el terreno sensorial, en cuanto estímulo para la percepción estética, como en el terreno ético, en cuanto exhortación a la reflexión moral”.¹⁷⁹

En el año de 1885 se publicó una antología de ensayos en torno a Emerson (*Genius and Character of Emerson, Lectures at the Concord School*) entre los que destacan: “Emerson as an American” y “Emerson’s Views of Nationality.” En esta antología de ensayos se aborda exclusivamente el tema que nos ocupa en esta tesis en cuanto al proceso de adquisición de identidad cultural en los Estados Unidos. Es pertinente decir que el libro se publicó a tres años de la muerte de Emerson. Pasado ese tiempo será interesante observar cómo fue el proceso de recepción y concreción en relación a la ideología que trato de inculcar Emerson a su propia generación. Aun cuando no hay la suficiente distancia histórica como

¹⁷⁹ H.R. Jauss, *Op. cit.* 189.

para hablar de una reconstrucción de horizontes de expectativa, llama la atención ver cómo percibían estos críticos la obra de Emerson, y nos queda muy claro a través de sus comentarios que ya no pertenecían a su generación y veían el fenómeno que se gestó a distancia.

La apreciación de estos dos críticos que a continuación vamos a abordar nos lleva a pensar en lo que expone Jauss en su cuarta tesis en relación al observador presente, el cual formula la pregunta que hace salir a una obra de su pasado, y que por lo tanto nos hace considerar la historicidad de la literatura bajo un triple aspecto: diacrónicamente, en el contexto de la recepción de las obras literarias; sincrónicamente, tanto en el sistema de relación de la literatura contemporánea como en la sucesión de tales sistemas; y finalmente en la relación del desarrollo literario inmanente al proceso general de la historia.¹⁸⁰

En “Emerson as an American”, Julian Hawthorne aclara que antes que cualquier cosa hay que especificar que el genio de Emerson era “profoundly and typically American.”¹⁸¹ He believed in our great experiment; he was not dishearted by our mistakes.” Y nos brinda una interesante descripción de lo que es ser Americano, que se remonta hasta la mentalidad de los Puritanos:

But he was American not by determination only, but by the constitution of his mind...As our land is open to the world to come and inhabit it...so was his mind open to all vigorous and progressive ideas,...It was accidental, or I would rather say providential, that the Puritans came to New England...but the body is instrumental merely: it enables the spirit to take hold of its mortal affairs, just as the hilt enables us to grasp the sword. Had the Puritans not come to New England, still their spirit would have lived, and somehow made its place. And the “Mayflower” sails

¹⁸⁰ H.R. Jauss, *Op. cit.*, p. 176.

¹⁸¹ Julian Hawthorne, “Emerson as an American”, *The Genius and Character of Emerson*. pp. 68-90.

still between the Old World and the New. I cannot take up a European newspaper without finding an American idea in it.¹⁸²

Nuevamente podemos observar cómo permea la herencia puritana en la mentalidad de los estadounidenses y es determinante para analizar el concepto de identidad, así como la filosofía que respalda el destino manifiesto. Cuando aquellos 102 puritanos desembarcaron del *Mayflower* iban con la intención de vivir en una libertad bíblica que les permitiera entregarse a su labor terrenal, y contribuir así a la formación de una gran nación que se convirtiera en ejemplo para el mundo. Como ya mencionamos en el primer capítulo „es precisamente el destino manifiesto la doctrina filosófica y teológica que creó una nación, y de acuerdo a ella el sueño de los padres colonizadores estaba marcado por un sentido de predestinación, como bien dice el autor del ensayo; ellos eran los elegidos, los destinados a ser amos del mundo. Ante tal ideología no es difícil entender los esfuerzos de esta nación por sobresalir en lo que ellos se sentían subyugados por los ingleses o sea en materia de identidad cultural. “Emerson’s Americanism therefore, was Americanism in its last and purest analysis...New horizons opening before us will carry us beyond the scope of Emerson’s surmise.”¹⁸³

Lo que a continuación expresa Julian Hawthorne en torno al concepto de nacionalismo por parte de Emerson, nos aclara que las intenciones de éste no apuntaban a generar un nacionalismo *per se*, sino a generar una conciencia ética y moral en el individuo, para que éste a su vez construyera una nación digna de ese individuo.

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ *Ibid.*

Emerson is stern towards what we are, and arduous indeed in his estimate of what we ought to be. He intimates that we are not quite worthy yet of our continent. We are not wont to question the propriety of the sentiment of patriotism. We are to swear by our own Loes and Penates and stand by the American eagle, right or wrong. But Emerson instantly goes beneath this interpretation, and exposes its crudity. The true sense of patriotism is almost the reverse of the popular sense. He has no sympathy with the boyish egotism hoarse with cheering for our side, for our state, for our town: the right patriotism consists in the delight which springs from contributing our peculiar and legitimate advantages to the benefit of humanity. Emerson is continually urging us to give shed to this grand voice of hills and streams, and to mould ourselves upon its suggestions.¹⁸⁴

En “Emerson’s View of Nationality” escrito por George Willis Cooke,¹⁸⁵ tenemos algo similar al ensayo de Hawthorne que acabamos de leer, y con esto confirmamos que aun cuando las interpretaciones pueden diferir unas de otras, éstas se unifican en cuanto a percibir la esencia de un texto. De tal suerte que las variaciones que se presentan no son tan significativas. Esto lo podemos comprobar en los ensayos y artículos que hemos revisado, ya que los especialistas que los escribieron comparten entre ellos un bagaje cultural similar y son contemporáneos a la obra del autor. Por lo tanto, la interpretación de una obra no puede realizarse de forma arbitraria, pues el autor de la misma nos proporciona ciertas marcas y señales que no debemos pasar por alto.

Veamos fragmentos del ensayo:

Emerson was at the same time an American and a cosmopolitan; he believed equally in humanity and in his own country... His view of nationality is that the special quality of each nation gives it a merit and opportunity enjoyed by no other, and that its genius is to be made of contribution to the universal advancement of

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ George Willis Cooke, “Emerson’s View of Nationality”, *The Genius and Character of Emerson*. pp.310-338.

humanity. Nothing was dearer to Emerson than the advancement of his own country; and this subject he often returned. In that remarkable paper on "The American Scholar" written at the opening of his career as a public teacher, he said that we must follow the way marked out for us by our own capacities and opportunities. "Let us be Americans, take new guides and explore the present." Zealous as he was that American should be American, and not European or Asiatic; he was none the less zealous that we should not be partisans for own country. Even when he was urging us to be faithful to this marvelous opportunity put into our keeping and to take new patterns to ourselves for the making of our national life, he could also urge upon our attention the higher ideal. "We want men of original perception and original action," he said in 1878, "who can open their eye wider than to a nationality, namely, to considerations of benefit to the human race- can act in the interest of civilization; men of elastic, men of moral mind who can live in the moment and take a step forward."¹⁸⁶

Esta es la influencia que Emerson ejerció en sus compatriotas del siglo XIX y era difícil mal interpretarla por la congruencia que existía entre sus palabras y sus acciones. Sin duda, el escritor de este artículo es un receptor que penetró en el sentido de la obra de Emerson:

To be truly Americans we must be faithful to humanity; for the genuinely democratic spirit leads us to consider the rights of all, even those not of our own race. If we can respect the rights of other individuals, we should respect the rights of other nations none the less; and the demanding of rights for ourselves make it imperative that, if we would secure them, we demand the rights of others at the same time. A nation may become a guide and inspirer along the way of that brotherhood of the race of which all the prophets have dreamed. Emerson would have America become the inspired teacher of this higher social and national life. "I wish to see America, he says with ringing emphasis, "not like the old powers of the earth, grasping, exclusive, and narrow, but a benefactor such as no country ever was, hospitable to all nations legislating for all nationalities. Nations were made to help each

¹⁸⁶ *Ibid.*

other as much as families were; and all advancement is by ideas, and not by brute force or mechanic force.¹⁸⁷

Y cita unas palabras de Emerson que por sí solas aclaran el tema sobre la controversia que suscitó y hasta la fecha ha suscitado el tema del discurso nacionalista en la obra de este pensador: “With this statement he makes the meaning clearer: ‘the world is nothing, the man is all; in yourself is the law of all nature,...in yourself slumbers the whole reason; it is for you to know all, it is for you to dare all.’ ”

A este respecto el escritor de este ensayo declara: “It is a bold doctrine he thus presents, not acceptable to the present time” y se da cuenta que es casi imposible poner en práctica las teorías de este hombre, pero no pone en duda que gracias a este movimiento se pudo generar en ese momento de la historia la necesidad de adquirir una identidad propia.

En cuanto a las expectativas de Emerson por crear una literatura propia aclara que no era un rechazo hacia la literatura de otros lugares (especialmente la inglesa), lo que lo motivaba a querer crear algo propio y aclara:

That literature (The English) embodied other ideas than their own, brought before them traditions and memories alien to their own spirit as a people, and describing nature under such forms as were not familiar to them. The traditional influence was upon them as it was upon the English, and they went on imitating the old models.

¹⁸⁷ *Ibid.*

En lo tocante al tema de la relación entre el hombre y la naturaleza tomamos los siguientes fragmentos que muestran también una acertada recepción por parte de este ensayista:

The promise of this new world of Nature and man Emerson was quite awake to...His expectation did not rest alone on Nature, but on the free opportunity given for the soul's expansion. And it is worthy of notice, that the development of literature into new forms and ideals came with the awakening of a fresh conception of man's place in Nature, and as a moral and spiritual being. The philosophy of Emerson gave an impulse to the thought, he made men look directly at the world...He gave them faith in themselves and in their own thought, he roused in them a desire to say simply and sincerely how the world and life seemed to them. Here were the elements out of which to create a fresh vigorous and national literature, "Look in thy heart and write" was heard by the generation to which Emerson belonged; and as they heeded that eternal word, casting models and formalities aside, they created an American literature.¹⁸⁸

En este ensayo, el escritor aclara que la influencia de Emerson está viva en ellos, aun cuando ya no cuenten con su presencia. Y que su voz se levanta de entre la de muchos otros pensadores, pues él luchó por crear algo propio. Es interesante analizar lo que externa este receptor de la obra de Emerson y viene a nuestra mente lo que comentamos en el capítulo II en relación a la función social del ensayo: Su valor social reside en el hecho de que el lector que reacciona ante un ensayo y cuyas reflexiones le conduce a un nuevo entendimiento se ve también impulsado a comunicarlo.

A nation that would be great must not trust to what other men have done and believed. It may have sympathies so wide as to look with joy on the achievements and traditions of other people; but it must have memories of its own and cherish them, before it can rise to the loftiest attitude of national conviction and self-

¹⁸⁸ *Ibid.*

consciousness. It must have an idea of its own destiny; it must have an ideal capable of uniting its citizens in a common purpose; it must have the realization of its own individuality as a people. In being distinctly national it can best serve the universal human interests. ..America has two ideas which stand out distinctly-individuality and freedom. Zealously American, nothing that is human is indifferent to us. These national qualities are in the mind and the writing of Emerson. Concerned as we are rather for the individual than the nation, preferring that persons shall have their rights recognized rather than that the nation shall be powerful, he has become the embodiment of this idea, given it a philosophical moral and religious interpretation.¹⁸⁹

Y añade cerca del final del ensayo esta frase: “A view of nationality which recognizes the distinctive American type as essential, and which is as cosmopolitan as the race, is that to be found in the writings of Emerson” la cual engloba el pensamiento de la obra de un hombre que intentó dar a su país una identidad que sirviera de ejemplo a otras naciones; quizá teniendo en mente la famosa frase de Winthrop que dice: “seremos como una ciudad sobre una colina, los ojos de todo el mundo nos observan”.¹⁹⁰

Sin duda, hemos podido comprobar en este capítulo el protagonismo indiscutible del lector al realizar la construcción de sentido de un texto. Este es precisamente uno de los puntos centrales de la teoría de la recepción de Jauss quien vislumbró la necesidad del estudio de la historia literaria a partir del receptor poniendo especial énfasis en la dimensión socio-histórica. Asimismo, hemos podido comprobar que el movimiento ideológico que se llevó a cabo en ese momento de la historia cumplió plenamente sus expectativas ya que logró revolucionar el pensamiento estadounidense. Las palabras de Jauss a este respecto no pueden ser más

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ Peter Conn, *Op. cit.*, p. 13

acertadas al decir que el horizonte de expectativas permite determinar el carácter artístico de una obra en la índole y el grado de su influencia sobre un público determinado.

CONCLUSIONES.

Hemos buscado con esta investigación comprender los procesos de asimilación que surgieron como respuesta a la obra de Emerson, específicamente, como ya se mencionó, en relación con la construcción de la identidad estadounidense. Para este fin se retomaron dos ensayos representativos del autor, *Nature* y *The American Scholar*, el primero por haber sido el punto de partida del Trascendentalismo además de que en él aparece expresada la visión metafísica y cosmológica de Emerson y el segundo precisamente porque aborda el tema de la independencia cultural como proceso para adquirir una identidad propia. Para ello recurrimos, como ya lo hemos expresado anteriormente, a la teoría de la recepción inserta dentro del marco de la hermenéutica fenomenológica.

Aun cuando no se puede negar que la función de todo género es entablar una comunicación con su lector, el ensayo, en mayor grado, requiere de una profunda meditación para comprender su contenido. De allí la importancia de haber elegido el género ensayístico para analizar el proceso de adquisición de identidad de los Estados Unidos. En ambos ensayos (*Nature*, *The American Scholar*) Emerson mantiene su punto de vista, el cual pretendía cambiar en su momento el pensamiento de una nación y su lector no podía pasar por alto sus intenciones. Esto lo pudimos comprobar en el capítulo tres de esta tesis en donde los críticos comentaban sobre esta nueva escuela de pensamiento que apuntaba a crear una nueva nación. Por eso de nada nos serviría considerar solamente la existencia de una obra, sino también su proceso de recepción. A partir de éste es que

podemos examinar cómo es percibida, interpretada y valorada una obra por una comunidad de lectores.

Las dos perspectivas de la teoría de la recepción que se utilizaron, la de Wolfgang Iser y la de H.R. Jauss, nos ofrecieron la posibilidad de explorar los ensayos elegidos a partir de las estructuras del texto y la relación de lectura del lector, así como a partir de la recepción que realizaron algunos de los contemporáneos del autor, específicamente los críticos, al utilizar primero el análisis del lector implícito. Siguiendo a Iser, se intentó localizar en el texto aquellas estructuras que evidenciaran el tipo de lector al cual interpelaban los ensayos de Emerson. Se exploró, además, cómo se lee un ensayo literario, los procesos en los que se involucra el lector y cómo se interpretan. Con la segunda aproximación, el objetivo fue encontrar material específico, textos críticos de lectores históricos para comparar la interpretación de estos críticos con el análisis que nosotros hicimos a partir de la exploración del lector implícito y observar la respuesta de los lectores a partir de dos enfoques. La metodología empleada fue útil por varias razones. Como se sabe, todo proceso de recepción apunta a una hermenéutica, ya que ésta establece el camino que se recorre para alcanzar un fin, que es precisamente el de la comprensión. A través de la lectura actualizamos el texto e irremediablemente lo interpretamos. Sin duda, el primero en ser visto como lector e intérprete es el escritor mismo, ya que no solamente se enfoca en la literatura sino que es lector de la sociedad, de la época que le tocó vivir y de la cultura que ha heredado. Todo esto es lo que forma su horizonte de expectativas, mismo que él imita o modifica para plasmarlo en su obra. Por tanto, el escritor, el

crítico, el historiador, todos vistos como lectores, no son pasivos ante lo que los rodea, sino que crean la historia.

El habernos acercado a las dos obras de Emerson ya mencionadas a través de esta teoría nos brindó en primera instancia una visión completa del proceso de recepción de una obra, cómo el escritor apela a su lector a través de marcas y estrategias narrativas y cómo logra que su lector intervenga en la co-realización de su posible intención a través de los espacios de indeterminación. Ya en nuestro análisis pudimos apreciar la importancia de estos espacios, ya que, como bien apunta Iser, la dialéctica de lo que se muestra y lo que se calla constituye un momento central del proceso de comunicación. En *The American Scholar* los espacios vacíos representados a través de las negaciones constituyen la condición necesaria para poder representar lo que no se dice en el texto. Con esto, nos dice Iser, se consigue convertir en tema el sistema textual mismo, ya que a través de los procedimientos negativos quedan marcados los lugares vacíos que permiten al lector orientarse en un texto en el que el medio de exposición se torna reflexivo. Este hecho lo pudimos comprobar al resaltar las negaciones en *The American Scholar* que se referían a la crítica hecha a los académicos de Harvard. Sin embargo, el habernos enterado del contexto situacional que prevalecía en el momento de pronunciar el discurso, nos permitió comprender la interpretación de la obra en cuestión por parte de sus lectores a un nuevo plano significativo. De allí que estos espacios sean considerados como fuente de la actividad imaginaria por parte del lector. Asimismo, pudimos apreciar cómo se hace el lector presente en el texto a través de las diferentes perspectivas. Esto fue

especialmente cierto en el ensayo *The American Scholar*, ya que fue analizado como novela en el sentido de verlo como una narración con narrador, personajes, etc. En un segundo momento del análisis fuimos testigos de cómo el crítico interpretaba este cambio de paradigma en la sociedad estadounidense.

En cuanto al proceso de interpretación, ya en *Nature* pudimos apreciar cómo el trascendentalismo permeó no sólo el ámbito literario, ya que a nivel social también era un tema importante en esos momentos, pues fue base del movimiento abolicionista, del avance en los derechos de la mujer. Los conceptos trascendentalistas también se vieron reflejados en las obras de los paisajistas de la escuela de pintura Hudson River¹⁹¹, quienes tradujeron las ideas de Emerson a la estética y convirtieron el paisajismo en estandarte para plasmar la grandeza de los Estados Unidos, enfatizando el afán nacionalista que imperaba en esos momentos. Entre sus principales exponentes se encuentran Thomas Cole, Asher Durand y Thomas Doughty quienes decidieron escuchar el llamado de Emerson con el objeto de definir una visión distinta del país. Estos artistas pintaron, entre otras cosas, paisajes grandiosos del Valle de Hudson. Lo importante de estas obras era resaltar la armonía existente entre el hombre y la naturaleza. Tanto Cole como Durand inspiraron a dos generaciones de artistas para que descubrieran la relación con lo sublime de la naturaleza. Lo mismo sucedió con el Luminismo, movimiento que intentaba entender el misterio de la naturaleza a través de una detallada interpretación del efecto de la luz sobre el paisaje. Los dos pintores más representativos del Luminismo son Albert Bierstadt y Frederic Church y sus obras

¹⁹¹ Esta escuela de pintura inició con las pinturas de Thomas Cole, considerado uno de los primeros pintores del romanticismo americano y amigo de Fenimore Cooper, William Cullen Bryant entre otros.

tienen una conexión indiscutible con los conceptos trascendentalistas. Ambos, luministas y trascendentalistas, vislumbraban a la naturaleza como un medio de autocomprensión. Ciertamente, a través de sus pinturas, estos artistas intentaban dar un sello netamente americano a su arte de la misma manera que Emerson estaba creando una tradición literaria nacional. Con lo anterior se refrenda la idea de la importancia que adquiere un proceso de recepción e interpretación en una comunidad.

En *The American Scholar* el proceso de interpretación a través del análisis que realizamos se torna más complejo, ya que se hizo un paralelismo entre el ensayo y la novela al denominar al primero “una novela sin nombre”, idea que nos remite al concepto de una narración ficcional. Visto de esta manera, *The American Scholar* es una historia que cuenta con situaciones o hechos realizados en el tiempo por protagonistas relacionados entre sí mediante acciones. Así, Emerson narra una serie de acontecimientos que se tornan en una historia, la historia de una nación en busca de identidad. En esta narración impera el punto de vista del narrador que en ningún momento es éticamente neutro, de tal suerte que guía al lector para que adquiriera una nueva visión de los Estados Unidos. Aun cuando esta voz narrativa es determinante en esta historia, no podemos pasar por alto a los personajes que forman parte de ella (los académicos Unitarianistas de Harvard, los Trascendentalistas) y que permiten al lector pasar de una perspectiva a la otra para tener una visión global de la narración, dándole al texto un carácter polifónico tal como lo hace la novela. Según Wolfgang Iser, el sentido del texto se actualiza precisamente en el punto de convergencia de todas las perspectivas del texto, pero

el sentido se enfoca desde un punto de vista y ese es el asignado al lector. Sin embargo, Iser, como ya lo mostramos en el análisis que se llevó a cabo a través de su metodología, sólo elaboró una propuesta fenomenológica de la lectura y su reflexión está centrada en la comprensión, haciendo énfasis en el proceso mediante el cual lector y texto se unen, siendo ésta la base de la experiencia literaria, a diferencia de Ricoeur que fue más allá y desarrolló el aspecto de la interpretación.

El haber aplicado en el ensayo una metodología pensada para obras de ficción me permitió comprobar que, independientemente del género, es importante observar el proceso de lectura y su recepción por parte del lector para poder comprender las verdaderas intenciones de un texto, llámese histórico o de ficción. El hecho de destacar las marcas que apelan al lector nos obliga a reparar en la presencia de éste a través de todo el texto de tal suerte que en lo sucesivo más que pensar en las intenciones del autor pensamos en cómo las va a traducir el lector en su conciencia. En este punto, me gustaría comentar que el proceso de lectura del ensayo (*The American Scholar*) visto desde la perspectiva de la estética de la recepción no implicó una diferencia relevante en relación al de la novela y esto no sólo se debió a los paralelismo que se hicieron en cuanto a considerar este ensayo en función de un narrador y personajes, sino en función de pensar que todo texto tiene como fin someterse a un proceso de lectura que desvele sus verdaderas intenciones. En este caso, específicamente los ensayos mismos nos muestran lo útil que resultó haber aplicado esta teoría pensada para textos de ficción.

En cuanto a la aplicación de la teoría de Jauss, éste nos dice que aunque una obra literaria aparezca como nueva, no es en modo alguno una novedad absoluta

ya que mediante anuncios, señales claras y ocultas, distintivos familiares o indicaciones implícitas, el autor predispone a su lector para un modo de recepción determinada. Esto lo podemos comprobar en *Nature* a partir de la explicación que se da en el Capítulo II de las similitudes discursivas entre este texto y la Biblia, hecho que Emerson refuerza a través del lenguaje metafórico. Así Emerson hace surgir a partir de la lectura de *Nature* el horizonte de expectativas de los textos bíblicos tan apreciados por la comunidad. Con lo anterior se demuestra, como lo dice Jauss, que la función social de la literatura infiere que el horizonte de expectativas del lector determina su manera de ver y vivir el mundo.

Al final del primer capítulo de esta tesis, se comentó sobre la importancia de comprobar por qué estos textos de Emerson contribuyeron a revolucionar la literatura de los Estados Unidos y por qué *The American Scholar* es considerado la Declaración de Independencia en la literatura estadounidense y en qué sentido ayudó a inventar a su país. Sin duda, como hemos podido observar, los textos de Emerson eran conscientemente revolucionarios. Al desarticular el pensamiento de la época en cuanto a regirse por los ingleses en términos culturales provocó inevitablemente una reacción que fue determinante en el camino que habían de tomar las letras. Tanto *Nature* como *The American Scholar* provocaron al lector en ese momento específico de la historia para que actuara en función del cambio que el país necesitaba. Ya en el último capítulo fuimos testigos de cómo la crítica exaltaba su obra. Aun sus detractores reconocían el mérito de este hombre por inculcar a su país el deseo de tener una cultura y una identidad propia.

Además de los aspectos antes mencionados entre la relación de estos textos y el proceso de construcción de una identidad nacional para los norteamericanos, sería importante hacer énfasis en que el valor de la obra de Emerson va incluso más allá. Es decir, la obra emersoniana tratada a lo largo de esta tesis apunta al hecho de que hay una reapropiación de la manera de concebir el lugar que tiene el individuo frente a su sociedad inserta en el mundo.

Incluso podríamos hablar del trascendentalismo como la respuesta al deseo de una nueva generación de intelectuales norteamericanos por romper con los planteamientos y las problemáticas de la filosofía europea. Frente a este panorama, la nueva filosofía americana presenta un replanteamiento. Es decir, pretende formular los problemas filosóficos desde la vida misma como experiencia, y es precisamente aquí donde entra Emerson, ya que podríamos establecer desde esta perspectiva que sirvió de inspiración para los tres filósofos pragmatistas más importantes (Peirce, James y Dewey), cuyas ideas se caracterizan por presentar la posibilidad de un retorno a la unidad entre el hombre y el mundo dentro de un contexto de cotidianeidad. James, por ejemplo, desarrolla una teoría basada en lo que denomina el “flujo de conciencia”, según la cual vivimos inmersos en una corriente de experiencia y no hay separación entre uno mismo y el exterior. Así, se podría establecer la posibilidad de que el Trascendentalismo y la obra de Emerson hayan servido, junto con otros autores y movimientos, como una de las semillas a partir de la cual se desarrolló posteriormente el pragmatismo, una filosofía netamente norteamericana, ligada de forma íntima a la consolidación de una identidad nacional por parte de los Estados Unidos. De este modo, Emerson apela

a la humanidad en su llamado por repensar la filosofía. Sin embargo, esta humanidad no es una esencia o un ideal, sino que se refiere a personas concretas; en su contexto particular, se refiere a los hombres comunes que habitan los paisajes de Norteamérica. Su obra consistió en un viraje desde el academicismo hacia la vida cotidiana. De este modo jugó un papel fundamental dentro del proceso medular de la construcción de una identidad para los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA.

Borges, Jorge Luis. *Introducción a la literatura norteamericana*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Bode, Carl y Malcolm Cowley. (eds.). *The Portable Emerson*. Nueva York, Penguin Books, 1981.

Bosco, Ronald A. y Joel Myerson, (eds.). *Emerson in His Own Time*. Iowa, University of Iowa Press, 2003.

Bosco, Ronald y Joel Myerson. (eds.). *The Selected Lectures of Ralph Waldo Emerson*. Athens, The University of Georgia Press, 2005.

Buell, Lawrence. *Literary Transcendentalism*. Londres, Cornell University Press, 1973.

Buell, Lawrence. *Emerson*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2003.

Cabot, James Elliot. *A Memoir of Ralph Waldo Emerson* (In Two Volumes) Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1887.

Conn, Peter. *Literatura Norteamericana*. Madrid, Cambridge University Press, 1998.

Coppleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001.

Critical Essays on Ralph Waldo Emerson. Boston, G.K. Hall and Co., 1983.

Dewey, John. *Art as an Experience*. Nueva York, Perigee, 2005.

Emerson, Ralph W. *Collected Poems*. Nueva York, The Library of America. 1994.

Emerson: Prophecy, Metamorphosis and Influence. Papers from the English Institute. Nueva York, Columbia University Press, 1975.

Emersoniana. (Vol. I- VI) Trabajos recolectados de y en relación a Ralph Waldo Emerson por William Taylor Newton y entregados a la Biblioteca Pública de Concord. (1918)

Ferguson, Alfred R. y Jean Ferguson Carr. (eds.) *The Essays of Ralph Waldo Emerson.* Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2001.

Ferraris, Maurizio. *Historia de la hermenéutica.* Madrid, Siglo XXI, 2002.

Gibert, Teresa. *American Literature to 1900* (Vol.I, II). Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., 2001.

Gómez-Martínez, José Luis. *Teoría del ensayo.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Gray, Richard. *A History of American Literature.* Oxford, Blackwell Publishing Ltd., 2004.

Gutierrez, Felix Martín. *Literatura de los Estados Unidos. Una lectura crítica.* Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Hansen, Olaf. "Ralph Waldo Emerson" en *Aesthetic Individualism and Practical Intellect.* Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.

Hodder, Alan D. *Emerson's Rhetoric of Revelation.* Pennsylvania, The Pennsylvania State University, 1989.

Holman, Hugh. *A Handbook to Literature.* Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1992.

Iser, Wolfgang. "La estructura apelativa de los textos" en *Estética de la Recepción.* Madrid, Gráficas Rogar, S.A. 1989.

Iser, Wolfgang. *The Implied Reader*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.

Iser, Wolfgang. *El acto de leer*. Madrid, Taurus, 1987.

Kinneavy, James. *A Theory of Discourse*. Nueva York, W.W. Norton & Co., 1971.

Jauss, H.R. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona, Ediciones Península, 1976.

Magill, Frank N. (ed.). "The Essays of Ralph W. Emerson" en *Masterpieces of World Literature*. Nueva York, HarperCollins Publishers, 1989.

Masters, Edgar Lee. *El pensamiento vivo de Emerson*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.

Merriam Webster Encyclopedia of Literature. Springfield, Merriam-Webster Inc., 1995.

Miles, Josephine. "Ralph Waldo Emerson" en *American Writers*. Minneapolis, University of Minnesota, 1964.

Nicol, Eduardo. *El problema de la filosofía hispánica*. México, FCE, 1998.

Norton Andrew. "Discourse on the Latest Form of Infidelity" en <http://www.americanunitarian.org/nortonlatestform.htm>

Ortega y Medina, Juan A. *El destino manifiesto*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1972.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México, Siglo XXI-UNAM, 1998.

Post ,Halleck, Reuben. *History of American Literature*. Londres, American Book Co., 1911.

Prince Gerald. "Introduction to the Study of the Narratee" en *Narratology: An Introduction*. Susana Onega, Editor. Londres, Longmann, 1996.

Reale-Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Vol.II). Barcelona, Herder, 1991.

Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, S.A., 2001.

Rose, Anne. *Transcendentalism as a Social Movement*. New Have, Yale University Press, 1981.

Rusk, Ralph. *The Life of Ralph Waldo Emerson*. Nueva York, Charles Scribner, 1949.

Sacks, Kenneth. *Understanding Emerson*. Nueva Jersey, Princeton University Press, 2003.

Sanborn, F.B. (ed.), *The Genius and Character of Emerson: Lectures at the Concord School of Philosophy*. Boston, James R: Osgood and Co., 1885.

Selden, Raman. *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*. Kentucky, The University Press of Kentucky, 1993.

The American Transcendentalists. Lawrence Buell, Editor. Nueva York, The Modern Library, 2006.

The Essays of Ralph Waldo Emerson (Text established by Alfred R. Ferguson and Jean Ferguson Carr). Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2001.

The Johns Hopkins Guide to Literary Theory and Criticism. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994.

The Norton Anthology of American Literature, Vol. II. New York, Norton & Company, 1994.

Warning, Rainer. (ed.). *Estética de la recepción*. Madrid, Gráficas Rogar, S.A., 1979.

Weinberg, Liliana. "El ensayo y la poética del pensar". *Antología de textos literarios..* (Emilia Reborá Togno, Coordinadora) México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.

Ziff, Larzer. *Literary Democracy*. New York, The Viking Press, 1981.